

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGIA

Tesis De Grado

**IDENTIDAD, SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y CIUDADANÍA: UN ESTUDIO
PSICOSOCIAL DE LOS PROCESOS IDENTITARIOS Y SUBJETIVOS EN TORNO A
LA CIUDADANÍA EN UN GRUPO DE PERSONAS COSTARRICENSES HIJAS DE
INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN UNA ZONA URBANA DE LA GRAN ÁREA
METROPOLITANA.**

Trabajo Final de Graduación sometido a la consideración del Tribunal Examinador para
optar por el grado de Licenciatura en Psicología.

Representante del Decanato: MEL. Laura Solís Bastos.

Dirección, Escuela de Psicología: M.Sc. Guillermo Acuña González

Tutor: MEL. Luis Gómez Ordoñez

Sustentante: Stiven Herrera Bonilla

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

Agosto, 2021

IDENTIDAD, SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y CIUDADANÍA: UN ESTUDIO
PSICOSOCIAL DE LOS PROCESOS IDENTITARIOS Y SUBJETIVOS EN TORNO A LA
CIUDADANÍA EN UN GRUPO DE PERSONAS COSTARRICENSES HIJAS DE
INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN UNA ZONA URBANA DE LA GRAN ÁREA
METROPOLITANA.

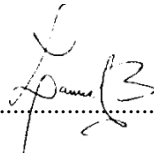
STIVEN HERRERA BONILLA

*Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para
optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el
Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Nacional.*

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

Agosto, 2021

Miembros del tribunal examinador



MEL. Laura Solís Bastos

Representante del Decanato



M.Sc. Guillermo Acuña González

Representante de la Dirección a.i., Escuela de Psicología.



MEL. Luis Gómez Ordoñez

Tutor



Dra. Silvia Mata Marín

Lectora



Dra. Sara Estada-Villalta

Lectora



Stiven Herrera Bonilla

Sustentante

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Dedicatoria

A Meli, quien radicalizó mi humanidad y profundizó todo lo que hay en mí de amor y deseo.

Gracias por haberme dado la mano, enseñarme tanto de la dignidad, por caminar eternos por la ciudad y declarar (nuestra) felicidad aún en contextos de desasosiego.

Que esta promesa que llega tarde, modifique un registro del recuerdo y que esa memoria te sobreviva siempre conmigo.

Meli, seguís aquí (conmigo) en otras inscripciones y en ellas me reinvento y me apaciguo continuamente. Te quiero.

-Reaccionamos juntos-

Agradecimientos

A Maureen, que con cuidado y ternura fue condición de posibilidad para que este esfuerzo llegara a buen puerto. Gracias por salvarme del odio y quererme desde siempre. Eres siempre una cuota de amor inquebrantable en este mundo hostil.

A Luis , por atender desde el cariño el acompañamiento de esta tesis y construir una amistad conjugada con ensoñaciones de futuro, complicidades políticas y extensiones de lo posible. También por abrir el horizonte hacia una psicología indisciplinada, que dispute la posibilidad de mundos otros.

A Silvia Mata, por no haber dudado en sumarse a este proyecto y haberme prestado escucha en momentos de necesidad. También por sus valiosos aportes entre cafés y por expandir el campo y los instrumentos con los que usualmente se piensa las ciencias sociales.

A Sara Estada por la empatía y por siempre estar. Además por apostar a vínculos académicos más allá de las coordenadas tradicionales con los que se suele articular el conocimiento y los afectos.

A Quxita de la quien todo ha sido aprendizaje. Por enseñarme que la vida puede ser digna cuando se instala en los entramados de las convicciones políticas y por acogerme con ternura en Enlaces y abrirme tantas oportunidades . Gracias Quxa por aquel abrazo cargado de calor en aquella iglesia.

A María Hernández que con gentileza siempre me apoyó con el trabajo en la comunidad y por coincidir en las risas cómplices.

A Nelson, amigo itinerante que señaló parte importante de todo este camino y sirvió de marcador de certeza frente a temporadas de lo irresoluto.

A todas las personas de la comunidad de Río Azul y las que amablemente accedieron a ser participar de esta investigación .

A muchos otrxs amigxs con quien he dialogado todo esta tesis y cuyas reflexiones han sido imprescindibles y a todxs aquellxs, entre ellos mis padres, que de una u otra forma confabularon para que esto fuese posible materialmente.

A lxs nadie, lx cualquiera, lxs otrxs, lxs olvidadxs, lxs “cabecillas negras”, lxs condenados de la tierra, lxs subalternos, lxs migrantes , a todxs aquellxs quienes han llevado siempre la verdad a cuestras y construyen incesantemente la gramática de la dignidad política.

Resumen

El presente trabajo indaga sobre la relación entre ciudadanía, subjetividad política e identidad en un grupo de personas costarricenses hijas de inmigrantes nicaragüenses. En específico, explora los procesos identitarios y de subjetivación política en torno a la construcción de ciudadanía.

Para ello se construye un aparataje teórico que permita una mirada psicosocial al fenómeno de la ciudadanía, retomando los aportes de la psicología social y política en relación con la constitución intersubjetiva y social de la subjetividad y la identidad. Todo fundamentado en una articulación entre la Teoría Crítica de la psicología y la Psicología de la Liberación como referente conceptual.

Su desarrollo metodológico está basado en la Teoría Fundamentada, particularmente en el Método de Comparación Constante Adaptado. La información de análisis se recolectó a través de cuatro entrevistas a profundidad, dos grupos de discusión y la recogida de material audiovisual para el posterior análisis de narrativas visuales. Los datos fueron procesados a través del sistema de codificación que supone el método de la Teoría Fundamentada.

Entre sus principales hallazgos destaca la importancia de pensar los procesos de ciudadanía como un dispositivo desde el cuál se subjetiva políticamente a los sujetos. De manera que, las prácticas de ciudadanía contribuyen a la creación de matrices de sentido subjetivo entorno a lo público, comunitario y los vínculos con el Estado-nación. Por otro lado, sobresale la capacidad de los sujetos para habilitar espacios intersticiales de enunciación identitaria en las que se supera (de manera relativa), el esencialismo y la unicidad de la ciudadanía hegemónica.

Palabras clave: Ciudadanía, ciudadanía, subjetividad política, identidad.

Palabras preliminares:

El texto aquí expuesto es el resultado último de un largo proceso de compromiso personal y político con la comunidad de mujeres de Río Azul y con la población migrante en general. El trabajo intelectual que desde ahí se desarrolló para esta tesis, tiene una preocupación fundamental por la rigurosidad científica, pero sobre todo, por encontrar las claves teóricas y analíticas que permitan explicar con buen grado de satisfacción el fenómeno estudiado.

En este sentido, este trabajo pertenece a la disciplina psicológica no únicamente por versar sobre la identidad y la subjetividad, si no sobre todo por la articulación desde la que se fundamenta teórica y epistemológicamente el objeto de estudio. Así, lo psicosocial es el dispositivo trasnversal con el que se mira y analiza todo este esfuerzo investigativo.

No obstante, también se apuesta por un despliegue fronterizo y poroso de los campos de conocimiento en las Ciencias Sociales, que permita situar en entramados intersticiales ciertos debates cruciales para el tema de la ciudadanía. Así, en un ejercicio de apropiación, se trae y hace de sí, en el terreno de la psicología, algunos aportes sustantivos de los Estudios Decoloniales, los Estudios Culturales y la Filosofía Política. Se pretende de esta forma, enriquecer la discusión y ampliar los horizontes con los que habitualmente la psicología se piensa así misma y a sus objetos de estudio.

Por otro lado, esta investigación hace eco de las críticas feministas a los modelos asimétricos de producción de conocimiento y los mecanismos bajo los cuales se reproduce estas desigualdades. Por lo que políticamente se sigue consejo de los métodos de citación feminista con los que se disputa el sesgo de género, reconociendo el primer nombre de las mujeres autoras a la hora de las citas en el texto. El sistema A.P.A. organiza y da coherencia al texto en lo demás, sin embargo, se piensa como un aparato que puede ser intervenido, a modo de forzamiento

performativo y a la luz de horizontes más igualitarios y feministas con los que se construya conocimiento.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA	4
1.1 ANTECEDENTES	4
1.1.1 <i>El sujeto de la percepción y la institucionalidad en los estudios asociados a ciudadanía.....</i>	<i>5</i>
1.1.2 <i>El sujeto de la identidad en los estudios asociados a la ciudadanía</i>	<i>7</i>
1.1.3 <i>El sujeto de la subjetividad política en los estudios asociados a ciudadanía.</i>	<i>8</i>
1.2 JUSTIFICACIÓN.....	10
1.3 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	14
1.2 TEMA Y OBJETIVOS.....	17
1.2.1 <i>Tema:</i>	17
1.2.2 <i>Objetivo General:</i>	17
1.2.3 <i>Objetivos Específicos:</i>	17
CAPÍTULO II CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DEL ESTUDIO.	18
2.1 REFERENTE CONCEPTUAL	18
2.2 MARCO TEÓRICO.....	20
2.2.1 <i>Identidad.....</i>	<i>21</i>
2.2.2 <i>Producción de Subjetividad política.</i>	<i>23</i>
2.2.3 <i>Ciudadanía</i>	<i>26</i>
2.3 OBJETO DE ESTUDIO	29
CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO	31
3.1 TIPO DE ESTUDIO Y PERSPECTIVA METODOLÓGICA.....	31
3.2 BREVE REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA:.....	33
3.3 PROCESO DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	35
3.3.1 <i>Proceso de codificación.....</i>	<i>38</i>

3.3.1.1 Codificación Abierta	39
3.3.1.2 Codificación Axial.	39
3.3.1.3 Codificación Selectiva/ Teórica.....	40
3.3.2 <i>Memorandos</i>	41
3.4 CATEGORÍA DE ANÁLISIS	41
3.5 PROCESO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN Y SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES	44
3.6 ESTRATEGIA METODOLÓGICA	47
3.6.1 <i>Métodos recolección de la información</i>	50
3.6.1.1 Entrevistas a profundidad:	50
3.6.1.2 Grupos de discusión:	50
3.6.1.3 Análisis psicosocial de narrativas visuales.	51
3.6.1.4 Procesamiento de datos usando software de análisis de datos cualitativos.....	53
3.7 PROCESO DE TRIANGULACIÓN.....	55
CAPÍTULO IV SOBRE ENLACES NICARAGÜENSES	57
CAPÍTULO V CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA:.....	60
PROLEGOMENOS DEL ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN, PRODUCCIÓN DE IDENTIDADES Y MATRICES DE CIUDADANIZACIÓN	60
5.1 HACIA UNA PSICOHISTORIA DEL PROCESO DE CIUDADANIZACIÓN: DE LO HISTORIOGRÁFICO A LAS FORMAS DE SUBJETIVACIÓN.....	60
5.2 SUBJETIVIDAD, MODERNIDAD/COLONIALIDAD Y ONTOGÉNESIS DE LA CIUDADANÍA.	62
5.3 LA CIUDADANÍA COMO CORRELATO TERAPÉUTICO-CIVILIZATORIO DE LA MODERNIDAD: DISCIPLINAMIENTO Y DIMENSIONES PSICOSOCIALES DE LAS FORMAS DE SUBJETIVACIÓN CIUDADANA.	64
5.4 RESEMANTIZACIONES DEL ESPACIO CIUDADANO Y LOS PREÁMBULOS DEL PROGRAMA ILUSTRADO EN COSTA RICA.....	69
5.5 EL OLIMPO, LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN Y SU PROGRAMA SUBJETIVIZADOR DE LA MODERNIDAD.	72
5.5.1 <i>La metáfora higienizante</i>	74
5.5.2 <i>La metáfora de la blancura</i>	77

5.5.3 <i>La metáfora de la morigeración y la productividad</i>	79
5.6 CONCLUSIÓN	81
CAPÍTULO VI: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	84
6.1 PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ASOCIADOS A LA CIUDADANÍA.....	85
6.1.1 Marcadores identitarios de extranjería.....	85
6.1.2 Mimetismo identitario y adaptación: Estrategias psicosociales de integración.....	91
6.1.3 “Yo llevo sangre nicaragüense”: Narrativas contestatarias a la discriminación.....	96
6.2 SUBJETIVACIÓN POLÍTICA Y CIUDADANIZACIÓN.....	101
6.2.1 <i>Habitando la alteridad, una mirada psicosocial a la subjetividad desde la zona del no-ser</i>	102
6.2.2 <i>Subjetivaciones políticas desde el intersticio</i>	105
6.3 PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA U OTRAS FORMAS DE DEVENIR CIUDADANO.....	109
6.3.1 <i>Ciudadanía bajo sospecha</i>	109
6.3.2 <i>Microfísica de la ciudadanía</i>	112
6.3.2 <i>El cuerpo extendido de la ciudadanía: lecturas corpopolíticas pensadas en clave psicosocial</i>	116
6.3.3 <i>Enlaces Nicaragüenses y la oportunidad de habilitarse como sujeto político</i>	120
6.3.3.1 Performativizar la ciudadanía.....	120
6.3.3.2 De lo que Enlaces enseña y cómo se aprende.....	130
CAPÍTULO VII: INTEGRACIONES, DERIVAS, (IN) CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES EN MOVIMIENTO	133
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	143
ANEXOS.....	158

INTRODUCCIÓN

Esta tesis de licenciatura tiene por objeto fundamental analizar los procesos de producción de subjetividades e identidades a partir de una mirada psicosocial de la ciudadanía. Para ello, se optó por trabajar con una población que por sus particularidades pusieran en tensión la narrativa de la identidad nacional, a saber: las personas costarricenses hijas de inmigrantes costarricenses. Su pretensión es ofrecer una lectura crítica a la categoría de ciudadanía, situándola en andamiajes psicosociales y con cuerpos y subjetividades con materialidades políticas concretas.

Esta investigación nace a partir de inquietudes intelectuales en torno al tema migratorio, pero sobre todo por mi participación en Enlaces Nicaragüenses, una organización comunitaria de mujeres inmigrantes nicaragüenses que buscan la defensa y la promoción de sus derechos laborales cuyo trabajo de base está arraigado en la comunidad de Río Azul (zona con alto porcentaje de personas inmigrantes). Es gracias a esta asociación, que se obtiene el acceso a la población.

En cuanto a su composición, este estudio cuenta con VII capítulos. El primer capítulo El problema y su importancia, sitúa el estado de la cuestión, la justificación teórica y el problema de investigación.

En el capítulo II, se construye teóricamente el problema de investigación. Este parte de una apuesta conceptual tomada de la psicología crítica como paraguas epistemológico donde articular los aportes provenientes especialmente de la Psicología de la Liberación. Esta es decisión que también fundamenta los principios éticos y políticos de la tesis. Para el abordaje teórico, la pregunta de investigación se informa de tres categorías principales: identidad, subjetividad política y ciudadanía, todas ellas basadas en contribuciones de la psicología, en diálogo con otras perspectivas como los estudios culturales y la filosofía política.

En relación con el Marco Metodológico (capítulo III), el estudio se inscribe en la tradición cualitativa de las Ciencias Sociales, con un fundamento de corte interpretativo-posestructuralista puesto que apuesta por comprender las formas en las que los sujetos configuran significados de la vida social, al tiempo que son constituidos por estos mismos significados. Para el procesamiento y análisis de la información, se apostó por la Teoría Fundamentada, especialmente por el Método de Comparación Constante Adaptado por ser una estrategia comprobada para investigaciones psicológicas.

El capítulo IV es una contextualización de Enlaces Nicaragüenses. Allí se describe brevemente la historia de la organización, así como sus principales objetivos. Además la manera en que la asociación está conformada por mujeres y las interacciones que eso supone en términos organizativos. Por último se reseña la comunidad de Río Azul.

El capítulo V versa sobre el desarrollo histórico de la ciudadanía en la trayectoria política costarricense. Se realiza para estos fines, un recuento psico-histórico que permite ver las raíces del dispositivo ciudadano con las herencias coloniales en la construcción del estado moderno. Estructuras de intervención sobre la subjetividad que siguen hasta hoy y que dan luz sobre las condiciones actuales en las que la población circunscribe sus procesos identitarios y subjetivos en relación con la ciudadanía.

En el capítulo VI se establece el análisis de los principales hallazgos obtenidos. Este se divide en las principales categorías de análisis: identidad, subjetividad política y prácticas de ciudadanización. En relación con la identidad se expone la manera en la que se construye la diferencia a través de ciertos rasgos raciales y culturales significados como alteridad, y las respuestas miméticas o de afirmación con las que se responde a estas dinámicas.

En cuanto a la subjetivación política de la ciudadanía, se reflexiona sobre los procesos de negación y anulación en la construcción de sus sentidos subjetivos, enfatizando en el peso de Enlaces Nicaragüenses para contrarrestar estos procesos y habilitar un espacio simbólico desde el cual la subjetividad política como ciudadanos hijos e hijas de personas migrantes puede ser legitimado. Esta última reflexión se lleva a las prácticas de ciudadanía de la población estudiada, analizando como sus procesos de ciudadanía devienen de una constitución política alternativa a la promulgada por la democracia liberal.

Por último, el capítulo VII sobre Conclusiones, constituye una integración a modo de síntesis que subraya la tesis fundamental de este trabajo, es decir: los procesos de ciudadanía son fundamentales en la producción de subjetividades políticas e identificaciones en las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses.

CAPÍTULO I EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

1.1 Antecedentes

Los trabajos empíricos que versan sobre procesos identitarios y subjetivos en Ciencias Sociales, sobre todo en Psicología, son relativamente amplios y cuentan ya con una larga tradición asociada a una variabilidad rica de problemáticas. Sin embargo, los estudios que entrelazan categorías como identidad y subjetividad política con la construcción de ciudadanía en relación con la psicología han sido escasos.

Así, se hace un recuento por las principales líneas temáticas, y tendencias históricas, con el fin de construir una discusión amplia a partir de la lectura científica previa en cuanto a la relación existente entre identidad, subjetividad y ciudadanía. Conviene aclarar que, en este trabajo, la noción de ciudadanía se estudia más allá de los debates que la ubican únicamente como decurso de la reflexión política asociada a aparatos legales. Es decir, se piensa en diálogo con las reflexiones teóricas y metodológicas asociadas al campo de la identidad y de la subjetividad, para dar cuenta de ella en clave psicopolítica y crítica.

En relación con esto, es importante recordar aquí que no debe interpretarse como una primacía de la categoría ciudadana a la hora de la jerarquización conceptual de este estudio, sino más bien, únicamente como una estrategia de exposición –a favor de la clara comprensión- en el apartado. A continuación, se describe cuáles han sido los principales descubrimientos en relación con el tema. De acuerdo con los hallazgos, los antecedentes se dividen en las siguientes líneas temáticas.

1.1.1 El sujeto de la percepción y la institucionalidad en los estudios asociados a ciudadanía.

En esta línea temática, se parte de una visión socio-jurídica de la ciudadanía, en la que se enfatiza el papel del Estado y las políticas públicas como entidades encargadas de sostener dinámicas de discriminación estructural de la población. A su vez, relacionada con las creencias, ideas, concepciones, percepciones e imaginarios sobre ciudadanía y el ejercicio de esta. . Desde perspectivas de este tipo, la ciudadanía tiene una funcionalidad estrictamente operatoria en relación con el aparato de derechos otorgado por un Estado, los estudios enfatizan en los grados de exclusión-inclusión dentro de esos entramados de derechos ciudadanos.

Aquí se circunscriben trabajos como el de Valerio (2011), quién describe las concepciones que un grupo de jóvenes en situación de protección por el Estado colombiano tiene con respecto a la ciudadanía y el ejercicio ciudadano. Este estudio se elabora a partir del binomio ciudadanía-instituciones, sustentando su análisis en concepciones “éticas-morales” con los cuales la población estudiada afirma debe ser el ejercicio ciudadano. Esto señala limitaciones metodológicas en cuanto a la forma de atender al sujeto, en tanto no se hace desde una visión identitaria del mismo, ni mucho menos, de cómo la ciudadanía puede estar asociada a la producción de la subjetividad

Otra tendencia importante en este subapartado son los estudios vinculados al ejercicio de la ciudadanía y la interrelación de los sujetos con los mecanismos democráticos de participación. En Costa Rica, Eugenia Bozo y Luisa Ochoa (2009) realizaron un acercamiento sociológico de corte cualitativo en jóvenes adultas costarricenses sobre las percepciones y valoraciones de la democracia, participación política e instituciones de la organización política. Sin embargo, desde una visión simplista de la noción de democracia y lo relacionado a ella, es decir, únicamente como la posibilidad de voto. Esta percepción de lo político denota una limitación constante es los

estudios de este corte debido a que supone un sujeto muy pasivo en cuanto a sus posibilidades de acción.

Siguiendo esta línea, Mónica Barrantes (2012) estudia desde el enfoque de derechos humanos de qué manera la percepción de mujeres inmigrantes sobre el acceso a la justicia las inhibe o no, de acceder la misma. En ese sentido, la negación de los derechos fundamentales como forma de discriminación en razón de la ciudadanía, es un elemento repetido en otras investigaciones (Fadel et al, 2012) .

En el plano internacional, Imhoft et al (2011), indagaron sobre la relación que establece la “juventud ciudadana” con el ámbito político formal, mediante la pesquisa de ciertas dimensiones de las orientaciones psicológicas de la politización juvenil y la participación de los mismos en la arena política. En esta investigación, aunque se toma en cuenta ciertas características de “politización” ya no tan reduccionistas como la anteriores, se basan en categorías que exageran su énfasis en la relación del sujeto con la institucionalidad. En este sentido, una teoría de lo política y la política como concepto complejo y múltiple, sigue siendo un faltante sensible.

Así, estudios de este corte están centrados en entender la vinculación de los individuos con la política desde ciertas categorías analíticas. Sin embargo, el abordaje de las mismas se centra en su valor descriptivo y los estudios como tal, no dan cuenta de los procesos identitarios en la construcción de “lo político” en la subjetividad. Como se demostrará más adelante, la ciudadanía no solo se percibe o se imagina, sino que sobre todo constituye punto de sujeción simbólica y subjetiva del sujeto.

1.1.2 El sujeto de la identidad en los estudios asociados a la ciudadanía

En esta línea temática se inscriben los estudios que relacionan al sujeto y a la ciudadanía a través de los procesos identitarios. De esta forma, se deja entrever un sujeto que construye su identidad (y sus atribuciones simbólicas) a partir de la diferenciación con el otro y como consecuencia de la interacción del mismo con los dispositivos políticos formales de representación y participación política por parte del Estado.

En Costa Rica, los estudios de este tipo son escasos (por no decir nulos), sin embargo, no sucede lo mismo a nivel latinoamericano. En ese sentido, Cruz y Teresa Yurén (2011) resaltan la relación al proceso de asimilación cultural y sociopolítica al que se someten los sujetos que no pertenecen originalmente a la nación de destino. Es decir, se analiza la manera en la que los dispositivos educativos, formales o no formales, en la formación e identidad ciudadana de jóvenes hijos e hijas de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Asimismo, Natalia Gavazzo (2014) desde una mirada antropológica de las migraciones a través de las generaciones analiza algunas “identificaciones” que se construyen entre argentinos descendientes de inmigrantes (inmigrantes de segunda generación) bolivianos y paraguayos en Argentina en relación con el origen de sus padres. En ese caso, es importante resaltar que el concepto de “inmigrantes de segunda generación” funciona como un recurso teórico que supone una herencia irreflexiva de la condición de los padres, de manera tal que los hijos e hijas quedan unificados bajo la categoría de inmigrantes (aunque hayan nacido en el país en el que viven) y esto

a su vez los opone los “nativos¹”. Los trabajos en esta dirección dejan entrever un posicionamiento acrítico y mediatizada por lo institucional de las categorías explicativas.

Por otra parte, es muy importante las investigaciones de Hopkins et al (2015) y Antonini et al (2015) que están adscritas a una tradición de desarrollo anglosajón que defiende una Psicología de la Ciudadanía con estatus propio y relativa autonomía. Desde un abordaje de carácter cuantitativo, vinculan a los sujetos con los aparatos formales del Estado. De manera que, la vivencia de lo político se encuentra estrechamente asociada a los procesos identificatorios y de pertenencia (en su condición de ciudadanía) a nivel Estado-individuo o individuo-comunidad. Esta tradición representa un esfuerzo por consolidar todo un cuerpo teórico-metodológico especializado en cuanto al acercamiento de la psicología a la ciudadanía. No obstante, la mayoría de los estudios gravitan en torno al tratamiento empírico de los procesos grupales de pertenencia e identidad asociadas a la ciudadanía.

1.1.3 El sujeto de la subjetividad política en los estudios asociados a ciudadanía.

Esta línea temática la constituye los trabajos direccionados al entendimiento más “construccionista” de la temática de ciudadanía en personas migrantes. Lo estudios aquí citados toman el ámbito psicológico y el social como elementos imprescindibles en la comprensión del fenómeno a estudiar.

En Costa Rica, los estudios realizados por Carmen Caamaño (2007,2010,2012,2014) poseen una relevancia particular debido a que se centran en las construcciones subjetivas y sus

¹ “Nativism” es un término utilizado para describir ciertos discursos y movimientos antiinmigrantes, especialmente en estudios realizados Estados Unidos. Para ver más revisar: Schrag, P. (2010). Not fit for our society: Nativism and immigration. Univ of California Press.

respectivas configuraciones simbólicas en los sujetos migrantes. El tratamiento metodológico y teórico permite la comprensión del sujeto a partir de su subjetividad política, es decir, a través de su posición en el entramado de relaciones políticas y de sentido que construyen su realidad psíquica. Esto resulta relevante en la presente investigación en tanto se trata de un vasto trabajo hermenéutico de las personas migrantes y sus prácticas, en relación con las formaciones intersubjetivas y simbólicas que operan intrapsíquicamente, en constante conformación–y confrontación– por los vínculos externos como elementos de la tradición (cultural y familiar) y el Estado- nación.

Carmen Caamaño (2010) intenta comprender prácticas migratorias en espacios transnacionales de personas entrevistadas en Costa Rica y en Estados Unidos. Explica que las personas que realizan migraciones transnacionales desarrollan un proceso de duelo y separación, pero también, se dan resistencias creativas frente a las dificultades y nuevas vinculaciones. Por lo tanto, la migración transnacional no implica patologías, sino formas distintas de situarse en el mundo que de igual manera, pueden ser contradictorias o ambiguas. La recuperación de la teoría psicoanalítica de Winnicott sobre los espacios transicionales (Carmen Caamaño,2010) es un lente interpretativo mucho más abarcativo y explicativo para dar cuenta de las formaciones simbólicas de nacionalidad. Siguiendo esta línea, se encuentra el estudio cultural de corte sociológico, político y psicosocial (Carmen Caamaño,2007) en el cual se aplica el enfoque transnacionalista para entender las prácticas políticas de los individuos ubicados en espacios de interacción e intercambio simbólico y material.

Siguiendo esta línea, Cortés (2012) realiza una apuesta por entender los procesos subjetivos asociados a la ciudadanía desde una construcción teórica de esta última como una tecnología de

gobierno. Este esfuerzo permite vislumbrar la vinculación entre ciudadanía y subjetividad política, siendo la primera un dispositivo de sujeción o productor de la segunda. Por lo cual, este último antecedente se presenta como un gran orientador a la hora de pensar la categoría de ciudadanía más allá de las visiones formales de la percepción, o vinculación con la comunidad.

A modo de conclusión, el tema de los procesos identitarios y subjetivos asociados a la vivencia/experiencia de ciudadanía en población hija de inmigrantes es un tópico poco estudiado desde perspectivas teóricas y metodológicas que posicione el tema como un fenómeno psicosocial y desde un enfoque psicopolítico de la subjetivación política. Pues, aún en estudios críticos que sitúan como eje principal los procesos identitarios de los individuos, no se da cuenta satisfactoriamente de la dimensión política que atraviesa al sujeto a partir de su construcción intersubjetiva de ciudadanía.

1.2 Justificación

En la actualidad, los movimientos migratorios, las nuevas dinámicas de Estado, la globalización y el desarrollo del capitalismo neoliberal, dan cabida a nuevas construcciones de identidades - culturales e individuales- expresadas en formas subjetivas producidas a partir de nuevos procesos de socialización (Bauman, 2009). En estos procesos, la relación individuo-comunidad política ha sido permeada por nuevos matices trans e interculturales en los cuales, los mecanismos de sujeción e identificación, entre sujeto-sociedad y Estado operan subjetivamente para la construcción de nuevos sujetos históricos.

En esta dinámica transfronteriza, el concepto de ciudadanía es fundamental, en tanto modo de producción de la subjetividad o dispositivo configurador de la identidad. El mismo, sigue siendo

un mecanismo de socialización por excelencia para el cual el Estado-Nación legítima y operativiza al sujeto ciudadano—producido de manera intencionada por los aparatos ideológicos del Estado— (Althusser, 2003) y, por lo tanto, discrimina a el Otro no deseado, despojándolo de sus derechos ciudadanos, sociales y muchas veces, también de sus derechos humanos. Tema que ocupa a la psicología política (Almeida, Soares da Silva y Corrêa, 2012; González, 2008) y diversos abordajes de la psicología crítica (Adams y Estrada-Villalta, 2015; Ibañez, 2004; Ibañez & Iñiguez, 1997; Parker, 2015)

En este sentido, cada una de las dimensiones del modelo clásico de ciudadanía se ve afectado por los procesos migratorios, los cuales a su vez tienen repercusiones en concepciones como la comunidad política, los marcos culturales (que a su vez definen identidades comunes), los procesos de aprendizaje, y las prácticas ciudadanas en la esfera pública. (Morin, 2003).

Por lo tanto, el binomio identidad/subjetividad-ciudadanía constituye un elemento indiscutible para la socialización política; entendida esta última como el proceso en el cual el individuo hace propio los principios, valores, pautas de comportamiento, necesarios para la vida política en su sociedad (Sara Alvarado, María Ospina y Claudia García, 2012). Así, es también un elemento vinculante en la construcción de identidades y subjetividades en tanto, la configuración de lo ciudadano es un dispositivo primordial en el entramado de significaciones políticas de los sujetos.

En ese sentido, se vuelve necesario trabajar con la discursividad de la población que de alguna manera se encuentra entre el margen y la contradicción del concepto clásico y normativo de ciudadanía (la forma en que es aprendida, operacionalizada y “sedimentada” en los sujetos), en

relación el desarrollo psicosocial de la misma. En este caso, con las personas costarricenses hijas de inmigrantes nicaragüenses.

Cabe recordar que Costa Rica históricamente ha sido un país esencialmente receptor de migrantes. Para el 2013, del total de la población de inmigrantes que reside en el territorio costarricense, el 74,8% (303.523 personas) provienen de Nicaragua (ENAHO, 2014). En relación con esto, el INEC (2012) y Gatica (2013) indican que la población nicaragüense (del total de inmigrantes) es la que presenta las condiciones de mayor precariedad en cuanto al acceso a la vivienda digna, servicios (particularmente los servicios de salud), nivel educativo y trabajo. Este último asociado a menor remuneración económica por el tipo de oficio (sector agrícola, construcción, oficios domésticos y ventas ambulantes, entre otros.) y en detrimento de sus condiciones laborales; solamente el 69% de los migrantes nicaragüenses disfrutaban de pago de aguinaldo y el 60% de vacaciones pagas (ENAHO,2014).

En cuanto a la población específica que trata este estudio, la hija de inmigrantes nicaragüenses, cabe resaltar que el 80% de los hogares compuestos por jefaturas nicaragüenses tienen descendientes que conviven con ellas en el hogar. Además, de este porcentaje anterior, el 82% nacieron en Costa Rica. (ENAHO, 2014) Asimismo, si se considera que debido a la situación sociocultural, socioeconómica y legal de padres y madres nicaragüenses ha habido un aumento de infantes apátridas (Cortés, s.f: 14), es fácil apreciar cómo los y las nicaragüenses y sus descendientes constituyen una población particularmente vulnerable en Costa Rica.

Ahora bien, ante esta dinámica anteriormente descrita, la disciplina psicológica le corresponde reivindicar el fenómeno de la construcción identitaria y subjetiva de ciudadanía, como un fenómeno psicosocial, es decir, como un proceso vivencial, que construye parte de la

psique del sujeto, y no únicamente como un estatuto de derechos como se ha visto tradicionalmente. Tal como se evidenció en los antecedentes, la intersección jurídica e identitaria de la ciudadanía se muestra como insuficiente para atender con mayor profundidad la dimensión psicosocial de los procesos de ciudadanía. Sería necesario entonces superar el ámbito de la percepción, para instalar el vínculo entre subjetividad y ciudadanía.

Para acometer esta empresa, es necesario el diálogo con otros saberes, disciplinas sociales, y otras categorías psicológicas que atiendan de manera adecuada, analítica y metodológicamente al dinamismo y la complejidad del fenómeno. Como afirma Van Dijk (2008): “si analizamos el escribir y el hablar sobre la inmigración(...) tenemos que ubicarnos en un mundo teórico y analítico mucho más amplio de las ciencias humanas y sobre todo sociales, políticas, económicas y culturales, sin olvidar la psicología y la historia” (p13). Es en este espíritu en el que esta tesis se circunscribe, como un trabajo elaborando a partir de una visión integradora y abarcativa, que corresponda con una lectura crítica, analítica y comprometida de los procesos sociales por parte de la ciencia psicológica.

Asimismo, se reconoce lo político a partir de su transversalidad en el tema investigado, como un elemento en constante diálogo. Para ello se busca una incesante interpelación metodológica y teórica con elaboraciones propias de la Psicología Social, la Psicología Política y los Estudios Culturales. Se parte de la premisa de que las construcciones de subjetividad y de la identidad se produce siempre en un entramado de relaciones de significados y de estructuras al interior de la comunidad política pero que siempre el sujeto cumple un rol activo en la atribución de significados. En esta línea apunta Morán (2003):

lo político debe ser comprendido como una realidad que se expresa y adquiere forma en el ámbito público, en el terreno de lo colectivo, del “nosotros”, pero está significado por el “mí mismo”, cargado de los sentidos instituyentes de la esfera privada. Este planteamiento obliga a expandir las fronteras más allá de las tradiciones teóricas establecidas, ubicando en varios planos disciplinares aquellas contribuciones que permitan tematizar más ampliamente las categorías de subjetividad y socialización política” (p.42).

Para concluir, esta investigación pretende ser un acercamiento al abordaje psicológico del fenómeno de la configuración identitaria y producción subjetiva en relación con la ciudadanía en jóvenes. Esta aproximación parte de la necesidad proveniente de la realidad social, por teorizar y comprender nuevos fenómenos psicosociales desde disciplinas centradas en el sujeto, sus significaciones y sus vivencias como la psicología. Los aportes teóricos- metodológicos de la disciplina psicológica servirán para dar una interpretación psicosocial del fenómeno más allá de las tradicionales explicaciones estructuralistas que explican un sujeto hipersocializado. De igual forma, se persigue reivindicar el carácter responsable y comprometido de la psicología social y política, así como posibilitarla para la lectura científica y crítica de fenómenos monopolizados por otras interpretaciones disciplinares.

1.3 Problema de investigación

En el momento actual de crisis socio-política de las sociedades occidentales, parece que en lo fundamental, los problemas políticos están atravesados por el tema de la identidad. Cada vez más el discurso identitario toma por asalto todas las narrativas políticas, para convertirlas en narrativas de la “preferencia nacional”. De manera que, en la actualidad, el tema de la identidad

parece configurar la cartografía política moderna y es el chovinismo quien define las líneas fronterizas de desprecio, violencia, racismo, entre otras.

Es en este contexto convulso, donde preguntarse por cual es el lugar y la conformación de la identidad y lo subjetivo de los sujetos, en relación con los dispositivos de socialización y sujeción del Estado-nación, toma un interés particular por parte de esta investigación. En este sentido, como afirma Jiménez (2009):

una nación solo es posible cuando ésta es imaginada y utilizada como punto de cohesión social (...) Pero parecen quedar fuera los que han nacido en otra parte y no pueden desprenderse de la carga simbólica de ese nacimiento. También quedan fuera los que naciendo dentro han sido percibidos como estando fuera (p.78).

Es este ultimo caso mencionado por Jiménez (2009) el estado de la población tratada en la presente investigación. Los costarricenses hijos e hijas de inmigrantes nicaragüenses se juegan su subjetividad entre construcciones identitarias que por un lado le son negadas según la legitimación del Estado-Nación y su incapacidad para aceptar la pluralidad cultural, multiétnica y política en el país y por otro lado, los contenidos identificatorios subjetivos posibles que facultan una socialización familiar de una “historia política extranjera” y las identificaciones propias del desarrollo psicológico en el contexto costarricense.

Por otra parte, si a lo anterior se suma lo evidenciado en los antecedentes y la justificación, que el tema de ciudadanía ha permanecido mayoritariamente hasta ahora estrechamente ligado a una definición jurídica y normativa, vista desde la capacidad del sistema de Derecho para prescribir responsabilidades (y privilegios) en un territorio determinado. Es decir, un enfoque reduccionista, basado en la titularidad de derechos y no en una concepción de ciudadanía como una dispositivo

de sujeción para la construcción de identidades – subjetivas y sociales-, que se vuelve de suma importancia conocer cuál es el proceso en el que se constituye la ciudadanía como un componente identitario del individuo en la cultura y cómo este proceso está íntimamente ligado a las producción de las subjetividades políticas de los hijos e hijas inmigrantes.

Por lo tanto, en esta focalización de los procesos indentitarios y de subjetivación política asociados a la construcción de ciudadanía de la población costarricense descendiente de inmigrantes nicaragüenses, es que surge la pregunta: ¿cuales son los procesos identitarios y subjetivos desde la vivencia-experiencia de la ciudadanía en costarricenses hijos de personas inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la GAM.

1.2 Tema y Objetivos

1.2.1 Tema:

Procesos identitarios y subjetivos desde la vivencia-experiencia de la ciudadanía en un grupo de personas costarricenses hijas de personas inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la Gran Área Metropolitana.

1.2.2 Objetivo General:

Analizar los procesos identitarios y subjetivos desde la vivencia-experiencia de la ciudadanía en un grupo de personas costarricenses hijas de personas inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la Gran Área Metropolitana.

1.2.3 Objetivos Específicos:

- Describir los procesos de construcción identitarios asociados a la ciudadanía a través del proceso de socialización de un grupo de costarricenses descendientes de inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la Gran Área Metropolitana.
- Caracterizar las configuraciones en torno a la ciudadanía presentes en la subjetividad política de un grupo de costarricenses descendientes de inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la Gran Área Metropolitana.
- Identificar las construcciones de sentido de las prácticas cotidianas asociadas a la ciudadanía en un grupo de costarricenses descendientes de inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la Gran Área Metropolitana.

CAPÍTULO II CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DEL ESTUDIO.

2.1 Referente Conceptual

2.1.1 Psicología social, crítica y de (para) la liberación.

El referente teórico sobre los cuales descansa el marco significativo, interpretativo y ético del tema desarrollado es la Psicología de la Liberación (Martín-Baró 2006, 1998; Dobles 2010, 2016). Esta se entiende como un caso paradigmático dentro de la Psicología Crítica (Parker, 2015), por lo tanto, se asume en constante dialogo e interpelación con otras corrientes teóricas críticas como las postuladas por Parker (2015) e Ibáñez & Iñiguez (1997).

Para Martín-Baró (1998) la psicología social se encarga de estudiar los procesos en los cuales se da la interacción y co-construcción de la realidad social y la realidad subjetiva (y sus representaciones); y cómo esta influencia y determinación mutua esta mediada por el entramado ideológico. De tal forma que, siguiendo a este autor, “la psicología social es aquella disciplina cuyo objetivo estriba en examinar lo que de ideológico hay en el comportamiento humano, tanto de las personas como de los grupos” (p.182). Existe por lo tanto, una psicogénesis de lo social y una sociogénesis de lo individual como correlatos dialógicos (mutuamente contenidos) que únicamente se puede entender a partir del examen crítico –desideologizador– del “moldeamiento” de la subjetividad por parte del orden social.

La psicología de la liberación, comprendida como una psicología política (González, 2008), entiende que todo comportamiento humano está inmerso en un tejido de relaciones e interrelaciones de tipo político, sociocultural y económico que configura las subjetividades, identidades y formas de comprensión del mundo y por ende, de sí mismos. No obstante, se interesa por sobretodo (epistemológica y políticamente) en las explicaciones psicosociales que den cuenta

de los procesos dinámicos y estructurales de la sociedad en tanto resultado histórico (no aquí como “producto” si no mas bien en una relación de sentido) de la imposición de los intereses de una minoría poderosa y privilegiada sobre las mayorías sociales.

Para ello es necesario dos procesos fundamentales. En primer lugar el concepto tomado de Freire (1970), la concientización. Este tiene que ver con un proceso dinámico, social y psicológico que enfrenta al hombre contra su naturaleza y su mundo. Deviene así en una práctica que faculta la posibilidad transformadora y emancipadora del sujeto y su comunidad. Por el carácter social, antes que psíquico de la concientización, es también especialmente un proceso político, puesto que el entendimiento de las condiciones sociales como un producto históricamente determinado y caracterizado especialmente por las relaciones de poder subyacentes, conlleva necesariamente a la ruptura del mundo como sistema dado, acabado y natural; y esto es, la constitución personal y colectiva de un nuevo proyecto histórico – liberador. (Martín-Baró, 2008).

El segundo proceso está relacionado con el papel desideologizador de la psicología. Este tiene que ver con las posibilidades de desenmascarar los intereses de las clases dominantes en sus representaciones autocomplacientes del mundo y cómo esta se encuentra operativizada ideológicamente en la consciencia cotidiana de los individuos a través del “sentido común”. Siguiendo a Martín-Baró (2008) “el sentido común está constituido por todos aquellos presupuestos que hacen posible la vida cotidiana... aquellos elementos que se sumen como obvios y por ello nunca o rara vez se someten a cuestionamiento y revisión (p.181).

En este sentido, es crucial señalar que si por un lado “la concientización constituye el horizonte primordial del quehacer psicológico” (Martín-Baró, p.169. 1998), y este va acompañado

siempre del trabajo desideologizador de la experiencia cotidiana, estos dos procesos también tienen un correlato hacia lo interno de la psicología como disciplina.

Se trata aquí de una postura ética- política de auto cuestionamiento disciplinar en constante crítica de las estructuras de poder, de su supuesta neutralidad, escepticismo científico, y por sobre todo, una postura que reivindica el tomar partido por los pueblos populares y oprimidos. Así también un revisionismo crítico del acervo teórico-metodológico heredado de las principales tradiciones psicológicas para dar lectura justa y eficiente a la realidad latinoamericana desde nuestra propia episteme, al tiempo de una particular nueva praxis para la liberación, desde abajo, en la que la investigación toma una postura frente a la realidad que se le presenta (Dobles 2016). Queda sintetizado lo expuesto en la siguiente cita de Martín-Baró (1998):

El saber más importante desde un punto de vista psicológico no es el conocimiento explícito y formalizado, sino ese saber inserto en la praxis cotidiana, la más de las veces implícito, estructuralmente inconsciente e ideológicamente naturalizado, en cuanto es adecuado o no a las realidades objetivas, en cuanto que humaniza o no a las personas, y en cuanto permite o impide a los pueblos mantener las riendas de su propia existencia (p.168).

2.2 Marco Teórico

En seguida se describe conceptualmente los principales constructos teóricos que servirán de categorías de análisis en la aproximación de los objetivos planteados y del tema de estudio. Vale la pena resaltar, que lejos de describir teorías sustantivas prescriptivas y normativas acerca de los focos teóricos de este trabajo, se hace el ejercicio de elaborar constructos teóricos. Es decir,

andamiajes teóricos-reflexivos que permitan dar entendimiento sobre las áreas de conocimiento concretas que conllevan el tema tratado.

2.2.1 Identidad

En primera instancia, conviene aclarar dos presupuestos fundamentales para entender la identidad. En primer lugar, la identidad en el sentido de mismidad (es decir de singularidad ontológica), no es un “producto” acabado, estático e inmóvil de la interacción social, si no más bien la condición de un proceso dinámico entre las posibilidades instituyentes del sujeto y las predeterminaciones estructurales del mundo instituido (María Martínez y Juliana Cubides, 2012). El segundo lugar es que la identidad tiene un requisito relacional. Dicho de otro modo, sus posibilidades de comprensión radican en la capacidad de la identidad para dar cuenta de su propia formación a partir del otro. En este sentido, las identidades dicen Hall (2003): “se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella” (p.18). Por lo que la identidad es una categoría que permite la visualización del nexo entre lo individual y lo social, esto es, entre el yo y el Otro.

Por su parte, el individuo, plantea Tajfel (1984), como parte de su autoconcepción se reconoce como perteneciente a un grupo social, esto contribuye crear y definir de alguna manera un lugar (propio) en su sociedad. Este reconocimiento con los otros también provee significación valorativa y emocional por parte de las personas. De esta forma, una persona puede adquirir una identidad social con mejor carga valorativa si se encuentra mejor reconocido en aquellas características que hace superior al endogrupo frente al exogrupo.

De esta forma la identidad es un proceso de (re)creación permanente (Hall, 2003; Hammack, 2008) que se forma en la interrelación de la historia personal y el ambiente social en el que la historia tiene lugar. En ella cada individuo hace de sí contenidos ideológicos de lo social y

persona puede ser parte de las opciones de reproducción y/o cambio social en su cultura (Hammack, 2008).

En este sentido, la identidad, al decir de Hammack (2008), puede ser entendida como “ideología conocida a través del compromiso del individuo con el discurso, que se hace manifiesta en una narrativa personal construida y reconstruida en el curso de la vida, y preparada en y a través de la interacción y las practicas sociales” (p13). De este modo, la identidad es producto de la intercepción de la narrativa individual y la narrativa maestra. Puesto que se afirma que el desarrollo individual se da en contextos sociopolíticos de relaciones de poder y desigualdad, y que estas estructuras poseen un correlato ideológico que les otorga legitimidad y posibilidad de perpetuación, se dice que el contenido ideológico que se instala en la identidad solo obtiene coherencia y significancia personal e intergrupal a través de la construcción narrativa individual. Dicho de otro modo, “si la ideología provee los contenidos básicos de la identidad, es en la narrativa en donde las identificaciones individuales asumen una estructura coherente”(p.18).

Esta concepción de identidad como construcción de narrativa personal no debe explicarse como una adscripción automatizada y transparente por parte del sujeto a las estructuras productoras de subjetividad, si no más bien como un proceso activo de producción de singularidad que le permite al sujeto elaborar una “sutura”, una unión, entre “los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse»” (Hall, 2013, p.20). Esto permite dilucidar como la identidad permite la elaboración activa del sujeto, es decir, lo posibilita también como sujeto para la

enunciación y la transformación, no como una traducción propia pero idéntica de los procesos de identificación extrínsecos.

Por otra parte, desde la perspectiva psicosocial de Hammack (2008), la narrativa maestra se entiende como la acción discursiva constituida en forma de historia por la normatividad de las estructuras sociales de poder dominantes. Interesa en particular para el caso de la presente investigación, las narrativas maestras producidas por el Estado-nación a través del discurso de la ciudadanía. Siguiendo con todo lo anterior, el componente claramente ideológico que asume la identidad, entendida esta como una narrativa personal estructurada como historia, tiene una dimensión práctica vital que se manifiesta en la práctica social de la identidad, esto es, en la interacción cotidiana, intersubjetiva e institucional, que se realice en el seno de una comunidad.

2.2.2 Producción de Subjetividad política.

Siguiendo la línea argumentativa del subapartado anterior, la subjetividad es la condición de posibilidad para la conformación de la identidad, el entramado del devenir del sujeto y sus posibilidades de identificación y ruptura. Según Hall (2013), “las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas” (p.20).

La subjetividad, en un sentido amplio, es el proceso de la configuración de sentidos. En palabras de González (2007), “son los sistemas de sentidos subjetivos que se organizan como formaciones psicológicas de la subjetividad individual. Una configuración subjetiva es una fuente permanente de producción de sentidos subjetivos en relación a todo campo de actividad y/o relaciones significativas de la persona” (p.20).

Así, este subapartado se inscribe en la tesis postulada por Díaz (2005;2012a; 2012b; 2014) de entender la subjetividad política como una categoría con estatus propio, y como un desdoblamiento de la subjetividad social, es decir, como aquella configuración subjetiva concatenada por el asunto público, intersubjetivo y político. En palabras de Díaz (2012a):

la subjetividad política se puede entender como la generación de sentidos subjetivos y de configuraciones subjetivas que desarrolla el sujeto mediante procesos de subjetivación sobre la política y lo político que siempre se despliegan en el ámbito de lo público, de lo que es común a todos (p.17).

Como se evidencia, esta categoría analítica constituye una matriz de relaciones (de sentidos) que vinculan múltiples dimensiones de la vida a través de lo político y de sus implicaciones en la participación, negociación y enunciación de los sujetos en la práctica discursiva de su dimensión política compartida.

Esta matriz de sentidos y significaciones que involucran muchas dimensiones de la vida social, da cuenta de cómo la subjetividad política está mediada por procesos de constitución y producción que implican las estructuras sociales, así como las dinámicas de naturaleza inter e intrapersonal. Estas formas de producción de la subjetividad se pueden definir como los procesos de subjetivación. Estos se entienden entonces como (Claudia Piedrahita, 2013):

devenir al interior de un campo de fuerzas que constituyen emergencias de condiciones singulares de existencia, además de posicionamientos y afirmaciones que se despliegan a través de los afectos, los deseos y las trayectorias ético-políticas asociadas a ellos y que constituyen el registro de lo no significado (p.16).

Siguiendo con la cita y tomando en cuenta la referencia etimológica en latín, se puede apreciar de qué manera el *subjectus* (sujeto) está sujetado a, sometido a, los dispositivos de sujeción y disciplinamiento. De manera que las condiciones estructurales: de clase, de fuerzas de producción e ideológicas van a marcar sensiblemente la subjetividad política de las personas (Aquino,2013).

No obstante, los sujetos no están determinados inequívocamente por estos múltiples y multidimensionales procesos de sujeción, puesto que no hay “causalidad unívoca” en palabras de Guattari (1996), si no más bien se encuentra en esta doble condición, entre lo determinado y las agencias de proyección, entre lo instituido y la emergencia, entre la interpelación estructural y la creatividad y resistencia. En palabras de María Martínez y Juliana Cubides (2012):

la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ser y estar en sociedad, de asumir posición en esta y hacer visible su poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en esa tensión permanente entre lo instituido y lo instituyente (p.76).

Ahora bien, como se deja a entrever en todo este subapartado, la configuración de la subjetividad política debe ir articulada y significada de manera coherente a manera de historia narrativa en la construcción identitaria de las personas. Los dispositivos de subjetivación, que son extrínsecos al sujeto, permiten la sedimentación procedual de una operatoria identitaria (y política) a favor de la construcción de una narrativa personal.

2.2.3 Ciudadanía

Ciudadanía es un concepto en primera instancia, dominado por la referencia civil, jurídica y política. Viene del latín *civitas* que refiere a quien habita el espacio público. Sin embargo, esta precisión etimológica no da cuenta satisfactoriamente de la relación actual entre sujeto (subjetividad), espacio público y Estado y cómo este constructo de ciudadanía delimita también un mecanismo de subjetivación política.

De acuerdo con lo anterior, la ciudadanía es, una categoría que refiere al conjunto de derechos ejercidos por los individuos que son titulares de tales derechos, y distribuidos universalmente y equitativamente dentro de una comunidad política. También incorpora el conjunto de instituciones garantes del ejercicio de tales derechos (Marshall, 1964; Rainer, 2006). Como se puede apreciar en la definición anterior, la ciudadanía designa un estatuto político de los individuos, además de una característica particular de un determinado sistema político.

De esta forma, se puede evidenciar que la ciudadanía ha evolucionado de una noción exclusivamente relacionada a la membresía de un individuo adscrito voluntariamente a una comunidad política determinada (*civitas* tradicional), hacia lo que Bottomore (2007) llamó la “ciudadanía sustantiva”. Este tipo de ciudadanía supone el reconocimiento de los derechos fundamentales de los sujetos, así como su ejercicio pleno en la esfera pública del Estado y no únicamente la inscripción personal a un Estado-nación (Bottomore, 2007). No obstante, las elaboraciones anteriores sobre ciudadanía -si bien es cierto cada vez menos reduccionistas-, siguen sin explicar el hecho fundamental que persigue el tema de la investigación, que es el de entender la ciudadanía en su componente identitario y subjetivo.

Por lo anterior, la construcción social de la ciudadanía se convierte así también, en de mecanismo identificadorio. En este sentido, afirma Chantal Mouffe (1997):“La ciudadanía (...), concierne a nuestra identidad política en tanto que nos identificamos con la comunidad política y con sus valores constitutivos” (p.52). Bajo este enfoque, la ciudadanía se transforma en un concepto integral, relacionado a la configuración identitaria personal que surge a partir de la interacción con un sistema de referencias, significados y sentidos otorgados por una comunidad política.

Asimismo, como lo afirma Habermas, la ciudadanía se transforma efectivamente en un constructo identitario portador de la integración cultural y social: “(...) los ciudadanos están integrados en la comunidad política como partes de un todo, esto es, de una forma tal que solo pueden constituir su identidad personal y social en un horizonte de tradiciones compartidas y de reconocimiento institucional intersubjetivo” (1994, p. 25).

Ahora bien, entendiendo este sentido identitario de la ciudadanía en la relación con la comunidad política y el espacio público, se deja claro como esta categoría contiene una dimensión asociada a las depositaciones simbólicas (significados y sentidos subjetivos) de los individuos ciudadanos y también como sirve de anclaje para una serie de procesos identificadorios de los sujetos en el entramado sociopolítico y cultural en el que se desarrollan. Sin embargo, esta acepción deja de lado los procesos subyacentes de sujeción de la ciudadanía con relación a todo el aparato de poder (los discursos de este). A saber, con los mecanismos de gobierno y producción de la subjetividad. Es importante dilucidar este último señalamiento, pues marca con notoriedad la apuesta conceptual de complementariedad que se hace en este estudio a la categoría de ciudadanía.

Es necesario recordar aquí como para Foucault (2008) la gubernamentalidad es aquella distinción del poder encargada de ejercer control y disciplinar las subjetividades a partir de una racionalidad política interiorizada, pero que funciona con cierta autonomía más allá del sujeto. Así que el sujeto es como señala Cortés (2013) siguiendo a Foucault: “una forma producida por un efecto de gobierno que se constituye bien sea a través de instancias de poder como sujeto político; de objetivación de un saber como sujeto de conocimiento; o a través de un trabajo ético como sujeto moral.”(p.218). En este sentido, la gubernamentalidad adquiere su forma a través de sus prácticas (discursivas), expresadas en términos de tecnologías de gobierno. Es en este entendido en el que se instala las prácticas de ciudadanía. Las prácticas de ciudadanía, de acuerdo con Cortés (2013, p.228) son una tecnología de gobierno:

entendidas (...) como una estrategia que produce sujetos en condición de ciudadanos. Prácticas que operan en el ámbito de las relaciones entre la individualidad -lo moral- de los sujetos (individuales o colectivos) y lo “político” (lo estatal, lo público, lo común, que no siempre son sinónimos, y su delimitación mutua es objeto de luchas).

Este concepto colabora a entender de qué manera se produce, habilita y gobierna al sujeto ciudadano a través de mecanismos de sujeción para crear su propia subjetividad política. De esta forma, la configuración subjetiva, identitaria y política del individuo, esta mediada por los dispositivos de sujeción ejercidas por las prácticas de ciudadanía como tecnologías de gobierno. Aquí es de suma importancia recordar que estas prácticas de ciudadanía moldean los sentidos con los que se conduce el sujeto. Los sentidos en esta acepción y siguiendo a Ibañez (1999) cumplen una función práctica y vivencial en su cotidianidad. Esto permite una visión del sujeto desde su capacidad de actor.

En esta línea Judith Butler (2009) apunta que “el poder no puede mantenerse si no se reproduce a sí mismo de alguna forma, y cada acto de reproducción se arriesga a salir mal o resultar equivocado, o a producir efectos que no estaban del todo previstos” (p.323) De tal forma que no existe una sujeción ciudadana completa, sin fisuras, si no más bien construcciones de poder que puede ser desestabilizados por las posibilidades de agencia de los sujetos.

2.3 Objeto de estudio

Como se ha señalado anteriormente, el concepto de ciudadanía como categoría para la identidad y para la producción de subjetividades (políticas), en el marco de relaciones intersubjetivas en las que se constituye la sociedad y la cultura misma, refiere también una dimensión simbólica y política personal. Es decir, estos procesos devienen para el sujeto en una vivencia y experiencia particular que determinar en buena medida su forma de ser y estar en el mundo.

Esta forma de registro subjetivo y experiencial que subyace a la condición ciudadana es la base que da pie a la interpretación psicosocial de la ciudadanía. Interpretación que recurre en su formación a la significación personal a partir de un todo social, es decir, de un sistema social, institucional y material que sirve de referencia (simbólica) para la producción identitaria y subjetiva del sujeto de la ciudadanía. Hasta aquí se extraen dos principios fundamentales: por un lado la complejidad del fenómeno de ciudadanización y el análisis de esta a partir de una interpretación psicosocial (mirada intersubjetiva) y psicopolítica (inclusión de la relación con la estructura social).

Lo anterior es el prerrequisito para poder describir la noción de ciudadanía como concepto no únicamente jurídico, sino por sobretodo, psicosocial y por lo tanto, un mecanismo que opera inter e intra psíquicamente en la construcción identitaria, o dicho de otra forma, la ciudadanía como un dispositivo psicopolítico constructor de subjetivización política. Ahora bien, con base en todo lo anterior, se afirma que el objeto de estudio que persigue el presente este trabajo es el de analizar los procesos identitarios y subjetivos desde la vivencia-experiencia de la ciudadanía de personas costarricenses hijas de inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana de la Gran Área Metropolitana.

CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de estudio y perspectiva metodológica.

Este estudio se realizó tomando como punto de partida el enfoque cualitativo. En éste se asume la realidad como socialmente construida (Denzin y Yvonna Lincoln, 2012). Por ello, la investigación desde este modelo, plantea el conocimiento con un carácter constructivo-interpretativo (González, 2007). Ello quiere decir que la investigación es una producción de conocimientos y sentidos entre sujetos investigadores y sujetos investigados, no una aprehensión lineal de la realidad. Asimismo, se entiende que el contexto se construye a través de las prácticas interpretativas de los investigadores, porque no existe un contexto natural, esperando ser indagado.

Siguiendo con lo anterior, el presente estudio es interpretativo-posestructuralista puesto que trata de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les atribuyen (Denzin y Yvonna Lincoln, 2012). Esta perspectiva centra su enfoque en la construcción de significado de las personas, en su interpretación y comprensión como sujetos productores de sentido (Flick, 2017). Esto es, parafraseando a Irene Vasilachis (2009), poner el énfasis investigativo en las condiciones “esenciales” y subjetivas de la identidad. Este se orienta hacia la comprensión de las situaciones únicas y particulares y se centra en la búsqueda de significado y sentido que los propios agentes les conceden a los hechos y de cómo estos viven y experimentan los fenómenos que se investigan.

Esta comprensión de situaciones particulares es articulada desde la interrelación individuo-sociedad, en donde las personas se construyen en un contexto sociopolítico, histórico, económico, espacial y personal que permea su construcción identitaria y subjetiva. Esto quiere decir que el

individuo se apropia de su realidad social (González, 2007). Por ello, la investigación cualitativa se presenta como la más idónea para este estudio, porque permite analizar la forma en que los jóvenes costarricenses hijos e hijas de personas inmigrantes nicaragüenses, construyen sus procesos identitarios y de subjetividad política asociada a la experiencia sobre la ciudadanía, y como ésta es articulada desde su ubicación en el mundo, es decir desde su historia de vida.

Ahora bien, en cuanto a la aproximación metodológica, se ha optado por la aproximación narrativa. Esta elección tiene perfecta coherencia con la perspectiva psicosocial y cualitativa del presente estudio pues “los antecedentes teóricos de los estudios que utilizan técnicas narrativas están sobre todo en el análisis de las visiones subjetivas y sus actividades (Flick, 2007, p117). Las narraciones, como dice Flick (2007): “permiten al investigador acercarse al mundo experiencial del entrevistado de un modo más amplio, pues este mundo está estructurado en sí mismo.” (p.110).

El abordaje narrativo da prioridad al sentido estructurante y “gestáltico” (en referencia a que las narraciones son más que los acontecimientos que se cuentan), que posee la narración en la propia historia de los sujetos. En este sentido, Flick (2007) afirma que “hacer hincapié en las narraciones como una gestalt que incluye más que las declaraciones y los "hechos" comunicados, se ha presentado un modelo para reconstruir la lógica interna de los procesos” (p.116). En palabras de Cabruja et al (2000) “como practicas discursivas, las narraciones no solo son palabras sino acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad” (p.68).

La narración constituye así, un importante método para acercarse a los discursos estructurantes de los sujetos investigados. Las construcciones narrativas develan la coherencia interna bajo la cual el sujeto ordena y forma su historia en su propia configuración subjetiva.

3.2 Breve reflexión epistemológica:

El conocimiento científico es una construcción histórico-social, por lo que está limitado únicamente a las posibilidades de conocer sobre los objetos predeterminadamente establecidos. Como menciona Irene Vasilachis (2009):

“El conocimiento científico observa solo la realidad que ha construido previamente como cognoscible, que ha definido como objeto. Se autolimita y restringe la posibilidad de conocer aquello que, aún, no puede ser conocido por exceder a esas formas de conocimiento que gozan de legitimación.” (p.2)

De manera que la reflexión epistemológica, entendida como proceso de constante cuestionamiento sobre cuáles son los presupuestos filosófico-ontológicos en los que descansa la relación entre investigador e investigado, es imprescindible en todo el trayecto investigativo puesto que va a marcar los verdaderos alcances y limitaciones del proceso de investigación.

A este respecto cabe hacer una diferenciación crucial, los paradigmas epistemológicos, más allá de las clasificaciones metodológicas tradicionales como positivista, constructivista, interpretativa, crítica, posestructuralista entre otras, se definen por el posicionamiento y protagonismo que otorgan al sujeto (objeto) en el proceso de conocer. Siendo que cuando la investigación está centrada en el sujeto que conoce, es decir, en sus recursos teóricos e instrumentación metodológica que le permite aprehender al otro (objeto) observado, se le denomina Epistemología del Sujeto Cognoscente. Y por el contrario, cuando se parte del protagonismo de un sujeto (ya no objeto) con una realidad ontológica que se acepta que sobrepasa los presupuestos teóricos-prácticos, se le llama Epistemología del Sujeto Conocido (Irene

Vasilachis, 2009). Es en esta última Epistemología del Sujeto Conocido, en donde se encuadra el abordaje metodológicos y ético-político de esta tesis.

En esta propuesta elaborada por Irene Vasilachis (2009) existen dos niveles de conocimiento necesarios para abordar el objeto de investigación y los sujetos que participan en él. En un nivel primario interesa el espacio más asociado a los atributos individuales de los participantes y de segundo lugar su ubicación contextual.

En este sentido, la investigación parte de la recuperación de la palabra y el discurso como forma de mediación y constitución de las personas participantes, constituyendo así el nivel primario de conocimiento epistemológico, es decir, no da cuenta exclusivamente del contexto situacional de sujeto, sino más bien de su misma formación subjetiva e individual. Por otra parte, reconoce también que el factor contextual da sentido a la realidad, situando a los sujetos en los entramados de relaciones sociopolíticas y culturales macros al interior de una comunidad o sociedad, conformado así las características secundarias de la Epistemología del Sujeto Conocido (Irene Vasilachis 2006, 2009).

En resumen, para Irene Vasilachis (2009) “no se puede conocer a la persona sino situada, pero no se puede conocer a la persona por su situación” (p.9), esto es, las experiencias sociales deben analizarse en relación con el contexto en el que tienen cabida, pero no exclusivamente por su contexto. A modo de cierre, esta investigación pretende colaborar con la producción colectiva y cooperativa de conocimiento mediante la interacción horizontal entre sujeto cognoscente y sujeto cognoscible.

3.3 Proceso de análisis de la información

El corpus teórico y lógico- estratégico para procesar y analizar la información obtenida², es la Teoría Fundamentada (TF a partir de ahora). Este abordaje tiene como fin primordial la construcción de teoría a partir de la recolección y análisis sistemático de los datos obtenidos de la realidad social. Se afirma que es *fundamentada* por que la teoría “emerge” del análisis riguroso y exhaustivo de la información, lo que posibilita superar el recurrente nivel descriptivo de las aproximaciones cualitativas y otorgarle densidad metodológica y alcance teórico a los conceptos surgidos a partir de los datos (Charmaz 2017; Trinidad et al., 2006).

Este método entonces tiene una fuerte sistematicidad procedimental y rigurosidad científica, al tiempo que cuestiona los pretendidos estándares objetivos de los enfoques cuantitativos en los estudios psicosociales puesto que permite explorar la condición contextual y situacional de los sujetos y validar la perspectiva del o la investigadora en el estudio. En relación con la psicología, la TF nos dice Wendy Aguilar et al. (2008) “puede (...) aportar a la generación de hipótesis y marcos conceptuales, que sistematicen de forma clara la relación entre categorías o variables de interés para la ciencia psicológica” (p.10).

Siguiendo con lo anterior, pensada como un “estilo de hacer análisis cualitativo” (Strauss, 1987), la TF es esencialmente un conjunto de procedimientos analíticos y de operatorias lógicas

² A pesar que en un primer momento esta investigación pretendió realizarse desde el método de Análisis Crítico del Discurso, partiendo de Flick (2017) se decidió optar por un método que mejor se aproximara al objeto de estudio, eligiendo finalmente la TF. Pesó para esta decisión, particularmente que el ACD tiene un uso mayoritario en análisis de textos de sujetos con posiciones de poder y no con personas cuyo lugar de enunciación es la subalternidad como las estudiadas en esta tesis.

(inductivas/ deductivas) que centran su esfuerzo en la producción de modelos teóricos formales sobre la base del análisis de teorías sustantivas³.

Para ello, se da “preferencia a los datos y al campo en estudio frente a los supuestos teóricos” (p.56, Flick,2017), para, por medio de un razonamiento fundamentalmente inductivo, se generen elaboraciones conceptuales que expliquen la problemática estudiada. El análisis detallado de los datos de campo, sometido a la reflexión inductiva, provee un conjunto de hipótesis conceptuales que pueden dar cuenta de la diversidad de hallazgos y acontecimientos sobre un proceso social determinado, dando como resultado final la “formulación teórica” (Trinidad et al., 2006).

Por la razón anterior, contrario a la linealidad tradicional de los métodos de investigación (teoría, hipótesis, operacionalización, muestreo, recogida de datos, interpretación de los datos, validación), la TF descansa sobre una lógica iterativa entre el trabajo de campo y el análisis de la información. Esta circularidad permite interpretar los datos conforme se realizan las primeras incursiones al campo, diseñando de manera flexible la selección de muestra y la categorización conceptual necesaria para acercarse al nivel conceptual de la formulación teórica.

En este sentido, las suposiciones teóricas tienen un papel provisorio a la hora de guiar el trabajo investigativo. La revisión teórica informa el trabajo de campo y sirven para elaborar constructos conceptuales preliminares sobre el objeto de estudio, no obstante, deben estar constantemente sometidas a su reformulación a la luz de los hallazgos provenientes de los datos.

³ Con teorías sustantivas se hace referencia a un primer nivel de aproximación analítica en el que el conocimiento esta estrechamente anclado en la experiencia empírica (sin teorización científica), mientras que las teorías formales están constituidas por conceptualizaciones disciplinares de por medio.

Esta concepción flexible de la TF se resume muy bien con la cita de Keining (1982 citado por Flick 2017): “La pre-comprensión de los hechos en estudio se debe considerar como preliminar y debe superarse con información nueva, no congruente" (p.58).

Ahora bien, el conjunto de técnicas metódicas sobre las que descansa principalmente la TF, es el Método de Comparación Constante (MCC). Este método refiere a todos los procedimientos orientados a darle “emergencia” a la teoría en función de los datos. Desde el muestreo teórico y la saturación teórica⁴, hasta los tipos de codificación que aglutinan los incidentes en categorías y familias para hallar la formulación teórica, están integrados dentro del Método de Comparación Constante.

No obstante, para esta tesis se optó por el Método de Comparación Constante Adaptado (MCCA de ahora en adelante), debido a que supone un aparataje metódico y técnico probado en investigaciones psicológicas (Wendy Aguilar et al., 2008) y por que ofrece una estructuración maleable en relación con las exigencias de este trabajo. El MCCA fue diseñado por (Wendy Aguilar et al., 2008) y se distingue del MCC en que tiene como punto de partida marcos teóricos básicos articulados a través de la literatura científica preexistente, estas categorías generales se mantienen para organizar la información y se abandona la idea de accionar el trabajo de campo si predisposiciones teorías.

⁴ Para profundizar ver el siguiente subapartado de Fuentes de información y selección de los participantes.

Además, en relación con el muestreo, la MCCA permite construir muestreos intencionales que después conforme el análisis inductivo puede ampliarse de acuerdo con si se alcanzó o no la riqueza muestral. Por lo demás, los procesos de microanálisis, codificaciones abiertas, axiales, selectiva y generación de memoranda, no tienen mayor diferencia con el MCC. Como se dijo anteriormente, en términos generales "la diferencia radica en que el MCCA no busca generar teoría sólo de los datos, sino que –ubicándose en marcos teóricos de relevancia científica- busca ampliarlos, contrastarlos, sugerir modificaciones y observar su pertinencia para diferentes contextos" (Wendy Aguilar et al., p.28, 2008).

3.3.1 Proceso de cCodificación

La codificación es el núcleo empírico con el que los datos son interpretados. En la TF, puesto que se basa en un método anclado circularmente entre la recogida de datos y su respectivo análisis, la codificación es el ejercicio que posibilita interpretar la información para producir su teorización, al tiempo que identifica cuales datos adicionales deben recolectarse (Flick, 2017).

En términos muy amplios, la codificación se sirve del etiquetado de los textos obtenidos para obtener asociaciones, jerarquías, propiedades, entre otras interrelaciones, que habiliten el tránsito de la revisión textual (análisis descriptivo) hacia la emergencia de un nivel analítico (análisis teórico). Para esto es necesario el MCCA, pues justamente se trata de comparar una y otra vez, con esquemas lógicos inductivos y deductivos y basados en preguntas e hipótesis al texto en revisión, las etiquetas otorgadas a los datos (Thornberg y Charmaz, 2014).

Este recorrido entre la dimensión más textual a la dimensión analítica de los textos, o lo que es lo mismo, de la teoría sustantiva a la teoría formal, se realiza como se ha dicho a través de un proceso de abstracción del análisis cada vez mayor que se da a en tres fases, a saber: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva/conceptual. Es importante aclarar

que estos tres tipos de codificaciones no deben entenderse como fases demasiado distinguibles del proceso de análisis, más bien, ocurren en un constante solapamiento e iteración de las mismas.

3.3.1.1 Codificación Abierta. Este primer momento de análisis debe realizarse de la manera más receptiva posible y sin mayor interpretación sobre los datos. Es importante mantener una actitud “escéptica” sobre los datos, es decir, no tratar de encajar los hallazgos con las categorías preestablecidas. Lo que se pretende es hallar características comunes en cada línea de texto, de manera que en este ejercicio de agrupación por dimensiones y propiedades se puedan ir perfilando conceptos absolutamente provisionarios que más adelante puedan ser reclasificados en categorías conceptuales (Wendy Aguilar et al., 2008).

La codificación *in vivo* resulta particularmente importante en este punto, pues permite la construcción de códigos a través de unidades de significado extraídos literalmente del contenido del texto. Asimismo, puesto que el objetivo principal de esta codificación inicial es la de indagar el texto, se debe hacer preguntas constantemente a los datos, entre las más importantes: ¿Qué?, para señalar cuales fenómenos describen; ¿Cómo?, para entender los procesos implicados y ¿Por qué?, indica los motivos, estrategias y otros. (Flick, 2017.)

3.3.1.2 Codificación Axial. El resultado de la codificación abierta anterior es un listado (a menudo numeroso) de códigos que informan sobre acontecimientos del texto, la codificación axial es el segundo momento de abstracción analítica en el que mediante la reflexión axial, los códigos son organizados en categorías y subcategorías con valor conceptual. De acuerdo con Strauss y Corbin (1990), la finalidad de la codificación axial es:

comenzar el proceso de reensamblaje de los datos que fueron fracturados durante la codificación abierta. En la codificación axial, las categorías son relacionadas con sus

subcategorías para formar explicaciones más precisas y completas sobre el fenómeno” (p.144).

Las asociaciones entre conceptos deben responder a un criterio de variedad, es decir, el sistema categorial de conceptos debe contener las múltiples relaciones posibles de los códigos, de los códigos con las categorías, de las categorías entre sí y de las categorías con la familia de categorías. La construcción de mapas relacionales son útiles en este punto pues permite reflejar el universo relacional de los códigos y las categorías.

3.3.1.3 Codificación Selectiva/ Teórica. Una vez construido un sistema categorial que relacione todos hallazgos emergentes de los datos, la Codificación Selectiva pretende integrar todas estas variables en las unidades categoriales centrales que tengan mayor peso explicativo para dar cuenta de la complejidad de la pregunta de investigación. Su fin último es de acercar el análisis metódico de los datos a la formulación teórica, por esta razón, se elabora un ejercicio de aglutinación categorial que contenga la mayora diversidad explicativa sin que esta síntesis signifique la desconexión con los datos concretos (Flick 2007; Thornberg y Charmaz 2014).

Puesto así, la codificación teórica representa “una labor meta-analítica, reduciendo la información redundante, manteniendo la variedad intra e intercategorial y generando un esquema teórico sobre el tema estudiado” (Wendy Aguilar et al., p.29, 2008).

Una distinción importante en este punto entre el MCCA utilizado en esta investigación y el MCC tradicional, es que para la MCC el objetivo último central de esta codificación teórica es la de encontrar una categoría central, que sistémicamente comprenda todo el fenómeno estudiado. Para el MCCA este punto no es estrictamente necesario, lo que se trata es reducir toda la

interpretación en las mínimas unidades explicativas, más allá de que sea sola únicamente “una” categoría central.

3.3.2 Memorandos

Otra de las técnicas procedimentales de interpretación dentro de la TF y el MCCA es la elaboración de memorandos. Estos son anotaciones de diferente tipo (metodológico, teórico, procedimental, y muchos otros) que ayudan a guiar las impresiones teóricas que se elaboran tentativamente sobre los datos. Este es proceso transversal dentro de toda la codificación y permite tener una arquitectura histórica a partir de apuntes del flujo de abstracción del análisis (Trinidad et al., 2006).

Un sistema de memos sólido garantiza la uniformidad de proceso de producción de teoría formal dentro de la investigación. Especialmente para esta tesis, se realizaron memorandos de cada categoría, indicando cual era su definición y sus posibles relaciones con otros códigos. Además, están incrustados en líneas de texto específico que por su importancia plantea preguntas de orden inductivo o hipótesis teóricas que son necesarios recoger en etapas más adelantadas de la codificación.

3.4 Categoría de análisis

Es importante aclarar aquí que puesto que el MCCA pretende “generar diseños investigativos que buscan ser flexibles y abiertos en la recolección de datos y la creación teórica, pero que articula sus instrumentos en función de categorías conceptuales previas, fruto de marcos teóricos básicos” (Wendy Aguilar et al., p.26, 2008), es que se parte de estas categorías de análisis como instrumentos teóricos preliminares de aproximación al objeto de estudio. Estas surgen de indagaciones consolidadas y con asidero científico dentro de las Ciencias Sociales. Lo que ofrece

la TF es la posibilidad de contrastarlas con la teoría emergente de los datos recolectados en el campo y someterlas así a su modificación y ajuste.

De tal manera que en concordancia con el marco teórico y los objetivos, se utilizarán tres categorías como unidades para el análisis. En el siguiente cuadro se desarrolla el sentido conceptual de las categorías y su relación con las dimensiones o bien subcategorías de análisis, así también como las técnicas de recolección de la información correspondiente.

Cuadro 1

Procesos identitarios asociados a la socialización.

Definición: Interesa aquí cuales son las construcciones -a nivel de identificaciones personales- elaboradas en la historia de vida de los participantes por parte de su proceso de socialización política. La identidad es entendida como una construcción narrativa dinámica (de orden simbólico e ideológico) que da coherencia y sentido a las identificaciones- o distinciones- elaboradas en el desarrollo histórico del sujeto. Los procesos identitarios permiten cierto grado de inscripción en la comunidad (política) en la que se pertenece.

Dimensiones:

- Narrativa personal: (identificaciones y rupturas ideológicas)
- Narrativas maestras.

Elaboración propia

Cuadro 2

Producciones de subjetividad política

La subjetividad política hace referencia al desdoblamiento que el sujeto hace de su subjetividad social, hacia la dimensión política. Dicho esto de otro modo, se comprende como la producción de sentidos expresada en forma de configuración subjetiva sobre la dimensión política (de lo público y de lo compartido). La subjetividad política está mediada necesariamente por los procesos de subjetivación de lo político (y la política) llevados a cabo en su desarrollo.

Dimensiones:

- Discursos articulados desde la propia subjetividad política
- Matrices de sentido hacia lo política

Elaboración propia

Cuadro 3

Prácticas ciudadanizadoras instituidas en la cotidianidad

Definición: La ciudadanía la constituyen las prácticas discursivas encargadas de construir sujetos en condición de ciudadanos. De habilitarlos como sujetos de ciudadanía para la relación política con las dinámicas de poder establecidas (con un fuerte componente hacia lo institucional). De esta forma, la ciudadanía integra un mecanismo de sujeción política y esto posibilita que el individuo tenga la capacidad de otorgar sentido a sus experiencias y prácticas cotidianas. Esta producción de sentidos tiene fuerte expresión en lo práctico y vivencial del sujeto.

Dimensiones:

- Sentidos de las prácticas cotidianas asociadas a la ciudadanía.

Elaboración propia

3.5 Proceso de recolección de información y selección de los participantes

En la persecución de los objetivos propuestos para la investigación y puesto que el enfoque cualitativo de la investigación propone un “intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos” (Irene Vasilachis: 2006, p.26) es que se toma como fuente de información primordial la obtenida de los sujetos participantes del estudio.

En cuanto a la estrategia de muestro, se utilizó la propuesta por la TF, es decir, el **muestreo teórico**. Este tipo de muestro se aleja de los criterios tradicionales de representatividad e inferencia probabilística propios de los estudios cuantitativos, para apostar por un marco muestral que va decidiéndose conforme avanza el proceso de recogida y análisis de los datos (Flick, 2007). Dicho de otra manera, no se parte de bases muestrales prefiguradas a priori, si no que bajo el criterio de emergencia de la teoría a partir de los datos, se seleccionan sujetos y casos claves que tengan relevancia teórica para seguir desarrollando la formulación conceptual.

En una primera instancia se parte de una aproximación general formulada a partir de los antecedentes científicos, para después, conforme se construye los primeros análisis de los datos y la teoría emerge, modificar los criterios de selección y tamaño de la muestra en dirección a la construcción de teoría. En suma, recolección y análisis de los datos son procesos paralelos intrínsecos en toda la investigación, constituyendo así un proceso que va y viene entre la inducción y la deducción (Wendy Aguilar et al., 2008).

El criterio que determina el punto en el que se debe terminar la recogida de datos es el de “saturación teórica”. Este es el momento en el que el análisis de los datos no arrojan nuevos campos

teóricos de reflexión y todas las propiedades de los datos se encuentran articulados a partir de la muestra, es decir, cuando los datos nuevos sometidos a la comparación constante no arrojan ninguna propiedad emergente novedosa (Trinidad et al., 2006).

Ahora bien, en cuanto al actuar procedimental para seleccionar concretamente las personas participantes, basado en el marco teórico provisorio que permite el MCCA esta investigación se focalizó la región urbana de San José, debido a que los datos estadísticos la han sostenido como la zona con mayor densidad de población migrante (Castro, 2002).

Más adelante, debido a los esfuerzos exploratorios para encontrar a las personas participantes, se contactó a una organización de mujeres inmigrantes nicaragüenses llamada Enlaces Nicaragüense. Esta es una organización de base territorial que tiene anclado su trabajo en la comunidad de Río Azul, en el cantón de La Unión de la provincia de Cartago⁵. Con la colaboración de Enlaces Nicaragüenses se creó una estrategia para entablar contacto directo con las personas del estudio.

Siguiendo en esta línea, se incluyeron como participantes del primer acercamiento al campo, aquellas personas con ciudadanía costarricense, es decir, que hayan nacido en territorio nacional. Esto debido a que condiciones de binacionalidad podrían significar no cumplir con las delimitaciones del objetivo general. De igual manera deberán mantener una residencia permanente en Costa Rica.

Con el fin de asegurar que los integrantes del estudio sean descendientes de inmigrantes nicaragüenses, se solicitó contar con ambos padres nicaragüenses. Esto por que la literatura previa

⁵ Ver el subcapítulo de contextualización de esta comunidad y de la organización en el apartado XXX.

señala que hay una influencia mayor sobre la nacionalidad de origen, en su socialización por parte de los dos padres. Igualmente, por requisitos éticos de la investigación y de la organización facilitadora deberá presentar con un consentimiento informado debidamente firmado (ver anexo 1).

Por otra parte, para los criterios de exclusión se plantean los referidos al lugar de procedencia, deberá ser residente de San José como se mencionó en la justificación. De igual forma, se excluirán a las personas con dificultades cognitivas que impidan una comunicación apropiada para el estudio. En la siguiente tabla se puede vislumbrar de forma clara los criterios de inclusión y exclusión antes planteados.

Tabla 3

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
Cedula costarricense.	Residentes fuera del GAM.
Con residencia permanente en el país.	Problemas neurocognitivos y/o psicológicos que signifiquen severas dificultades de comunicación.
Ambos padres nicaragüenses.	
Presentar consentimiento informado.	

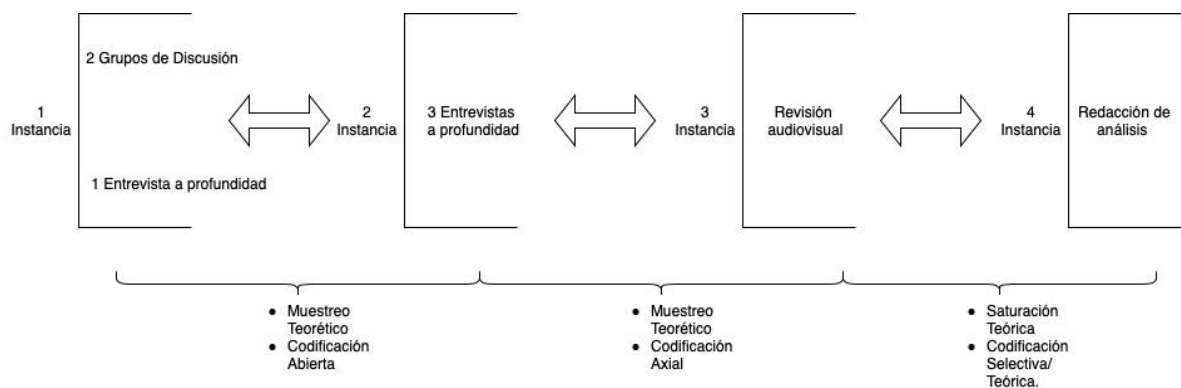
Fuente: Elaboración propia

Para enriquecer los resultados obtenidos a la luz del análisis, se ha optado por cumplir la paridad de género en los participantes. De esta manera, se seleccionará cuatro personas, dos hombres y dos mujeres para cumplir así con el grupo de discusión.

3.6 Estrategia metodológica

El proceso de recolección y análisis de la información se desarrollo de manera iterativa, basado en el MCCA y la TF elegida para este estudio. Por esta razón el proceso constó de 3 incursiones al campo, en el que se varió la técnica y el tipo de datos recolectados hasta alcanzar la saturación teórica necesaria para poder explicar satisfactoriamente problema de investigación. Este curso se ilustra con mayor claridad en la siguiente figura.

Figura 1. Proceso Metodológico.



Fuente: Elaboración propia.

En una primera instancia y con la ayuda de Enlaces Nicaragüenses, se contactó a varias personas jóvenes (mujeres y hombres) que cumplieron con los criterios de selección y exclusión de los participantes (ver Tabla 3). Acto seguido, se realizó dos grupos de discusión (ver guía en

Anexo 2) en la comunidad de Río Azul, específicamente en las instalaciones de Parque de la Libertad⁶. Estos grupos estuvieron compuestos por 5 personas de entre 17 y 20 años.

Más adelante, se seleccionó a una mujer adolescente que participó en el grupo de discusión y que por ser un caso representativo, se decidió aplicar una entrevista a profundidad (ver guía en Anexo 3). Esta primera instancia tuvo lugar en el primer semestre del año 2019.

Una vez sometidos estos primeros datos a un proceso de codificación abierta, se decidió en conjunto con el grupo asesor, realizar tres entrevistas a profundidad más, esta instancia conforma la segunda recogida de datos. Se entrevistó a dos mujeres y un hombre. En esta etapa solo una persona participante se seleccionó a partir del grupo de discusión. Las otras dos personas fueron contactadas a través de Enlaces Nicaragüenses.

De nuevo, tras la aplicación de la codificación abierta y axial, aunque con un sistema de códigos más elaborado, surgió la necesidad de profundizar y recolectar más datos, particularmente los relacionados con las prácticas de ciudadanía establecidos en el objetivo tres de la investigación.

Para ello se eligió aplicar un instrumento metodológico que permitiera el registro audiovisual de la cotidianidad, especialmente de un evento con una importancia estratégica para pensar las prácticas ciudadanizadoras en la que los sujetos participantes en la investigación son socializados.

⁶ Este es un proyecto de inclusión social diseñado por el Ministerio de Cultura y Juventud. Se fundamenta en la creación de espacios de recreación y formación seguros para personas menores de edad en zonas de vulnerabilización psicosocial.

Este evento (más tarde pensado como “acontecimiento” en el sentido badiouiano⁷), es la marcha del Día de la Persona Trabajadora del 1 de Mayo. Esta “celebración” representa una fecha importante en la identidad organizativa de Enlaces Nicaragüenses por cuanto han asistido a la tradicional marcha de manera ininterrumpida por más de 10 años. De esta manera, se optó por realizar algunas grabaciones en video que permitiera recoger las interacciones, formas de organización- comunicación y en general, la participación de Enlaces Nicaragüenses y las personas participantes del estudio en la marcha.

Así, el análisis psicosocial de narrativas visuales pretende informar especialmente la categoría de análisis “Prácticas ciudadanizadoras instituidas en la cotidianidad”, ya que esta lleva consigo una gran importancia en la dimensión performativa con el espacio público. No obstante, también pretende suministrar datos cualitativos para el análisis de las otras dos categorías de análisis asociadas con los procesos sociales de construcción de identidad y la producción de subjetividad política. Esta decisión se basó fundamentalmente en el muestreo teórico y el criterio de saturación teórica del MCCA provisto por la TF.

Estos tres momentos condujeron al estado de saturación teórica, en los que se permitió elaborar una explicación teórica del fenómeno estudiado. La instancia 4 fue la redacción de análisis y se alcanzó el primer semestre del 2021.

⁷ Alain Badiou ha sido un teórico clave en pensar las formas de inscripción subjetivas en las prácticas políticas, su teorización sobre el acontecimiento tiene profundas implicaciones sociales exploradas entre otros por el psicoanalista Slavoj Žižek en su ya clásico trabajo “El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política”

3.6.1 Métodos recolección de la información

Para el trabajo de campo, se hará por medio de diferentes métodos y sus correspondientes técnicas y herramientas de recolección de la información, mismas que son de naturaleza cualitativa. Estos métodos pretendieron producir información -textos y narrativas- que dieran cuenta de las principales hipótesis teóricas emergidas durante el proceso de interpretación de los datos. Las técnicas de recolección de información a utilizar son las entrevistas a profundidad, los grupos de discusión y el análisis de narrativas visuales.

3.6.1.1 Entrevistas a profundidad: En términos generales, la entrevista a profundidad consiste en el análisis que se hace del relato que efectúa una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida (Martín, 1995). En esta, el investigador trata de relacionar las experiencias y eventos de los entrevistados a la luz histórica y entender los procesos sociales que subyacen a las valoraciones individuales (Finkel, Parra, & Baer, 2008). La información verbal y oral debe expresar las maneras de ver, pensar y sentir de los propios entrevistados que participan en la interacción regulada por preguntas abiertas y respuestas libres (Gainza, 2006). En esta propuesta de recolección de información, el investigador se convierte en instrumento de investigación, y no un protocolo o formulario de entrevista (Taylor y Bogdan, 1994).

3.6.1.2 Grupos de discusión: En cuanto a los grupos de discusión, estos se entienden como una técnica que posibilite “una conversación acerca de algo” (Domínguez & Dávila, 2008, p.99), En esta conversación, el moderador se encarga de dirigir la discusión y posibilita la no monopolización de la palabra. De manera que la característica central de esta modalidad de habla es la rotación de los turnos de “enunciación” y “recepción”. Se busca que todos los participantes

tengan las mismas oportunidades para expresarse (Canales, 2006). Asimismo, se da un carácter de no directividad para poder transitar de un momento informacional en el grupo, a una dimensión generadora de significación (Domínguez & Dávila, 2008).

3.6.1.3 Análisis psicosocial de narrativas visuales. Actualmente existe la tendencia en Ciencias Sociales de utilizar las técnicas de comprensión visual para acercarse a realidades marcadas por las condiciones migratorias, investigaciones como las de Bagnoli (2009), Ball y Gilligan, (2010) y Bruslé (2010) y O'Neill (2008) a nivel internacional así lo demuestran.

En Costa Rica, las técnicas visuales han sido utilizadas en dos investigaciones reconocidas relacionadas con el tema migratorio. Mary Morgan, Vardell, Lower, Ibarra & Cecil-Dyrkac (2010) utilizaron la técnica de Fotovoz para levantar un proceso de activación comunitaria con mujeres inmigrantes de la zona de La Carpio⁸. Por otro lado, Acuña (2005) la empleó para explorar las significaciones que otorgaban al espacio público de San José algunas personas nicaragüenses.

La introducción de lo audiovisual en los aparatos metodológicos de la investigación social tiene como antecedente una marcada preocupación por la dimensión semántica de las imágenes, es decir, entender las maneras en las que la imagen ofrece sentido y significancia social. Lejos del campo de la semiótica tradicional, nos dice Abril (2007), la forma semántica concierne al proceso comunicativo, y por tanto, al universo discursivo.

Entonces, si el registro audiovisual es una vía de acceso a lo discursivo, se desprenden de esta afirmación dos derivaciones lógicas, a saber: a) las imágenes / videos, en tanto instituidas por la acción del decir, constituyen textos susceptibles al análisis científico social y b) por ser

⁸ En relación con la comunidad La Carpio, cabe destacar que también en esta los trabajos de Brenes, Masís, Paniagua, & Sandoval (2008).

producciones socioculturales, están sujetas a unos ensamblajes de poder históricos y unas prácticas sociales mediadas por mecanismos discursivos.

Es gracias a este primer aspecto epistemológico, que las imágenes pueden obtener su estatus de objeto y data científica. No por que inherentemente constituyan material para el análisis social, si no por cuanto pueden ser mediadas por una aproximación teórica. Es decir, pueden ser sometidas a una “operatoria de construcción” de acuerdo con Bourdieu, Chamboredom y Passeron (2000) en la que se signifiquen a la luz de una determinada práctica social y mirada teórica.

Puesto así, las imágenes provenientes del mundo social, codifican estructuras y procesos sociopolíticos que dan cuenta sobre las relaciones de sentido y construcciones de significado con que se configuran los sujetos. Se trata, en resumen, de transformar la estructura narrativa de las imágenes (videos) y volverlas susceptibles del análisis social.

En cuanto a la dimensión relacionada con las relaciones de poder derivadas de la imagen y siguiendo a Abril (2007), se pretende construir una “metodología visual crítica”, dicho de otro modo, “una estrategia orientada a analizar el texto visual en términos de su significación cultural, las prácticas sociales y las relaciones de poder en que está involucrado” (p.19). De esta forma, se parte de la premisa que los sujetos comportan dinámicas y estructuras sociales complejas que dan cuenta de las asimetrías de poder, dispositivos de subjetivación, adhesiones identitarias, interacciones entre pares y otros infinitos mecanismos del mundo social que pueden ser “decodificadas” por la mirada de la psicología social. De esta forma, se hace énfasis en los entramados de exclusión, racismo, periferización y vulnerabilización como vectores de poder con los cuales son sometidos (sujetados) sus experiencias de vida y mundos simbólicos.

Ahora bien, el análisis psicosocial de los registros audiovisuales se plantea a partir de la premisa de “sociomontaje” (Rial y Godio, 2008). Según Godio, (2016) este abordaje metodológico supone tres dimensiones estético- analíticas: “a) los sujetos de la investigación son vistos como personajes performáticos del registro y de la narrativa; b) los contextos como escenarios en línea de continuidad y discontinuidades con las performances; y c) los discursos como proyecciones de un guion social y colectivo” (p.37).

Estas dimensiones orientan el proceso teórico que posibilita mirar el material fílmico de la marcha como un contenido con carácter psicosocial, pues como se afirma en sus presupuestos, se parte de que los sujetos “actúan” su lugar en el mundo, con sus entramados discursivos y simbólicos. Además, ofrece una lectura contextual y relacional de los actores y sus vínculos con otros agentes (otros grupos sociales o entidades institucionales).

El proceso de recolección del material audiovisual constituye un ejercicio de la mirada que renuncia a su pretensión totalizante y abarcadora, para enfatizarse en “microobservaciones” de la realidad social, donde lo fragmentario cobra una particular importancia al resaltar aquellas interacciones en las que categorías de análisis se vuelven susceptibles de ser aprehendidas. Estas grabaciones se realizaron por una tercera persona con experiencia profesional en producción audiovisual con la intención de que la presencia del investigador detrás de la cámara no interfiriera demasiado en los comportamientos de las personas observadas. Más tarde, los fragmentos audiovisuales de la marcha pensada como sociomontaje, fueron seleccionadas de acuerdo con su relevancia a la luz de las categorías de análisis

3.6.1.4 Procesamiento de datos usando software de análisis de datos cualitativos. Los programas de Análisis de Datos Cualitativos Asistido por Computadoras (CAQDAS por sus siglas

en inglés) son software orientados a apoyar los procesos de almacenamiento y análisis de los datos cualitativos. Muchos de estos programas informáticos están basados en el MCC propuesto por la TF, por lo que permiten acompañar los procesos de codificación y memorandos hasta la saturación teórica y la elaboración de la teoría formal.

Los CAQDAS dan soporte a las tareas mecánicas de interpretación de los textos que debe realizar las personas investigadoras, fundamentalmente a las acciones asociadas al depósito, organización, procesamiento, sistematización y recuperación de los datos. Muñoz y Sahagún (2011; citado por Flick, 2007), señalan que estos programas permiten: “a) gestionar grandes volúmenes de datos; b) almacenar de forma organizada la información elaborada durante el análisis; c) segmentar, codificar y recuperar fragmentos significativos de nuestro material empírico, y d) elaborar anotaciones del proceso y los resultados del análisis” (p.109).

Es importante resaltar aquí que estos son instrumentos que facilitan las labores de orden y manipulación de los datos, especialmente para manejar grandes volúmenes de información y obtener visualizaciones más sintéticas de ella, esto no quiere decir de ninguna manera que el procesamiento de información por computadora sustituya el trabajo de producción de significado conceptual a partir de los datos de la persona investigadora. Por el contrario, la intención de los CAQDAS es la de facilitar los aspectos exclusivamente mecánicos para que el trabajo investigativo pueda profundizar en el análisis y la producción teórica.

Para la presente tesis, se utilizó el software MAXQDA de origen alemán. Con él se realizó las codificaciones, anotaciones a segmentos de los textos, el sistema de memorandos (con memos analíticos y metodológicos), la organización de cada entrada de texto y la bitácora de avance . Además se aprovechó el sistema de manejo de códigos para construir mapas relacionales y

jerarquías que permitieran avanzar en la codificación teórica. De igual forma se utilizó para transcribir de manera sencilla y rápida las entrevistas y grupos focales, así como el análisis de video. Todo esto permitió otorgarle más fiabilidad, consistencia y coherencia a todo el proceso metodológico.

3.7 Proceso de triangulación

La triangulación es una estrategia utilizada por la persona investigadora en razón de precisar el estudio de un fenómeno en particular. Se refiere a “la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos o métodos de investigación en el estudio de un fenómeno singular” (Denzin, 1970). En ese sentido, la misma surge como respuesta a la falibilidad y en el reconocimiento de las limitaciones en el uso de una única mirada, perspectiva, referencia, método, fuente de datos en la comprensión de un tema social. (Mendizábal en Vasilachis, 2009). De manera que, más allá de una estrategia que permite validar los resultados que se obtengan, se trata de un medio que mejora y enriquece el conocimiento, con el propósito de superar los límites epistemológicos en la utilización de un método individual (Flick, 2007).

Existen distintos tipos de triangulación: de fuentes de datos, de triangulación metodológica, de investigador (Denzin, 1970). Sin embargo, para efectos de esta investigación se pretende utilizar el juicio de expertos. Este último tiene como propósito verificar la fiabilidad de una investigación a través del criterio de personas con cierta trayectoria en el tema en cuestión, que son a su vez reconocidas como expertas calificadas en éste, y que pueden brindar juicios, valoraciones, evidencia, información, entre otros (Escobar & Cuervo, 2008).

Este método permite el abordaje del fenómeno en relación con su complejidad desde una perspectiva autocrítica y reflexiva, en tanto supone la participación de un tercero (o varios) una

vez que la información es integrada en el proceso de investigación. Es decir, se busca flexibilizar el análisis de resultados y conclusiones, en los cuales se pretende corroborar la teorización desarrollada de manera participativa. Así, serán los expertos en el tema quienes podrán generar observaciones en conjunto con quienes participen en la investigación, que serán incorporadas en el informe final de la misma.

CAPÍTULO IV SOBRE ENLACES NICARAGÜENSES

La asociación de Enlaces Migrantes, nació alrededor de hace 15 años, a partir de las reuniones autogestionadas de un grupo de personas (sustancialmente mujeres) nicaragüenses en el parque conocido como La Merced (parque Braulio Carillo) en San José. Preocupados (as) por su condición exclusión en Costa Rica, se agrupan con el fin de constituir un colectivo que les permita dar soporte a sus necesidades inmediatas en torno a la información sobre la documentación y la tramitología legal que conlleva ser residente en el país.

Más tarde, conformado el colectivo como asociación formalmente en el año 2003, Enlaces Nicaragüense es una organización de la sociedad civil, constituida por mujeres nicaragüenses que buscan promover los derechos de la población nicaragüense que habita en el país.

De este modo, Enlaces tiene como objetivo “defender los derechos de las y los migrantes y de abrir espacios participativos para hacer escuchar su voz” (Enlaces Nicaragüenses, 2009) y como misión ser “la expresión organizada de las y los migrantes para la movilización y capacitación en la defensa de sus derechos laborales, gestión en la documentación nicaragüense y costarricense. Y constituirse como un centro de información y de encuentro.” (Enlaces Nicaragüenses, 2009)

Enlaces pertenece a la Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones y se ha caracterizado por su programa de radio Buscando Vida que estuvo al aire desde el 2008 al 2015 y en el cual se trataban temas de relevancia para la población nicaragüense (Mejía, 2016). Desde hace 2008 ha enfatizado su trabajo en la comunidad de Río Azul, en La Unión de Cartago. Desde esta comunidad, se llevan una densa agenda de trabajo con las mujeres nicaragüenses, que transita desde el acompañamiento en los procesos de regularización migratoria, la concientización sobre

los derechos migrantes, pero, sobre todo, es un espacio para construir incidencia política directa a favor de las personas migrantes en el país.

En relación con Río Azul, este es un distrito que pertenece a la municipalidad de La Unión, en la provincia de Cartago. Geográficamente está ubicado como una zona limítrofe entre el cantón de Desamparados (San José) y la provincia de Cartago, por lo que constituye una ruta alterna de tránsito entre estas dos provincias. Según datos del Censo de Población del 2011, en esta comunidad habitan unas 12 010 personas, de las cuales 6 045 son mujeres (INEC, 2011). Aunque no existe registros oficiales que den cuenta eficientemente de la configuración histórica del pueblo, se puede afirmar que la comunidad cuenta con una presencia destacable de población migrante nicaragüense.

Esta comunidad está atravesada por una variedad de problemáticas socioeconómicas: como el desempleo, tráfico de drogas y de infraestructura: como la escasez de agua, el hacinamiento y la contaminación. (Matteucci, 2017), que la constituyen como una comunidad urbano – marginal (Sobrino, 2016). Su espacio está configurado por casas construidas en las laderas de las montañas, convirtiendo las calles en caminos muy empinados, vulnerables a deslizamientos provocados por las fuertes lluvias. La estreches de estas rutas de acceso a las zonas más altas de la comunidad, la convierte en espacios de riesgo por ser de difícil acceso (Sobrino, 2016).

Un elemento imprescindible para la reseña de la comunidad de Río Azul, es el relleno sanitario que funciono desde 1973 hasta su cierre real en el 2008 y que recibió diariamente unas 600 toneladas de basura provenientes del Gran Área Metropolitana (Matteucci, 2017). Este botadero de basura, que servía a modo de recibimiento a la entrada de la comunidad, significa también un símbolo importante de movilización popular y de construcción de comunidad en la

historia compartida de Río Azul debido a las acciones colectivas llevadas a cabo para solicitar su cierre a las autoridades.

Este relleno sanitario, que funciono durante mucho tiempo como seña distinguible de la comunidad, podría entenderse como una metáfora viva de la posición de la comunidad de Río Azul en el entramado de las relaciones institucionales de la estructura política costarricense. Es decir, una zona urbana, marginalizada por la exclusión selectiva e histórica de las formas de gobierno costarricense y de un sistema capitalista que configura periferias con cuerpos “no deseados”, susceptibles al desecho.

Por último, la asociación está integrada fundamentalmente por mujeres inmigrantes (con un alto porcentaje en situación de indocumentación) y las reuniones se realizan los sábados en una pequeña oficina que alquilan en la comunidad. La mayoría de las mujeres madres asisten con sus hijos e hijas de edades variadas. Esta dinámica ha sido históricamente consistente, de modo tal que existe generaciones de ahora adolescentes, que crecieron acompañando a sus madres a todos los eventos de Enlaces. Este es el caso de la mayoría de las personas entrevistadas para esta investigación.

Esta subpoblación, las personas hijas de las mujeres que participan en Enlaces Nicaragüenses, tomaron tanta relevancia a nivel organizacional, que se optó en darles lugar en términos estructurales dentro de la asociación. Fomentando hasta la creación de un grupo con relativa autonomía llamado “Jóvenes de Enlaces Nicaragüenses”.

Es en este contexto y con esta población, con la que se realiza esta tesis.

CAPÍTULO V CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA:

PROLEGOMENOS DEL ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN, PRODUCCIÓN DE IDENTIDADES Y MATRICES DE CIUDADANIZACIÓN

5.1 Hacia una psicohistoria del proceso de ciudadanía: de lo historiográfico a las formas de subjetivación.

Como se ha expuesto hasta ahora, este trabajo se distancia de todas aquellas lecturas disciplinarias que ubican la ciudadanía estrictamente en los estrechos y monológicos entramados de la legalidad. Después de todo, al decir de Paula López y Acevedo (2010), los análisis que parten de una noción normativa de la ciudadanía no hacen más que dilucidar sobre “en qué medida se aplica la ley o qué ley debiera aplicarse” (p.18). Por el contrario, al procedimiento jurídico, esta tesis tiene como punto de partida una construcción teórica de la ciudadanía como constructo que configura la subjetividad en términos políticos y psicosociales, allí donde la definición del derecho positivo se desdibuja y empieza a colindar con las prácticas políticas y sus efectos sociales.

Siendo este último ámbito, el del universo sociopolítico, de prácticas simbólicas y materiales concretos⁹, así como de encuadres históricos específicos, los que terminan por otorgar existencia real a la norma y la ley.

⁹ La ley remite siempre a un orden que está mucho allá de la mera concreción y que algunos autores ven como clave al respeto de la estructuración ideológica del Estado (Althusser, 2003), pero también la ley se vuelve instituyente de la subjetividad y la vida psíquica (Judith Butler, 2010; Žižek, 2001)

Ahora bien, para romper con el “espectro fantasmagórico” del fetichismo de la ley (Hinkelammert, 2003) con el que a menudo se presenta la ciudadanía, es necesario dotar de materialidad histórica a los procesos de ciudadanía en tanto productores de subjetividad y entramados psicosociales de adscripción Estado-Nación. Por ello, hemos intentado dilucidar el sujeto que subyace a la conformación de la ciudadanía en tanto categoría de subjetivación. Es decir, la forma en que los estructuras de poder asociadas la gubernamentalidad (Foucault, 2007) moldean, producen, y limitan/liberan a un sujeto determinado. No obstante, la forma en que los procesos de ciudadanía ofrecen marcos sociales extensos donde se anclan y configuran las practicas colectivas, la identidad común y la ideología compartida (dentro de una referencia geográfica particular), ha quedado parcialmente de lado.

Para estos fines este capítulo trata de analizar los principales dispositivos políticos que modelaron al sujeto ciudadano, especialmente en el período de las políticas liberales (1880-1930), pues fue en este período en el que las reformas profundas del aparato estatal, la secularización de la vida cotidiana y el culto eurofílico (Arias, 2015) fundamentaron el proyecto de modernización y por ende, de la producción de ciudadanía. El proyecto de modernización en el país y su subsecuente despliegue de discursos y representaciones estaban orientados no únicamente a una forma de administración gubernamental, sino también a la intervención directa de las interacciones sociales que constituían la nueva concepción de “polis”. Lo que pretendía con las nuevas configuraciones del espacio público y la invención y sedimentación del culto a la nación (con las liturgias seculares y su constelación de héroes), es la prefiguración de una inédita subjetividad política, a saber: la del sujeto ciudadano.

5.2 Subjetividad, Modernidad/Colonialidad y ontogénesis de la ciudadanía.

El establecimiento y consolidación de la ciudadanía como modelo privilegiado de comunidad política en el siglo XIX y XX se comprende en el marco del desarrollo del proyecto de la modernidad. Es decir, esta tesis se adhiere a los postulados planteados por autores como Smith (2000) y Beatriz González (1995, 1996) al ubicar el nacimiento de la ciudadanía como el correlato civilizatorio desplegado por la modernidad¹⁰, misma que en este apartado se entiende como clave en su origen, sus adscripciones estratificadas sobre cuerpos y subjetividades y sus efectos socializadores aún permanentes.

No obstante, antes de entender la ciudadanía como modelo político circunscrito a la modernidad, conviene aclarar el significado de esta última en tanto estructura política global. Para la producción crítica del Grupo Modernidad/Colonialidad, la modernidad sería un proceso político de larga duración (que continúa acualmente) en el cual Europa se constituye como centro del sistema-mundo inaugurado a partir de la conquista de América en 1492¹¹. Antes de esta fecha, no existía empíricamente *Historia Mundial*, pues hasta el desplazamiento comercial del mar Mediterráneo por el océano Atlántico no se podría pensar el mundo como un todo articulado, ni tampoco concebir una mercantilización mundial (Dussel, 1993; Wallerstein, 2005).

¹⁰ Que el binomio Estado-nación y ciudadanía se entienda a partir del horizonte de la modernidad no quiere decir sin embargo, que la invención de la nación no haga uso de imágenes “prenacionales” (Howsbawn, 1991) para su legitimidad en el cuerpo social, ni tampoco que la configuración del Estad-nación moderno no sea heredero de cierta tradición republicana proveniente de “nuevo regimen” inagurado por la revolución francesa.

¹¹ Mignolo confiere a este proceso como la constitución de “la idea de America”. Revisar: Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.

Este nuevo ordenamiento planetario dibujó un esquema geopolítico (con su respectivo relato histórico universal) en el que las nuevas periferias son “otrerizadas” (Restrepo, 2020) y subsumidas y subalternizadas por el centro, pensado de otra forma, “el otro” es configurado en este proceso que además crea lugares diferenciados para adscribirlo y ubicarlo en campo simbólico de lo subjetivo y político de las territorialidades y modos de representación. En palabras de Mignolo (2004), la modernidad situó a “Europa como lugar de enunciación y a las otras civilizaciones como lugar de lo enunciado” (p.204).

Por ello es oportuno considerar que este nuevo sistema-mundo, constitutivamente “capitalista/patriarcal, occidentalocéntrico/cristianocéntrico” (Grosfoguel, 2011), fue esencialmente moderno/colonial; es decir, para el funcionamiento del orden moderno proyectado desde Europa fue necesario su contraparte colonial. El desarrollo del mundo colonial se construye como un proceso encubierto y negado, como “el lado oculto de la modernidad” (Catherina Walsh, p.104), pues el impulso del capitalismo que supuso el expolio del Sur global por parte de “occidente”¹² fue tramitado a través de la violencia genocida¹³ y la conquista. Dicho de otro modo, la condición de posibilidad para la modernidad fue la puesta en marcha de una maquinaria de violencia global que asegurara la acumulación por desposesión de la periferia por Europa. La modernidad construyó la segmentación internacional, racial y por género del trabajo, la cual es la base histórica material de la producción de subjetividades subalternas y de los procesos de ciudadanización en el Sur global.

¹² Como bien señala Eduard Said en *Orientalism* (1978), los ejes occidente-oriental también fue una invención epistemológica y cultural nacida en este momento histórico, producto de las facultades de poder recién acumuladas por Europa para poder asignar y nombrar a lo no occidental.

¹³ Para profundizar sobre el genocidio, en tanto precondition para la modernidad ir a Grosfoguel, R. (2013). *Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo*.

Esta dominación colonial, producida y sostenida por la modernidad, estableció ciertos supuestos justificatorios para la reproducción del imaginario y dominio europeo. Estos pueden resumirse con la siguiente síntesis: a) Europa encarna las aspiraciones superiores del género humano; b) Lo no europeo es considerado inferior y atrasado, por lo tanto, la exigencia moral y política de occidente es conducir al progreso a las “civilizaciones premodernas”; c) Para ello, la violencia está justificada de antemano, pues los cuerpos que se opongan a la modernización son objetos sacrificables y ofrendados al desarrollo (Dussel, 1993).

De esta forma, la modernidad/colonialidad construyó dicotomías coloniales de sometimiento bajo las cuales el *uno* universal de la modernidad podía intervenir sobre lo otro “sin historia”, es decir: “los salvajes debían ser cristianizados: los primitivos, civilizados; y los orientales, occidentalizados” (Mignolo, 2007, p.207). Puesto así, la modernidad administrada especialmente por España y Portugal en el siglo XVI y XVII configuró un sistema global de jerarquización de los cuerpos, supresión ontológica y aniquilación epistemológica que se instaló como régimen de verdad en el sistema-mundo. Todo ello justificado desde el racionalismo eurocéntrico como fuerza motriz de pensamiento.

5.3 La ciudadanía como correlato terapéutico-civilizatorio de la modernidad: disciplinamiento y dimensiones psicosociales de las formas de subjetivación ciudadana.

Cómo se ha dicho, debido a que “el colonialismo produce seres ontológicamente inadecuados, individuos y poblaciones dispensables y marcadas que requieren del tutelaje colonial para ser redimidos de sí mismos” (Restrepo, 2020, p.277), el sistema moderno/colonial se dio a la tarea de “civilizar” todas aquellas sociedades consideradas atávicas, esto con el fin de insertarlas

en el nuevo “tren de la historia”. Esta labor fue llevada a cabo en un primer momento a través de la administración política y jurídica de las colonias, pero después de las independencias de estas en el siglo XIX (en el caso latinoamericano), el encargo de implementar el ideario europeo como exigencia aspiracional estuvo a manos de las elites (criollas) latinoamericanas. Se trataba, en fin, de perfilar un país -con su arquitectura institucional, discurso histórico, imágenes identitarias y subjetividades políticas-, a imagen y semejanza de Europa. Especialmente de los nuevos poderes de la modernidad; el poderío económico de Inglaterra y la fuerza cultural francesa.

Una vez rota la jurisdicción colonial de las potencias imperiales sobre las colonias en el siglo XIX, las nuevas repúblicas independientes latinoamericanas se preocuparon por la *invención* del Estado (ejércitos, instituciones y territorios) y la nación por encima de las antiguas cartografías coloniales. Es decir, la modernidad política cimentó su proyecto sobre la estructura política del Estado-nación.

Ahora bien, para asegurar un cuerpo social instalado en las nuevas coordenadas del Estado-nación y anclarlo a sus respectivas tramas jurídicas y relatos identitarios, la construcción de la nación se topó de frente con la necesidad de producir un nuevo sujeto político en un pueblo y una vida social todavía marcada por las articulaciones coloniales. Este proceso, en el cual se dio un desplazamiento en el aparataje de interpelación simbólica de la forma pre-nacional a la “forma ciudadana”, es lo que Beatriz González Stephan denomina el proyecto civilizatorio de la modernidad.

Para Beatriz González (1994, 1995, 1996, 1998) los procesos de ciudadanía ejecutan una constelación de dispositivos disciplinarios orientados a la normativización de la vida pública y al ajuste de los cuerpos al ordenamiento productivo. Pero, sobre todo, de la interiorización de

cierto “habitus” con los que se iban a hacer coincidir las interacciones intersubjetivas con los fines de la modernización.

Las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua son según Beatriz González dispositivos paradigmáticos desde los cuales el poder escriturario diseña “el buen decir” ciudadano. La legitimidad de la letra (leyes, normas, libros, manuales, catecismos, tratados de higiene, censos, registros, diccionarios) iba a delimitar el campo jurídico que diese existencia política a las nuevas subjetividades intervenidas, es decir, modernizadas. En palabras de Beatriz González (1996):

El proyector fundador de la nación es civilizatorio en el sentido de darle, por un lado, a la escritura un poder legalizador y normativo de prácticas y sujetos cuya identidad quedase circunscrita al espacio escriturario; y, por otro, organizar un poder múltiple, automático y anónimo que controlase sin cesar y discretamente a los individuos: lograr que estos fuesen ciudadanos de la polis, de una red invisible de leyes, reglas y textos de policía, vigilados y vigilantes en una mutua complicidad contenedora de posibles transgresiones (p.22).

De esta manera, el Estado nacional requería de un agente depositario de los impulsos productivos y morales del programa de la modernidad y su utopía de progreso. El sujeto encargado de soportar y reproducir las aspiraciones de la modernización y la nueva civilidad es para Beatriz González (1996) el “hombre economicus”. Este sujeto económico, mediado por el cálculo y la razón, debía disponer sus fuerzas vitales (corpóreas y emocionales) a nutrir el lenguaje capitalista de la acumulación y hacer viable las pretensiones de inserción mercantil de las naciones en los circuitos de producción y consumo de entonces. La “holgazanería”, lo imprevisto de las pasiones, los atrevimientos de la lengua y la soltura de los movimientos del cuerpo, iban a ser considerados

anacronismos culturales distractores de los imperativos capitalistas del Estado moderno, y por tanto, reconducidos o castigados.

Por su puesto, para lo anterior fue necesario en primera instancia otorgar una acreditación jurídico-política a este “hombre economicus” portador del programa de la modernidad. Esta función de positivización del “ideal regulativo” estuvo materializada por las constituciones. En ellas se circunscribe un campo identitario homogéneo en el que se pre-escribe “al ciudadano”. En razón de la herencia ilustrada del proyecto civilizatorio, las constituciones latinoamericanas habilitaron como ciudadano al sujeto masculino, blanco, católico, casado, letrado, propietario y/o comerciante. Por ejemplo, como lo menciona Beatriz González (1996) de la Constitución Federal para los Estados de Venezuela de 1811 (la primera del mundo hispánico), en ella se declaraba como ciudadanos todos aquellos hombres mayores de 21 años, casados, “dueños de una propiedad raíz, cuya renta anual sea de doscientos pesos, o tengan profesión, oficio o industria útil que produzca trescientos pesos anuales, o gozar de un sueldo anual de cuatro- cientos pesos” (p.33). Las mujeres, niños, sirvientes, locos, enfermos, pobres, indios, negros, esclavos, obreros, analfabetos, homosexuales, judíos conformarían todo aquello exteriorizado y excluido del cuerpo ciudadano falocéntrico y eurocentrado facultado por el proyecto civilizatorio de la modernidad; su lugar es el de la subordinación, el no decir, sin derecho y el de minoría de edad.

No obstante, en paralelo a esta edificación jurídica y normativa del poder escritudinario, la implementación del modelaje ciudadano fue acompañada de un trabajo pedagógico para la introyección de las nuevas exigencias ontológicas que requería el tamiz de la ciudadanía. Se trataba así, de epidermizar estas tecnologías taxonómicas del “buen andar y el buen decir” moderno en toda la población (como dispositivos ciudadanizadores pigmentocráticos). La educación cívica,

los manuales de urbanidad y los tratados de higiene, entre otros, fueron los encargados de controlar las “pulsiones de la barbarie” y de proveer sujetos “útiles a la patria”. Este aspecto es de vital importancia pues marca los aspectos psicosociales que dieron sustrato a esta nueva estructuración intersubjetiva, de los unos con los otros y de los unos con los entramados de poder.

Siguiendo el trabajo de Beatriz González (1996) se pueden mencionar las siguientes dimensiones:

Una geografía / una identidad: la producción y administración del nuevo espacio público del *demos* republicano asimilaba una identidad y un territorio como reciprocidades intrastocables. “La civilización es un acto de intramuros, de espacios cerrados que la escritura ha cuidado en delimitar” (p.37). Evidentemente, en este territorio, lo rural iba a ser rotulado como salvaje.

La autocontención y la vergüenza son productoras de civilidad: La “dulcificación de las costumbres y domesticación de los deseos” pueden elaborarse a través del auto control y la prohibición. Una vida en constante escrutinio, desde el poder judicial encargado del buen ordenamiento social, hasta la norma ciudadana como tabuladora de los espacios más íntimos producen un “cuerpo policial subjetivado” (p.26). Es decir, lo inédito, impulsivo y excesivo de la personalidad debe quedar atado al autocontrol y el ahorro. Por ejemplo, en el Manual de urbanidad y buenas maneras (1853) del venezolano Manuel Antonio Carreño se plantea: “no salgamos nunca de nuestros aposentos sin estar ya perfectamente vestidos” (p.53); “la costumbre de levantarnos en la noche a satisfacer necesidades corporales, es altamente reprobable” (p.48); “no acostumbremos llevar la mano a la cabeza, ni introducirla por debajo de la ropa con ningún objeto, y menos con el de rascarnos. Todos estos actos son siempre asquerosos, y altamente inciviles cuando se ejecutan delante de otras personas” (p.23).

La higienización de la vida social es un imperativo moderno: la enfermedad, el atraso, la barbarie y la locura iban a ser metaforizadas desde las adjetivaciones de lo sucio, contaminado e infectado. La asepsia y la limpieza iba a ser marcadores desde los cuales se delimita lo moderno y lo pre-moderno. De este modo, el discurso científicista justificó cierta estratificación social, e imposición de vigilancia y “saneamiento” de las clases altas sobre los sectores empobrecidos. Lo que se perseguía era someter a los cuerpos y subjetividades “indómitas” a la estilización del “limpieza, orden y belleza” propia del positivismo reinante en la época.¹⁴

5.4 Resemantizaciones del espacio ciudadano y los preámbulos del programa ilustrado en Costa Rica.

Tal cual se ha sostenido de manera reiterada, “las comunidades políticas antiguas -reinos y ciudades- precedieron tanto al Estado como a la nación... mientras que la gran tarea del siglo XIX para los triunfadores de las guerras de la Independencia será construir primero el estado y luego a partir de él, la nación moderna” (Guerra, 2009, p.350). Por ello, se puede rastrear incluso previamente de la toma del poder del grupo liberal en 1870, los primeros antecedentes de políticas modernizadoras en el país.

Para autores como Díaz (2014) y Calderón (1999) se puede identificar al jefe de estado Braulio Carillo (1838-42) como el primero ideólogo que con base en las ideas de la modernidad política dispuso una legislación de concentración el poder político en el Estado y sus nuevos atributos, que le hizo ganar el título de “arquitecto del Estado costarricense”. Como bien apunta

¹⁴ Para profundizar sobre el positivismo de la época, revisar: Fernández, A. J. (2008). El primer Positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social en Saint Simon y Comte. *Conflicto Social*, 1(01), 25-40.

Díaz (2014), pronto su proyecto se tradujo en una fuerte “persecución de costumbres y comportamientos que se habían modelado en su seno durante la colonia (juegos, bailes, licores, ventas callejeras, vagancia) con el fin de controlarlos y reprimirlos” (Díaz, 2014, p.30).

Otro caso aparte lo constituye el trabajo de Florencia Quesada (2007) y Carmen Fallas (1988), para quienes el gobierno de Juan Rafael Mora (1849-59) tuvo el primer impulso modernizador. Inspirado en las ideas positivistas de “orden y progreso” reinantes de la época, por primera vez se invirtió decididamente en la infraestructura pública para el Estado con obras como el Palacio Nacional, el Teatro de Mora, la Fabrica Nacional de Licores, el Hospital San Juan de Dios, el Cementerio General y el Cuartel y Plaza de la Artillería. Además, bajo su mandato se establecieron importantes regulaciones urbanas como la primera cañería de hierro, la reorganización del alumbrado y el decreto del nuevo Reglamento de Policía (1839) que disponía de entre otras cosas la dictar reglas para “la decencia, ornato y salubridad de las poblaciones”.

Ahora bien, existe un aspecto en el que la mayoría de la historiografía parece coincidir: una vez establecida San José como la capital del incipiente país, esta fue el escenario que la clase política dominante de la época se dedicó a transformar de acuerdo con sus intereses de inserción al capitalismo mundial, es decir, fue la ciudad capitalina el locus en el que se iba a depositar el proyecto moderno de los liberales especialmente a partir de 1984.

La producción política de la ciudad, el modelo de urbanidad, la configuración del espacio y los diseños arquitectónicos son importantes en este punto en tanto dispositivos socio psicológicos que codifican y modelan representaciones y modelos de interacción social. En este aspecto, siguiendo a Castells (1983), citado por Florencia Quesada (2007): “las ciudades como cualquier

otra realidad social, son productos históricos, no solo en su materialidad física sino en su significado cultural y en el papel que tienen en la organización y en la vida de la gente” (p.11).

En este sentido, la ciudad, con sus registros artísticos (arquitectónicos), depositaciones políticas y producciones culturales aparece como campo privilegiado para la producción de ciudadanía por tanto constituye un dispositivo de bisagra entre dos objetivos principales, por un lado iba a ser la dimensión primordial donde la elite política construyera su “hábitat”, es decir, una ciudad adecuada a sus valores y aspiraciones; y por otro lado, en el sentido de Bourdieu de “estructura estructurante”, el aparato por el cual se iba a regular las todavía vigentes costumbres coloniales premodernas y transformar esas sensibilidades “viciosas” en una “ciudad de ciudadanos”.

De esta manera, la ciudad se constituía como una especie de tamiz espacial por el cual se filtraba el hombre (escrito intencionalmente por la prefiguración jurídica de “hombre”) moderno y excretaba todo aquel cuerpo indeseado interpretado como bárbaro. Así, fiel al pensamiento dicotómico de la elite, en el que el mundo está jerarquizado a través de dualismos como cuerpo/mente, espíritu/vísceras, razón/locura, civilización/barbarie, entre muchos otros, el eje ciudad-ruralidad fue (y es) asimilada bajo la distinción de civilización - barbarie.

En palabras de Beatriz González (1989) “la modernización paso a significar en el imaginario del sector hegemónico mas avanzado el proyecto capaz de transformar las modalidades rurales sentidas ahora como arcaicas y obturadoras del "progreso" en formas urbanas. La ciudad era la gran utopía del liberalismo modernista, mientras que el campo pasó a significar el espacio "bárbaro," a ser o bien conquistado mediante políticas militares de exterminio y repoblación o

domesticación mediante políticas pedagógicas y medicas de reconversión disciplinarias” (p.147).

En resumen: la ciudad y el hombre moderno (depositario de un nuevo modelo de ciudadanización) construyeron una relación especular en la que se co-produjeron en aras de la civilidad que pretendía instalar la nueva elite liberal.

5.5 El Olimpo, la construcción de la nación y su programa subjetivador de la modernidad.

La reforma liberal en Centroamérica ha sido un proceso muy estudiado (Arias, 2015) y desde muy dispares perspectivas, sin embargo, con los matices correspondientes a cada país, los análisis concuerdan en que desde mediados del siglo XIX, pero especialmente a finales de este, la consolidación del pensamiento liberal por parte de las elites se caracterizó por: disputar el poder político con los antiguos grupos de poder, especialmente a la iglesia; instalar una nueva razón jurídica que regulaba lo social a través del derecho positivo; la liberalización de la propiedad privada; la incorporación de la economía (especialmente agraria) en los mercados internacionales, una nueva configuración en la tenencia de la tierra, la secularización de las relaciones sociales y la profundización del capitalismo; pero lo que resulta más pertinente para los fines de este capítulo, el control liberal en Costa Rica se dio a la tarea de centralizar el papel del Estado en torno a un modelo de nación.

En este sentido, El Olimpo¹⁵ fue un grupo de liberales, la mayoría con estudios en Europa, decidido a transformar radicalmente el país de acuerdo con sus intereses. Para ello, establecieron

¹⁵ Al respecto de este halo mesiánico autodesignado por la arrogancia de estos grupos ver: Ideología y Derecho: el espíritu mesiánico en la reforma jurídica costarricense 1882-1888 en Revista de Historia, N°.18 (1989).

una importante reforma educativa con el fin de llevar su nueva “religión cívica” a todos los estratos sociales, especialmente a las clases populares. De igual manera, se aliaron con los periódicos, quienes en esa época eran los principales medios de comunicación con un alcance significativo en la población. Estos ajustes estructurales en el estado, les permitieron consolidar una poderosa burguesía cafetalera, que, inspirada en la ideología positivista y el individualismo económico, diera las pautas para las subjetividades políticas ahora ciudadanizadas.

Ahora bien, el proyecto bandera de esta élite liberal fue brindarle identidad cultural al Estado a través de la construcción de la nación. La “invención” de la nación es tal, en cuanto a su carácter artificial, esto es, por su lectura imaginada y mítica del pasado común como cohesionador y productor de una comunidad política interpretada como soberana y homogénea (Anderson, 1991). El Olimpo se dio a la tarea de resignificar todas las fiestas del “antiguo régimen” colonial y convertirlos en rituales cívicos, esta vez, bajo la lógica secular. De alguna forma, se basó en un desplazamiento de la gramática simbólica de comunión colectiva entorno a la iglesia y a la monarquía, hacia el Estado y la patria.

De esta forma se construyó toda una parafernalia simbólica (fiestas, banderas, himnos, cantos, efemérides) que permitiría asemejar las condiciones sociales de la población con sus aspiraciones políticas. Esta nueva “religión cívica”, y su respectiva liturgia patria estuvo soportada por una narrativa que Joaquín Bernardo Calvo en 1887 en su libro *Apuntes Geográficos, estadísticos e Históricos de la República de Costa Rica* resume muy bien:

En Costa Rica, si bien existe la raza primitiva, su número es exiguo y está completamente separada de la población civilizada. Esta es blanca, homogénea, sana y robusta, y une a estas buenas condiciones físicas las que son de un valor más estimable: su laboriosidad y

afán por su cultura y prosperidad, su espíritu de orden y amor al trabajo y su denuedo y arrojo, cuando se trata de la defensa de la Nación. La moralidad del pueblo y su respeto a la autoridad es notoria (citado por Díaz, 2014, p.63).

*A manera de síntesis, los discursos o mitos sobre los cuales se construyó las bases psicosociales que modelaron la subjetividad ciudadana se pueden describir utilizando las siguientes metáforas:***5.5.1 La metáfora higienizante**

Orden, progreso e higiene fue una triada indisociable del discurso ciudadanizador de las élites liberales. De esta forma, el proyecto de “saneamiento” emprendido en la reforma liberal trataba de higienizar la ciudad bajo las pretensiones de salud. Sin embargo, aunque justificada a través del relato científicista, más que un proyecto de salubridad fue un proyecto de control social sobre las clases populares que no representaban sus imperativos civilizatorios de modernidad. En palabras de Florencia Quesada (2007), “intentaba llevar a cabo una doble higienización: material y moral” (p.105).

En el siglo XIX, los avances científicos de carácter médico estaban acompañados del dominio bacteriológico y *Pasteuriano* como factor explicativo de las enfermedades. De igual forma, la persistencia de la teoría miasmática en la clase dirigente, cuyo argumento principal era que la descomposición orgánica (la mugre) producía enfermedades, constituían el respaldo científicista y estadístico para emprender un ambicioso plan de limpieza y orden en el espacio público de San José.

Para cumplir con estos cometidos, se configuró lo que Florencia Quesada (2007) llama la “inteligentísima higienista”, es decir, un grupo integrado de manera diversa por médicos, ingenieros y políticos encargado de dar los criterios formales que justificaron las intervenciones

en los espacios urbanos como estrategia para alcanzar mejores condiciones de salud pública. La circulación del aire, las miasmas, los olores, los desechos, la inversión en cañerías y cloacas, los lavaderos y baños públicos, mejoras sanitarias en las viviendas, pautas de higiene personal en las escuelas, la administración de los mataderos de animales, entre muchos otros, fueron parte de amplísimo diccionario que conformaba la agenda higienizante en la capital.

De esta forma, de la mano de la ideología positivista de la época, (en la que inspirada en August Comte se aseguraba que estableciendo de manera racional jerarquías sociales que implementaran el orden como imperativo político y moral, las sociedades iban a avanzar irreductiblemente por el camino del progreso), esta *intelligentsia* higienista fueron los primeros preplanificadores urbanos dedicados a transformar el hábitat urbano de acuerdo con sus pretensiones civilizatorias.

No obstante, a la vez que se planteaba una nueva racionalidad científicista que fundamentara el modelo de ciudad, los grupos liberales de manera paralela profundizaron un programa de vigilancia y control social sobre los sectores populares marginados ya para esa época en los barrios del sur (Florencia Quesada, 2007). Su objetivo era al tiempo que prefigurar ciertas interacciones sociales y establecer nuevas pautas de convivencia como marcadores de “ciudadanías sanas”, excluir, extirpar y vigilar aquellos grupos que no se identificaban con sus caracterizaciones de “hombre moderno”.

El cenit de su lógica sanitaria como medio para alcanzar el progreso fue alcanzado con el fortalecimiento de la Policía de Higiene. Este cuerpo especializado, tenía sustento jurídico en el reciente Código Penal para realizar revisiones en los interiores de la casa, incluso periódicamente para asegurarse que cada 15 días o treinta días se limpiaran los desagües y los excusados. Por su

puesto, esta preocupación inquisitoria se llevo a cabo con mayor precisión y cuidado en los sectores mas empobrecidos de la ciudad (distrito Hospital y Catedral) pues se asumía que la falta de “costumbres higiénicas” y la “mala educación” de estos grupos eran las responsables de un sinnúmero de marcadores sociodemográficos interpretados como premodernos.

Incluso el propio Cleto González Víquez (abogado estrella de El Olimpo) asoció las grandes tasas de mortalidad infantil en la capital con las prácticas sociales de las zonas populares. Así quedo expuesto cuando al referirse a las causas de la mortalidad infantil menciona que es “producida por las lombrices y la irresponsabilidad de los padres de dejar a los niños en el suelo y darles alimentos inadecuados para su estomago en formación” (Mencionado en Florencia Quesada, p.155) De esta manera, los significantes “pobreza” y “enfermedad” quedaron indefectiblemente unificados. Sus manifestaciones tenían un vinculo tautológico para el imaginario social reinante de la época. La imposición (no sin resistencia) de la narrativa higienista en la sociedad, tuvo como resultado el apuntalamiento de ciertos imaginarios y representaciones sociales asociadas a la salud y la limpieza. En este sentido, se podría sintetizar bajo el siguiente esquema: Sucio=incivilizado=pobre.

Este nuevo acervo discursivo, cargado semánticamente por las conceptualizaciones provenientes de las ciencias médicas, reactualizó las viejas metáforas con las que anteriormente se establecían las fronteras entre los ciudadanos y los no ciudadanos. Limpieza, gérmenes, bacterias, higiene, orden sanitario, asepsis, vacuidad, inocuidad fueron palabras claves que investidas de racionalidad científica, renacionalizaron las antiguas categorías de “bárbaro, caótico y vicioso” con las que se identificaban a los obturadores del proceso de civilización y progreso. De tal manera que, infecciones, contagios, deformaciones y anomalías, palabras todas entendidas siempre bajo

el fuero científico y técnico de la salud pública, fueron nuevos dispositivos para la regulación de la vida social en las clases marginalizadas (Beatriz González,1998).

Las políticas de higienización de la ciudad constituyeron una verdadera maquinaria de disciplinamiento sobre el cuerpo social e individual. Las pedagogías de la asepsis profundizaron el culto por lo “bello y limpio” y un rechazo hacia aquello asemejado a la metonimia “popular=sucio”. Tal era el objetivo de intervención sobre las redes psicosociales y morales de interacción comunitaria de las poblaciones empobrecidas, que lo sucio fue asimilado bajo como conceptos tales como los humores y contacto de cuerpos, una sexualidad abierta, la masturbación, el carnaval, los castigos físicos, las peleas de gallos, las corridas de toros, las jergas populares, la dramatización de los funerales, entre otros muchos. (Beatriz González,1995).

El objetivo fundamental era la expulsión de lo distinto: “Limpiar la república de grupos trashumantes «improductivos», de locos y enfermos (en otras palabras, de indios, cimarrones, negros libertos y «alzados»); la lengua de expresiones «viciosas» (las «malas palabras» ensucian el lenguaje), y el cuerpo de sus olores y pulsiones espontáneas. En este renglón, lo «otro» cobró visos de enfermedad y, como tal, se temió su contagio (Beatriz González,1995 p.41).

5.5.2 La metáfora de la blancura

Tal como comenta Jiménez (2010), “uno de los mecanismos más terribles y usuales en la lógica civilizadora es reconvertir los escenarios sociales” (p.204). En este sentido, parte de la estrategia de homogenización de la población por parte de los liberales, fue la producción narrativa e imaginaria (en tanto artificial) del mito de la blancura.

Esta ficcionalización de la raza fue necesaria en tanto ofrecía un elemento cohesionador al aún incipiente nacionalismo que se intentaba instalar en la población. Es importante recordar aquí

como para Renán (1882) la nación es un artefacto encargado de imaginar una comunidad política con un origen y destino histórico común. En este sentido, las identidades forjadas por la nación pueden ser descritas como una especie de *metanarrativa* que permite entretejer en un mínimo común denominador todos los discursos aglutinantes de raza, clase, etnia, religión, lengua entre otros.

De esta manera, la obsesión por blanquear cualquier ejercicio subjetivo de autoreconocimiento étnico y político en la población fue una empresa llevada a cabo con todo el entusiasmo por parte de las élites. Este racismo como discurso institucional borró la innegable herencia africana y la presencia de identidades indígenas en la demografía costarricense y reconvirtió las intersubjetividades sociales de la época en autopercepciones blancas.

Por otro lado, esta “unidad identitaria” constituía un requisito necesario para insertarse en los crecientes mercados regionales e internacionales. En este aspecto, el binomio raza-capitalismo se constituye como una relación indisoluble en el que la blancura aparece como prerrequisito para el “progreso” capitalista. Este vínculo es especialmente claro en el “Libro Azul” de Costa Rica escrito con la intención atraer inversionistas (no inmigrantes) europeos, y cuyo factor de atracción principal es la aparente composición blanca de los costarricenses. En su introducción dice:

Al emprender la preparación de este libro, cuyo objeto es dar a conocer a los capitalistas, turistas y hombres de empresa exterior, las excelentes condiciones de Costa Rica (...). Pero observando que una de las peculiaridades de este país, que le dan condición excepcional, superior a la de muchos pueblos, consiste en su elemento étnico, en la raza que constituye el conjunto total de la población, raza selecta como pocas podrían hallarse, hemos creído conveniente ilustrar con profusión de retratos estas paginas, tomadas de todas las regiones

de la República (...). En todas partes se verá el tipo puro de la raza céltica-ibero, raza pensadora y fuerte, que ha sido la principal creadora de la actual civilización en el mundo (p.2).

Es a partir de estas producciones discursivas, que se construyó el mito de la nación blanca.

Por supuesto, esto proveyó de significados e imágenes las representaciones sociales con las que, a partir de la interpelación de los aparatos del estado, los sujetos populares también se iban a identificar. La identidad nacional estaba atada de este modo, a la pretendida pureza de la raza blanca. 5.5.3 La metáfora de la morigeración y la productividad.

Como se ha dicho anteriormente, Costa Rica no estuvo exento de la normativización disciplinaria de las sociabilidades populares. Las sensibilidades, modos de vida y costumbres de los sectores excluidos y empobrecidos eran pensados como elementos fóbicos, contaminantes y obstrutores del proyecto político de la clase dominante.

Para diseñar la maquina disciplinaria de “costumbres atávicas”, o mejor dicho según la narrativa higiénica anteriormente planteada, “costumbres insanas”, requirió en un primer momento de la transformación jurídica.

Así las cosas, tal como lo menciona Hernández (2002), nociones tan ambiguas como el honor, el pudor y la buena moral pasaron a constituir figuras jurídicas privilegiadas en el Código Penal de 1880 y aún más en el Código penal de 1924. De esta forma, la obsesión burguesa por la erradicación fóbica de las prácticas sociales populares obtuvo un correlato penal que le permitía legislar las “malas maneras” en el acervo psicosocial de los grandes sectores. Esta primera intervención jurídica-normativa de morigeración logró tanto éxito que según Hernández (2002)

fue posible comprobar que “los delitos contra la familia y la moral pública pasaron del sétimo lugar en 1880 al segundo y tercero entre 1924 y 1941 respectivamente (p.150).

Un ejemplo esclarecedor en este sentido es la formulación de la Ley de Vagancia formulada por Cleto González como Ministro de Fomento en 1887. Esta ley pretendía adecuar aquellos cuerpos “no productivos”, es decir, no instrumentalizados en la maquinaria capitalista de producción de valor, a los engranajes del mercado moderno. Además, puesto que la constitución antropológica del hombre moderno para las élites estaba indefectiblemente sustentada sobre la racionalidad y el individualismo, “el ocio”, se convirtió en una amenaza para la instauración de las nuevas costumbres fomentadas por la élite modernista y ciudadanizadora. Dicho de otra manera, el tiempo y el deseo, se transformaron en verdaderas dimensiones jurídicas de control. No ya únicamente la prefiguración del espacio como método de intervención en las interacciones sociales de las clases populares, si no también el tiempo y el deseo como material de legislación para el uso de esos nuevos espacios.

Otro de las trayectorias en este proceso de “domesticación de los impulsos” se puede hallar en la regulación de las principales fiestas populares de la época. Aún para mediados del siglo XIX, la plaza de toros, los juegos de azar y las peleas de gallos eran actividades con muchísima audiencia y reunían a los grupos más empobrecidos, pero también a la nueva clase proveniente de la burguesía cafetalera y a los mismos jefes de Estado. La persistencia de estas costumbres de la época colonial era resentida por los nuevos grupos dirigentes y los visitantes extranjeros provenientes de la metrópolis. Así queda consignado cuando Moritz Wagner escribe:

“que la mitad de la conversación masculina capitalina gira, durante toda la semana, alrededor de los gallos... Nuestro intento por fundar una “sociedad de Lectura de Periódicos”

encontró poco apoyo. Las peleas de gallos, en cambio, adquieren entre viejos y jóvenes ricos y pobres de todas posiciones y capas sociales u interés creciente. El más pobre diablo sabe economizar unos reales para arriesgar una apuesta a favor de la fuerza de uno u otro gallo peleador” (citado por Florencia Quesada, 2007, p.66).

Siendo así, las prácticas sociales mayoritarias, relacionadas con la diversión y el ocio fue un locus de intervención desde los mecanismos disciplinarios para la modernidad. En este aspecto, si ser ciudadano está sinonimizado con la sofisticación, el racionalismo, el autocontrol y el buen decir, era necesario erradicar (o al menos marginalizar) todo evento social en el que se mostrara los impulsos de las pasiones y el descontrol de los instintos. La Ley de Juegos Prohibidos de 1887 fue un intento en esta dirección, con ella se buscaba la adecuación de los placeres colectivos hacia los nuevos horizontes de “ciudadanías limpias”. De esta forma las populares peleas de gallos, que hasta mediados del siglo XIX congregaba hasta el presidente de la república, ahora era una actividad prohibida como política de Estado por ir en contra de la moral pública.

La celebración de la élite modernista por el fomento estatal de las actividades “refinadas” europeas como la batalla de flores y el desfile de las carrozas, en lugar de las corridas de toros y las mascaradas se puede resumir en lo dicho por La Prensa Libre cuando escribe “... que penetre un poco de sol al alma popular. Cuando el pueblo se divierte se higieniza moralmente” (citado por Florencia Quesada, 2007, p.184).

5.6 Conclusión

A modo de conclusión, este apartado pretender sentar las bases históricas sobre las cuales se entiende la dimensión psicosocial de la ciudadanía en Costa Rica. Los discursos sobre los cuales

se produjeron las identidades ciudadanas son coordinadas de interpretación bajo las cuales se pueden entender, hoy en día, a los sujetos interpelados por el dispositivo ciudadanizador.

La síntesis fundamental es, de este modo, que la producción de ciudadanía no es una operatoria sobre la subjetividad, sino que sobretodo, es constructora de esta. De tal forma que el modo en el que los individuos devienen ciudadanos de acuerdo con el programa modernizador de la élite liberal es también la manera en que el relato histórico fue ficcionado e instaurado en el imaginario social hegemónico. Fue necesario la puesta en marcha de un aparataje complejísimo (desde el ámbito jurídico, pasando por el médico y el moral) para el disciplinamiento y exclusión de todas aquellas experiencias políticas de lo común no asimilables al proyecto ciudadanizador de la modernidad.

Esto lleva al papel importantísimo que juega la memoria colectiva, pues como afirma Barrero (2015), la memoria es un pernio vital de la vida social que fundamente las interacciones más cotidianas entre los seres humanos. En este sentido, la memoria, más que un repositorio de imágenes y significados sociales, esta configurada a manera de relato, es decir, estructura un sistema de sentido en el cual los sujetos son identificados y se identifican para sí y entre sí.

Siguiendo a Barrero (2015), la composición psicosocial esta determinada por las siguientes dimensiones: “1) La forma como se significa la experiencia vital existencial, 2) la forma como se organizan los sistemas cotidianos de interacción y comunicación, 3) la posición que el sujeto ocupa en el entramado social, y 4) los sistemas ideológicos de los que participa el sujeto” (p.111). Estos ámbitos psicosociales con los que opera la construcción de la memoria hacen amarre con las formas en el que el discurso ciudadanizador perfiló históricamente un sujeto codificado

simbólicamente, que, con sus matrices identitarias a nivel subjetivo, fue apuntalado en el entramado político de la modernidad.

A modo de resumen, este capítulo fundamenta los antecedentes políticos de la ciudadanía en la modernidad y su contraparte colonial. En este momento histórico se empezó a gestar el sistema de categorías con las que actualmente las sociedades occidentales siguen operando. De esto modo se argumenta que la ciudadanía sería el correlato del proyecto civilizatorio que el esquema colonial, gestionado por las colonias primero y por la elite criolla después, iba a construir en América Latina.

La ciudad va a tomar un papel crucial como “locus” desde el cual se interviene el cuerpo social. La ciudad, dice Sandoval (2006) es el “sitio de modernidad y nacionalidad por excelencia” (p.5). Más adelante se refiere a El Olimpo, como la élite encargada de la reforma liberal en el país, promoviendo la construcción de la identidad nacional y las coordenadas de diferenciación de los cuerpos a través del dispositivo racial a través del “blanqueamiento” de la población, la metáfora higiénica y la domesticación de las costumbres mediante una política radical de morigeración. Todas estos vértices fundamentan la gramática de la ciudadanía aún hoy.

CAPÍTULO VI: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.

Este capítulo contiene las reflexiones analíticas obtenidas a partir del procesamiento riguroso de los datos del trabajo de campo, y de su respectiva articulación con los andamiajes teóricos desde donde se interpreta la realidad social en términos psicosociales. Para su desarrollo se dividió en tres grandes apartados, derivados de los mismos objetivos específicos. De esta manera se espera dar cuenta de las categorías analíticas de manera detallada.

En este sentido, es importante señalar que lo que pretende este capítulo de análisis es brindar una reflexión profunda de cómo ciudadanía, identidad y subjetividad política esta imbricada a través de múltiples anudamientos que otorgan sentido y materialidad social a la población estudiada. Y es en la consecución de este objetivo, que la sistematización de la información se presenta subsumida a los intereses del desarrollo reflexivo, y no al contrario, es decir, la reflexión integra las introspecciones tenidas en el proceso de forma integral y en sus diversas etapas de análisis.

Dicho así, se abandona la idea, muy recurrente en algunas interpretaciones de las Ciencias Sociales, en el que la rigurosidad científica es únicamente una extensión de la presentación sistemática de los resultados obtenidos. Por esta razón, no existe una atención innecesaria en cómo cada caso se comporta de acuerdo con las “variables” de estudio, sino que en una lógica inversa, a partir de las dimensiones de análisis (los objetivos) se acompaña el análisis con extracciones de los relatos recogidos (Gibbs, 2013).

6.1 Procesos de construcción de la Identidad asociados a la ciudadanía.

6.1.1 Marcadores identitarios de extranjería

Como afirma Gergen (1996) desde una perspectiva construccionista y crítica de la psicología social, la identidad es una construcción relacional, esto implica que , sucede en la interacción con otros. En este sentido, las identidades son resultados de procesos complejos en las que las sociedades producen relatos con los cuales identifican y diferencian a los sujetos, co-creando una narrativa de singularidad para cada quién, al tiempo que señala aquello común y que se comparte con otros cuerpos considerados “semejantes”.

Las identidades nacionales en esta línea pueden ser descritas como *meta-narrativas*, esto por que aglutinan en su seno otro tipo de discursos identificatorios. A este respecto, Jhonson (1993) dice:

Los discursos nacionales actúan sobre otras identificaciones escogiendo de entre ellas, reconociendo algunas, refutando el reconocimiento de otras. Reconocimiento y no reconocimiento no son las únicas posibilidades existentes: las identidades nacionales pueden de manera sistemática reconocer erróneamente identidades formadas previamente. (Itálicas en el original) (p.207-208).

Así, las identidades nacionales pueden ser entendidas como *narrativas maestras* al decir de Hammack (2008). Este tipo de narrativas reproducen lógicas hegemónicas sobre la vida social y están constituidas por los relatos compartidos mayoritariamente por una comunidad, explicando asuntos sustanciales del mundo, por ejemplo: cuál es el sentido de la vida; cuál es la relación entre los hombres y las mujeres; quiénes conforman nuestro grupo y quiénes están afuera de este, entre

otros muchos relatos primarios (Hammack 2008; Hammack y Pickeli, 2012; Hammack, et al, 2013).

Estas narrativas dan cuenta de como se estructuran representaciones, significados e imaginarios sociales sobre aquello expulsado de la identidad nacional. En particular, los imaginarios sobre la población nicaragüense sitúan estos cuerpos migrantes y sus simbolizaciones como un “exterior constitutivo”, es decir, cómo una otredad no integrada que instituye lo social a partir un “nosotros” imaginado (Sandoval, 2006), es decir, una configuración de lo relacional donde el plural que evoca lo propio es habilitado por esa exterioridad.

Muchos de los relatos recogidos evidencian este tipo de representaciones. Por citar dos ejemplos, Juan nos dice: “Que son mal educados, vulgares, asesinan, violadores, lo peor, piensan siempre lo peor y que vienen a hacer daños acá, que vienen a robarle el trabajo a las demás personas”; Por su parte, otra persona en un grupo de discusión comenta: “Y hace una señora, una directora de una escuela ‘uy ahorita ese poco de gente sucia’ (...) y empezó a hablar mal de las personas en comentarios ‘vienen a Costa Rica a destruir el país más de lo que está’ (...)”.

Estas descripciones sugieren que “los nicaragüenses han sido internalizados bajo el significado de negación y disgusto” (Sandoval, 2006, p.13), en suma, como “otro amenazante”. Ahora bien, puesto que estas son las narrativas maestras con los que los costarricenses designan a todo lo asimilable con lo nicaragüense, es importante describir mediante cuales atributos la narrativa de la identidad nacional diferencia y subordina a las personas hijas de nicaragüenses. Para ello es visible como en el plano relacional echamos mano de dos mecanismos de jerarquización y sus mutuas imbricaciones, a saber, la raza y la clase.

La ciudadanía se juega a través de la raza en sus marcadores corporales¹⁶. En este sentido, los cuerpos son portadores de algunas caracterizaciones fenotípicas, que a la mirada homogénea de la identidad nacional, son consideradas como atributos extranjeros, es decir, inferiores. En esta dirección, Carla sostiene que: “a mí sí me hacían mucho bullying, porque digamos, decían que mi acento era nicaragüense; entonces, me insultaban mucho y me hacían mucho bullying, y todo eso”.

De igual forma, Sammy refiriéndose a una compañera de la escuela costarricense que hablaba “como nicaragüense” cuenta que:

Entonces ella venían y le decían “ay vos” y repetían el acento de ella y la remedaban. Entonces ella se sentía mal por que ella lo veía como tipo burla, en realidad si lo hacian como tipo burla, entonces ella se sentía mal.

Otro de los marcadores de extranjería que sobre salen en los hallazgos es el color de piel. Es importante recordar aquí, como se ha mencionado en contexto histórico de la ciudadanía, que la *costarriqueñidad* se ha construido sobre el mito de la blancura, teniendo a Nicaragua, como el principal espejo refractario en el cual constatarse y del cual separarse.

Referencias sobre la piel son muy repetidas, Sammy dice: “No pueden ver a un moreno con los ojitos chinos por que ya es nicaragüense”.

De esta forma, lo costarricense estaría constituido por lo blanco como prerequisite, y cualquier indicador que ponga en duda ese indicador de identidad nacional, aún con el más mínimo

¹⁶ A este respecto Villegas señala como “pigmentocracia”, para designar las estructura jerarquica por color de piel de las democracias liberales. Ver: Villegas, F. (2021). Introducción. Sismología. Extractivismo epistémico, paradojas raciales y soberanía cultural. En Rumores. Epistemologías racializadas y saberes anticoloniales (1.a ed., pp. 13-19). Contranarrativas. <https://www.contranarrativas.org/r-u-m-o-r-e-s>

matiz, es situado fuera del marco nacional. Esta es una operación de “abyección” que funciona en la narrativa maestra. Como afirma Kristeva (1991), mencionada por Sandoval (2006), “el sentido de sí mismo es constituido a través de la expulsión de atributos indeseables presentes en la propia comunidad” (p.9). Así, lo no integrado en el “nosotros” a menudo conforma el “afuera constitutivo”, a saber, el nicaragüense.

Lo nicaragüense y sus representaciones identitarias absorben de todo el *continuum* de posibilidades de expresiones de la raza, traducándose inequívocamente en una lógica de no blanco = nicaragüense. La frase “También tuve compañeros que eran de otros países, tuve uno que era de Panamá, decían que era de Nicaragua porque era morenito y así”, lo confirma.

Se puede entender a partir de aquí, como la raza y la ciudadanía componen un campo relacional donde es posible apreciar una hibridación de múltiples marcadores y vectores, los cuales superan el fundamento jurídico de la ciudadanía, o dicho de una manera más simple, el hecho de tener cédula de identidad costarricense o no.

La ley en términos psicosociales debe también ser interpretada con clave performativa, pues produce las (ir)regularidades que denuncia, pero también se pone en acto en una sociedad atravesada por asimetrías de poder y otras formas de desigualdad.

Sandoval (2007), siguiendo a ese gran hermeneuta de las diferencias que fue Todorov (1991) afirma que para algunas lecturas sobre la relación entre nacionalismo/ciudadanía y racismo “se puede argumentar que el racismo construye la diferencia a través de la representación de atributos biológicos o culturales, mientras que el nacionalismo parece construir la oposición entre ciudadanos y no ciudadanos (p. 16).

No obstante, los recurrentes discursos y prácticas que diferencian a estas personas hijas de nicaragüenses parecen conjugar los marcadores raciales, de clase y la condición de ciudadanía, como un tríptico indisoluble que mutuamente se fundamenta.

Las reflexiones de Fanon sobre el mundo colonial toman importancia a este punto. Para él, la operación colonial funciona a modo tautológico, en la que la “la causa es consecuencia: se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico” (Fanon, 2001, p.46). De esta forma, si se asume las similitudes entre la sociedad colonial y las dinámicas coloniales que configuran la relación entre la identidad costarricense hegemónica y las personas racializadas, se puede entender como para la mirada de la ciudadanía: se es nicaragüense por tener piel oscura, se tiene piel oscura por ser nicaragüense; o desde la perspectiva de clase: se es pobre por que se es nicaragüense, se es nicaragüense por que sé es pobre.

Algunos otros pasajes en el discurso de las personas participantes parecen contradecir este argumento. Por ejemplo, Sammy dice “entonces no es así como mucha diferencia entre un tico y un nicaragüense (...) por qué también hay ticos morenos.”. Sin embargo, al transcurrir de su relato, también reafirma que: “yo pienso que a veces ni teniendo cédula porque se nota a leguas que una persona es nicaragüense verdad” o “se nota a leguas si una persona es nicaragüense, bueno depende de la persona verdad y si es muy notorio aun que tenga cédula tica obviamente van a decir así como “ese es un arrimado” yo he escuchado comentarios así que denigran, que lo dicen así muy feo”.

De hecho, la relación entre condición de ciudadanía, raza y clase, parece justificar ciertas depositaciones que se hacen a las personas hijas de nicaragüenses. Por ejemplo, una persona en el grupo de discusión , al contar como una de sus profesoras del colegio llamó a su madre por

disgustarse ante su defensa de un hecho discriminatorio en la escuela, cuenta que: “Y entonces mando a llamar a mi mamá y cuando se topo con mi mamá y vio que era nicaragüense dijo “ahhh si esa mocosa con razón era así tan malcriada” ”.

Siguiendo con Fanon (2001): “el colonizado siempre se presume culpable” (p.46). Este carácter de “sospechoso habitual” se repite en la mayoría de los relatos recogidos. Un extracto paradigmático en este sentido lo dice Rebeca cuando cuenta que:

Bueno, te voy a contar una historia que me pasó. Una vez fui a una tienda, me atendió un muchacho muy amable, muy humilde. Fue en San José, ahí por el parque central. Entonces fui y ese día, de hecho era para una navidad, iba ahí a comprarme unos zapatos, entonces fui y el muchacho de lo más humilde, atento y todo. Resulta que ese día andaba yo con mi papá, entonces mi papá fue a dejarle unas cosas a la esposa y mientras él a mi me dejó ahí en la tienda. En ese entonces yo era menor de edad, resulta que cuando mi papá llegó el muchacho vio que tenía el acento nicaragüense y pues lo que hizo fue, le dijo de que aquí no se vendía nada, que mejor otra a otra tienda, que no había el numero de zapatos que to andaba buscando y pues le hizo un discurso y al fin y al cabo pues no nos vendió nada.

Entonces creo que sí, hay algunos lugares que si te discriminan y así.

Esta experiencia abierta de discriminación relata también la manera en la que raza (la piel y el acento del padre) y padre) y clase (se puede conjeturar que la persona de la tienda supuso que al ser nicaragüense no tenían poder adquisitivo para comprar los zapatos) justifican distinciones suficientes para inferiorizar a una persona hija de personas nicaragüenses.

En síntesis, se puede afirmar que existe una especie de ontología racista de la identidad nacional (como se argumentó en el contexto histórico), que permite, bajo una lógica de transmisión

hereditaria, asumir a los costarricenses hijos e hijas de personas nicaragüenses con cualidades esencialistas igual a la de sus padres. Los mecanismos con que se asignan a estas personas dentro del ámbito de lo nicaragüenses, son solapamientos y mixturas de los discursos hegemónicos de raza y clase.

6.1.2 Mimetismo identitario y adaptación: Estrategias psicosociales de integración.

En el acápite anterior se situó las principales expresiones con las que las personas costarricenses hijos e hijas de nicaragüenses se enfrentan a la hora de construir identitariamente su ciudadanía. En este subapartado se analiza cuales estrategias o recursos son derivados de estos mecanismos, en particular, cómo se estructuran narrativamente la identidad a partir de cierto ejercicio mimético.

Aquí se atiende a la dimensión psicosocial del mimetismo, como todas aquellas operaciones de ocultamiento, borramiento y camuflaje, que contribuyan a disimular algunos marcadores (raciales, culturales y de clase) no asimilables a la narrativa maestra de la identidad nacional.

Por ello es importante recordar que la identidad, es una intersección ideológica entre aquellas estructuras que nombran a los sujetos y las propias posibilidades del decir (se) de los mismos (Hammack, 2008), constituyendo así una narrativa que integra relatos hegemónicos sobre la vida social y algunas contestaciones biográficas de estas. De este modo, al examinar los datos a través del MCCA asociado a la teoría fundamentada, aparecen dos formas para las que las personas hijas de inmigrantes mimetizan su identidad, a saber: a) como estrategia de defensa y b) como narrativa de adaptación.

En este primer aspecto, Carla relata que al ver como los compañeros de escuela molestaban a su amigo nicaragüense, ella prefirió mantener escondida la información sobre la nacionalidad de sus padres:

Tal vez en la escuela, porque tenía un compañero y él sí era nicaragüenses. Iba todas las vacaciones y a él si lo trataban feo. Entonces (...) era cómo si se lo hacen entonces me lo pueden hacer a mi. Entonces había que callarlo por así decirlo.

De esta cita se puede abstraer como la manera en que la construcción identitaria de las personas participantes da cuenta de las experiencias discriminatorias que las designan una y otra vez como identidades “anómalas”, como alteridades corruptas de la fantásica homogeneidad costarricense. En este sentido, Rebeca también dice: “Pues vieras de que en un tiempo traté como de cambiar la voz, según yo, pero no pude”. Por lo tanto, el ejercicio de encubrimiento de “legados identitarios” posibilita un recurso de defensa frente a las hostilidades externas, especialmente la violencia escolar o el “bullyng” -como suelen llamarlo ellos y ellas- en contextos escolares donde la interacción entre pares es tan crucial. De esta manera lo que aparece como “nicaragüense” para la mirada de la otredad, necesita ser velado, opacado en la cotidianidad. No por ello se pretende argumentar que existe una aceptación irreflexiva y absolutamente cómoda de la identidad nacional costarricense como objeto aspiracional. Lo que señala estos pasajes, es que las narrativas con las que la identidad se (re) hace echan mano de discursos ubicados en el sentido común. Relacionado con esto, Jhonson (1993) dice:

Ninguna versión pública adquirirá vigencia ideológica a menos que conecte con significados presentes en el sentido común. Ninguna forma ideológica puede tener éxito en la esfera

pública a menos que los individuos y grupos inviertan en ella, traduciéndola en su habla interna (p.113).

Profundizando en este punto, la participante Sammy afirma que:

Si pienso que hay muchos casos así como que la persona tenga que cambiar su forma de ser o su forma de hablar o de vestir o comportarse solamente para encajar en un grupo. No veo que esté bien, pero si pienso que hay casos así.

Esta aproximación permite entender la forma en la que las narrativas maestras actúan en la configuración identitaria, muchas veces mediante un despliegue mimético, aunque no por ello, percibido como deseable. De hecho, muchos de los relatos reivindican a la condición de “persona” como un estatus que sobredetermina cualquier identificación como nicaragüense o costarricense, y con valía autónoma que merece respeto y dignidad. A este respecto Sammy dice:

Es como “¿usted es nicaragüense?” Y yo: no, pero si tengo raíces nicaragüenses. Pero no me ofende por que no lo veo así como nada raro. Somos personas igual que todos, o sea todos somos personas. Colombianos , costarricenses, nicaragüenses, estadounidenses, todos somos personas (remarcado en negro por parte del investigador).

Ahora bien, en cuanto el mimetismo identitario como narrativa de adaptación¹⁷, esta tiene que ver primordialmente con las operaciones, en términos de constructos identitarios, que permiten pertenecer (sin sospecha) al cuerpo de la identidad nacional. Cómo se sostiene a lo largo de este trabajo, la identidad costarricense para la población de estudio es una construcción con un punto

¹⁷ Esta forma de mimetismo identitario tiene relación con cierta lógica de defensa y autopreservación, no es un mecanismo absolutamente distinguible del “mimetismo como defensa”, pero se desarrolla de manera diferenciada en este análisis para poder explicar el vínculo de los procesos asimilacionistas de la identidad con la producción de ciudadanía.

de partida fragmentario, que no encuentra completitud ni cierre, pero no por esto, “desviada” ni mucho menos patológica.

Arrancando por esta condición “insuficiente” de la identidad ciudadana para las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses, los intentos de “anexarse” al absoluto de la identidad nacional, es una promesa para superar las barreras constitutivas del racismo costarricense, o mejor, por hacer de su condición jurídica como costarricense, también una acreditación cultural y biopolítica.

En este ámbito, los relatos de Juan son particularmente esclarecedores.

Vieras, mis papás ya tienen más de 20 años aquí. Pero la única, mi mamá invita a gente nicaragüense, ahí es donde ya se me viene más. Ya mi mamá ya habla bien, un poquito, no se le sale así, el hablado nicaragüense.

Cuando la persona entrevistada afirma “mi mamá ya habla bien” refiere a que se ha logrado con éxito un proceso que él presume como automático y obvio, a saber: adaptarse a la sociedad de acogida, mediante la supresión de aquellas propiedades consideradas extranjeras. Incluso se va más allá cuando dice:

Sí, vieras que sí. Yo más bien, algunas palabritas mi mamá las menciona, pero yo la corrijo más bien a ella. “Mami no se dice así” y así, etc. Pero ya con el tiempo ellos ya cambiaron el hablado al tico prácticamente.

De esta forma, la narrativa que estructura y da coherencia a la identidad está mediada por una suerte de “vigilancia de autenticidad” en la que hasta los actos del habla pasan a ser sometidos al tamiz de la ciudadanía. Esta vigilancia de la autenticidad refuerza la adaptación de sus padres, también constituye una “supervisión yoica” que se transmuta para sí mismo. La siguiente frase lo demuestra: “Es que usted sabe que cuando vivís con nicaragüenses, ellos hablan diferente. Y ahí

se me pegan unas palabras y todo eso. Vieras, me preguntan "¿usted es nicaragüense?" y todo eso, vieras".

Esto que sucede en lo cultural (la forma de hablar), también se trasmite en el cuerpo y las expresiones raciales de este. Por ejemplo, Rebeca cuenta que recibe comentarios que ponen en entredicho la relación biológica con su madre: vieras de que yo soy clarita, de piel yo soy clarita, y pues hay mucha gente me dice que yo no soy hija de mi mamá" y "muchas veces, yo soy un poco más clara que ella, entonces la gente le dice de que no, probablemente yo no sea su hija, o algo así.

Ahora bien, estos mecanismos miméticos, como estrategias de integración son posibles también por que existe un modelo jurídico de ciudadanía a preformarse que lo promueve y justifica. Tal cual lo señala Merino (2009):

Desde el referente de la ciudadanía, se puede comprobar fácilmente que es un modelo perjudicial para la misma. El asimilacionismo promueve y alimenta históricamente mecanismos dirigidos a fomentar Estados culturalmente uniformes y en la sociedad actual un globalismo homogeneizante cultural, ideológico, económico y político. En este marco, que promueve y desarrolla sistemas organizativos y procesos sociales de uniformización, no es fácil que surjan campos de cultivo en el que la ciudadanía florezca y brille como forma de participación social, puesto que todos sus mecanismos y recursos se utilizan para generar súbditos obedientes y pasivos más que ciudadanos libres, responsables y participativos (P.6).

De esta forma, la lógica jurídica que sustenta el modelo ciudadanía dominante supone que la integración de las personas extranjeras debe realizarse vía asimiliacionismo, estos es, hacer

propias todas las prácticas culturales y sociales de la sociedad de “acogida” hasta fusionarse con la idiosincrasia y la identidad nacional hegemónica.

En términos identitarios, para las personas hijas de inmigrantes esto significa habilitar una narrativa de sí que concuerde con la narrativa maestra sobre la nacionalidad costarricense, solapando de paso, todo aquello que pueda ser asociado a la condición ciudadana de sus padres. 6.1.3 “Yo llevo sangre nicaragüense”: Narrativas contestatarias a la discriminación.

Hasta ahora se discutió mediante cuales adscripciones identitarias las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses son excluidas y posicionadas como ajenas, así como la respuesta mimética ante estas hostilidades. En este último subapartado referido a los procesos identitarios asociados a la construcción de ciudadanía, se reflexiona sobre otras respuestas posibles ante la subordinación. Una relacionada con las posibilidades afirmativas de sus legados históricos.

En primera instancia lo que se propone es comprender la condición transnacional que configura el espacio comunitario en Río Azul, pues es a partir de este supra espacio, que se habilita las posibilidades reivindicativas de lo nicaragüense por parte de la población estudiada. De igual manera, tiene mucha importancia la función que realiza Enlaces Nicaragüenses en este sentido.

Guarnizo et al (1999) afirma que el espacio transnacional está conformado por:

Procesos multifocales, de facetas múltiples y que siguen ciertos patrones que incluyen prácticas y discursos económicos, socio-culturales y políticos que: trascienden los confines de la jurisdicción del estado- nación atado a la territorialidad; y son una parte inherente de la vida habitual de aquellos involucrados; envuelven el intercambio de una mezcla de recursos tangibles e intangibles tales como la gente (emigrando, re-emigrando, haciendo

visitas regulares al hogar), recursos monetarios (inversiones de negocios, remesas familiares, ayuda comunitaria), recursos no-monetarios (ideas y símbolos culturales), apoyo político y resistencia (p.4).

Este carácter transnacional se reconoce cómo una prefiguración histórica inherente a su configuración familiar. Por ejemplo, ante la pregunta por sus vínculos con Nicaragua, Carla responde que son “Di por mis papas y toda mi familia di es nicaragüense. Solo tengo unos primos que son ticos”. De igual forma, una integrante en un grupo de discusión dice: "yo creo que todos tienen aunque sea así, un tío abuelo tercero que es nicaragüense, por que di, son países vecinos”.

Por su parte, Juan relata que: “ahora que soy grande si conozco demasiado, que voy a Nicaragua. Cada diciembre vamos prácticamente”. Así, la familia binacional es un componente fundante de la comunidad de Río Azul, lugar en el que la identidad obtiene significaciones transculturales en su desarrollo.

Caamaño (2012) a este respecto señala:

Los espacios transnacionales son lugares con una dinámica particular que trasciende lo local y lo nacional y se extiende a través de fronteras mediante procesos productivos y reproductivos, vínculos, actividades económicas, movimientos de personas, objetos, dinero, prácticas culturales, imaginarios sociales y proyectos de vida (p.110).

Esta condición da pie para un sinnúmero de intercambios simbólicos entre lo nicaragüense y costarricense, que ofrece macro estructuras del discurso con los cuales la identidad se va estructurando como narrativa de sí.

Un pasaje importante en esta producción de la identidad parece ser la socialización primaria. Para Berger y Luckman (1968), desde una perspectiva psicosocial:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. [...] Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria” (p.168).

Desde este ámbito, la familia es el agente socializador por excelencia. Es en el seno de la institución familiar en los que los sujetos dan coherencia interna a su mundo interior, a partir de “mundo objetivo”. Esto es evidente cuando una participante de un grupo de discusión dice sentirse de alguna forma perteneciente a Nicaragua porque: “yo siento que mi mamá, que yo soy perteneciente a mi mamá. Entonces mi mamá pertenece allá, y yo siento que de una o otra forma, yo también”.

Trayendo la socialización primaria a los espacios transnacionales, es evidente como lo nicaragüense por parte de su familia y su comunidad, constituyen un acervo simbólico a lo hora de crear identificaciones primarias y construir la identidad.

En esta dirección, la siguiente imagen es esclarecedora.



Imagen 1 Madres y adolescentes con trajes típicos.

En ella, se puede apreciar no solo las maneras en las que las madres de la organización transmiten su cultura (con arraigo nicaragüense) a sus hijos e hijas, sino sobre todo, como este tipo de prácticas de socialización primaria están inscritas en marcos organizativos más amplios en los que se les da lugar y promueve. Enlaces Nicaragüenses sería por tanto, una instancia mediadora de estas prácticas, habilitando espacios en los que este tipo de ciudadanía produzca efectos identitarios.

Mismos que dan cuenta de la importancia de las formas de la grupalidad en la construcción de lo identitario y narrativas de referencia a las que recurren las y los jóvenes en un contexto comunitario como Río Azul.

Dicha socialización, adquiere sentido en las formas de encuentro, el compartir la consciencia compartida de los lenguajes de la discriminación, pero también en términos identitarios habilita la construcción de códigos para nombrarse, reconocerse y comprender las historias contadas entre fronteras y en espacios urbanos socialmente segregados.

Ahora bien, la reflexión a profundidad sobre lo transnacional y su relación con las producciones identitarias de ciudadanía escapa a los objetivos de esta investigación, no obstante, es importante explorar el rol que cumple Enlaces Nicaragüenses en este contexto.

La asociación, como se ha dicho, facilita que los procesos por los cuales se aspira a la uniformización de la ciudadanía puedan ser puestos en entredicho. Este cuestionamiento por la unicidad y la autenticidad de la identidad nacional está retratado en varios relatos. Sammy dice que tiene ciudadanía costarricense pero “con raíces nicaragüenses”. Del mismo modo, Rebeca insiste en que “Yo llevo sangre nicaragüense”.

Estas formas en las que se integra como valida la entrada fragmentada y precaria de habitar la identidad nacional de la ciudadanía, es el resultado de procesos de identificación en lo que lo nicaragüense puede ser una instancia no negada. Por supuesto, Enlaces Nicaragüenses y las prácticas políticas que desde ahí se articulan cumplen un papel fundamental en este sentido. Al final, la identificación con el “no-todo” o con el no absoluto de la ciudadanía dominante, es una posibilidad que para que se estructure como narrativa de la identidad, debe ser disparada por los relatos identificatorios que el espacio transnacional y Enlaces Nicaragüenses ponen a disposición.

Conduciendo este argumento a su forma más explícita, Carla, refiriéndose a su hermano (pero incluyéndose), dice:

Hace unos años, cuando estaba como en el kínder o algo así. Usted le decía "nica" y era como si le mentaba la madre, pero ahora como estamos más metidos en la organización ahora ya lo acepta o ya lo tiene que es propio de él y ya no lo ofende. Más bien se siente bien diciendo eso, pero antes si, no sé como decirlo, pero como que le costaba o sentía feo que le dijeran así. Yo creo que la asociación nos ha ayudado mucho en eso, no solo a nosotros si no a varios.

Con todo esto, esta respuesta de afirmarse identitariamente con ciudadanía costarricense, al tiempo que integrando en su narrativa de sí un fuerte componente nicaragüense supone una matriz de mixtura e hibridación que encuentra sus entretejidos más profundos en la misma subjetividad. Esta es la dimensión que se explorará en el siguiente acápite. No obstante, desde un plano identitario, este capítulo apuntó que la narrativa maestra que ejerce el discurso de la identidad nacional no es asumido como integro y transparente por parte de los sujetos, sino que más bien construyen su identidad ciudadana en una intersección entre una narrativa personal y narrativa maestra que da cabida a aquello no subsumible por los mandatos de poder.

6.2 Subjetivación política y ciudadanización.

Esta investigación aborda psicosocialmente¹⁸ la subjetividad política y su relación con la ciudadanía bajo el presupuesto teórico de que la dimensión subjetiva, constituye una matriz de significados que estructura simbólicamente a los sujetos estudiados. En esta dirección, si intenta

¹⁸ El trabajo de investigación se ha nutrido e inspirado en una constelación de trabajos relacionados con la Psicología Social de la Liberación, la Psicología Crítica y los Estudios Psicosociales que posicionan como central la reflexión en torno a la subjetividad desde una perspectiva que dialoga la configuración de lo psi en relación con lo histórico y contextual. Por lo que en consecuencia asume que los pliegues de la subjetividad se configuran en constante relación con las resonancias de lo cultural, lo político y lo económico en la historia de las personas con las que se comparte y trabaja.

superar el nivel estrictamente identitario, con el fin de poder explorar, aunque de manera acotada, aquellas configuraciones internas que apuntalan y dan soporte a lo psicosocial.

Apostar por la subjetividad política como categoría analítica es un intento por delimitar un fenómeno tan difuso y complejo como el de la subjetividad, sin embargo, el objetivo de esta investigación no es ofrecer una definición que pretenda acabar con los debates que instala la categoría, sino más bien dar cuenta dentro de sus posibilidades, de la forma en la que la ciudadanía produce subjetividades políticas. En ese sentido, lo que se pretende es brindar una aproximación del lugar de enunciación simbólica en la que los sujetos tejen su subjetividad política. Se espera que a partir de esta relación especular, entre subjetividad política y el espacio en el que ella se constituye (a través del dispositivo ciudadano)¹⁹, se construya una noción sobre la producción subjetiva de la población estudiada.

6.2.1 Habitando la alteridad, una mirada psicosocial a la subjetividad desde la zona del no-ser.

En primer lugar habría que recalcar la naturaleza hostil (a menudo violenta) con la que los dispositivos de ciudadanización marginalizan a identidades no construidas a “imagen y semejanza” de sus indicadores dominantes. Estos procesos, como se ha repetido, están vinculados a dinámicas de subordinación en las que los sujetos con “marcadores identitarios de extranjería” son inferiorizados en relación con un sujeto ciudadano considerado auténtico y legítimo para la vida pública.

¹⁹ Considérense como lo recuerdan Michael Foucault en “Seguridad, territorio y población” el lugar de los dispositivos en las formas de regular a las y los sujetos, de instalar lo que en otros trabajos ha denominado la microfísica del poder y el como esta se manifiesta en clave relacional y simbólica, últimas de particular interés desde una lectura crítica de la psicología social.

Estos despliegues de periferización, no tienen efecto en un sentido “superficial” o accesorio para las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses, sino que conforman verdaderos procedimientos de supresión simbólica (y material en sus implicaciones), puesto que tratan sobre un ámbito central de la vida, a saber, la configuración misma de la subjetividad. En relación con esto, Barbara Babcock sostiene que “lo que es socialmente periférico es también con frecuencia simbólicamente central” (citado por Sandoval, 2006; p.13).

De esta forma, lo que casi siempre es descrito como “discriminación”, conforma además mecanismos en los que ciertas subjetividades son producidas a partir de un carácter de anulación y abolición, que instala y naturaliza barreras simbólicas y relacionales para las y los sujetos. La siguiente frase dicha en un grupo de discusión arroja luz en este respecto: “le quitan menos humanidad a los nicaragüenses, como que le quitan la vida”.

Este relato es particularmente potente pues evidencia con simples palabras dos aspectos fundamentales: por un lado, que lo que está puesto en juego en los procesos de subjetivación ciudadana es “la vida” misma, es decir, la condición simbólica más básica con la que se habita el mundo y por otra parte, que construir una subjetividad situada por la mirada del otro en el campo de lo nicaragüense es casi antagónico con la humanidad.

Puesto así, la subjetividad como indica Parker (2004), es la cualidad del ser que deviene en un contexto discursivo particular. Este “ser” subjetivo podría estar sometido por una operación de “sustancialización” por parte de las personas entrevistadas, produciendo de tal forma que la subjetividad ciudadana, pueda ser entendida como una entidad o sustancia a la que se tiene acceso mediante las lógicas de la obtención y de tenencia. Así, la ciudadanía sería únicamente una acreditación que se “consigue” y no que se subjetiviza. Pero como es oportuno decir que toda

acreditación remite a posiciones en el entramado social y a la vida íntima y subjetiva de lo que habilitan esas condiciones en tanto privilegios.

Haciendo eco de la reflexión anterior, otra persona dijo “nos quitan el fueguito que tenemos dentro”. Esto hace referencia inmediata a una especie de mutilación simbólica, en el que parte de las posibilidades subjetivas de los sujetos en torno a la ciudadanía quedan extirpadas.

Esta referencia a la producción de subjetividades marcadas por la negación y no por la afirmación del sujeto, tiene relación teórica con la “zona del no -ser” de Franz Fanon. Para Fanon (2001) “el mundo colonial es un mundo maniqueo” (p.35), esto es, se desenvuelve a través de una línea divisoria que jerarquiza los cuerpos en humanos y subhumanos o no humanos. Para Grosfoguel (2012), partiendo de Fanon, “las personas que están arriba de la línea de lo humano son reconocidas socialmente en su humanidad como seres humanos **con subjetividad** y con acceso a derechos humanos/**ciudadanos**/civiles/laborales” (p.93) [énfasis mio], relegando a la zona del no-ser a las personas reducidas racialmente como no humanas.

En este sentido, las personas costarricenses hijas de inmigrantes nicaragüenses estarían atravesadas por procesos de racialización que constantemente infra determinan sus posibilidades instituyentes como sujetos.

Es importante decir que lo que permite pensar esta distinción ontológica Fanoniana en contextos como el estudiado, es debido al colonialismo interno y sus configuraciones dentro de cada Estado-nación. La distinción ciudadanos y no ciudadanos actualizaría entonces (por medio de la raza como categoría política), las nociones subjetivas de ser y no-ser, pero esta vez dentro de la gramática de las identidades políticas y la membresía a la comunidad.

6.2.2 Subjetivizaciones políticas desde el intersticio.

Hasta aquí se ha reflexionado en torno al marco de desprecio simbólico que sitúa las subjetivaciones ciudadanas de personas costarricenses hijas de inmigrantes nicaragüenses. Aún así, se ha intentado guiar el análisis desde una perspectiva que recoja la complejidad de los procesos sociales estudiados, estos es, evadiendo las tentaciones de cierre y sutura. Muy por el contrario, el análisis intenta también poner en la mesa las capacidades de agencia de los sujetos para dar respuesta a estos procesos de jerarquización y subalternización.

De este modo, y siguiendo a Jorge Alemán (20019) cuando dice que “no hay crimen perfecto”, este subapartado busca comprender aquellos desplazamientos, solapamientos y desestabilizaciones de la subjetivación ciudadana que permiten pensar una subjetividad no totalmente capturada por el poder.

Para ello, es necesario traer de vuelta la condición doble de la subjetividad política. Díaz et al (2012a) afirma que una función primordial de la subjetivación política es la de reproducir las condiciones asimétricas de poder en las sociedades, proporcionando sentidos subjetivos que las soporten y actualicen. Empero, al mismo tiempo, tiene un potencial transformador pues también “las resistencias tienen asidero, las disidencias emergen, la constitución de lo nuevo se enuncia e instaure por lo que asume su condición de subjetividad política” (Díaz, 2012b, p.19-20).

Este principio de no “causalidad unívoca” entre las fuerzas instituyentes y las posibilidades instituidas de los sujetos es compartido por González (2007). Asimismo, Monsalve et al (2006) siguiendo a González (2002), afirma que la subjetividad política “no se desarrolla de acuerdo a ningún principio ontológico inmutable o intencionalidad supra-histórica” (p.133). De esta forma se refuerza la potencia de los sujetos por hacer aparecer lo inédito en sus significaciones subjetivas.

Ahora bien, haciendo hincapié en esta naturaleza de “no clausura” de la subjetividad política e instalándola dentro de la ciudadanía como dispositivo de subjetivación, es que se aparece un rasgo crucial para esta investigación, y la del espacio intersticial en que estas subjetividades son enunciadas.

Juan a este respecto dice que “no soy cien por ciento tico”, y reforzando este punto más adelante en la entrevista relata que cuando algunas personas le dicen ““Usted viene de Nicaragua, usted no es de aquí”, y yo me muero de la risa, (...) No, yo le digo, **mitad y mitad, tico y nicaragüense**”. A pesar de que menciones parecidas se citaron en lo referido a la identidad, los relatos de este tipo hablan también de posicionamientos de enunciación subjetiva, que servirían más bien de estabilización (temporal) para las adhesiones identitarias.

Rebeca, en la misma dirección afirma que siente “que es como un 50 y 50, o sea tengo 50% de aquí y 50% de allá, tengo sangre, costumbres y familia y todo nicaragüense lo mío. Pero tengo que ver que yo soy de acá, y pues me gusta ser de acá”.

Estas frases recurren a una imagen transfronteriza de la subjetividad, un espacio de contigüidad, constituido por transacciones simbólicas de mutua reciprocidad entre lo nicaragüense y lo nicaragüense. Este lugar poroso, de mixtura e hibridación subjetiva parece estar condensado en la frase de Carla cuando dice estar entre “dos culturas como (...), **que están muy mezcladas**, entonces no sabría medir lo que sería ser nicaragüense y ser costarricense” [énfasis mío]; para concluir diciendo que parece habitar “**en medio**”.

Este lugar intersticial, que parece atravesar simbólicamente la construcción de significaciones ciudadanas, interpela inmediatamente a la noción teórica de “*in-between*” de Hommi Bhabha. Este autor, a partir de la resignificación de los procesos culturales de los

subalternos, propone el entre-medio (*in-between*) como un desplazamiento en las tramas de la subjetividad, que permite la superación de binarismo occidentalocéntrico; en este caso, de las identidades nacionales del Estado-nación costarricense y nicaragüense (Bhabha, 2002).

Echeto y Sartori (2004) señalan que “podemos pensar este intermedio como un espacio liminal, situado en el medio de las designaciones de identidad y alteridad, habilitando un tejido, una ligazón que anuncia la diferencia entre las dicotomías” (p.67). De manera que esta fisura, que da apertura a lo que “no es de aquí ni de allá”, es una discontinuidad en los modos tradicionales de subjetivizar la ciudadanía, dando lugar a “la ruptura de los moldes ontológicos, en la trasgresión de las identidades totalizantes y trascendentes” (Aguirre, 2017, p.74).

De esta forma, el *in-between* se configura como el campo de sentido en el que las posibilidades instituyentes del sujeto son apuntaladas. La subjetividad política entonces estaría anclada a este espacio de entrecruzamiento por el lado “emancipatorio” de su devenir. En este sentido, Díaz (2012) dice “la subjetividad política es potencia creadora de la novedad instituyente de lo social” (p.15).

Ahora bien, este campo no aparece revelado para los sujetos como horizonte subjetivizador por sí solo, al decir de Hall (2010) “Así, no existe una identidad fija, pero tampoco la identidad es un horizonte abierto del cual simplemente se escoge” (p. 207); si no que se (re) produce en las mismas prácticas políticas colectivas que luego también constituyen subjetivamente a los sujetos. Es decir, los sujetos habilitan un lugar de enunciación intersticial (en respuesta al absoluto de la narrativa nacional) en el mismo acto que se instituyen por ese ejercicio habilitador.

Esto da pie a la condición mediada de estos procesos de subjetivación ciudadana. En relación esto, Foucault (1996), citado por Herrera y Garzón (2014), afirma (negritas mías) sobre la subjetividad:

Encarna una tensión entre aquello que se ha constituido como sujeto a través de los diferentes aparatajes y prácticas sociales y el trazo de libertad que no queda completamente inscrito en esos aparatajes, pero que no obstante no puede manifestarse ni constituirse más que por su **mediación** (p.63, énfasis mío).

Enlaces Nicaragüenses y las practicas discursivas que desde ahí se articulan contribuirían esta función mediadora. Así, si el ecosistema transnacional ofrece recursos narrativos otros con los cuales construir un relato de sí más allá de internalización transparente de la identidad ciudadana hegemónica, es la capacidad colectiva de agenciar prácticas de ciudadanía alternativas las que posibilitan subjetivizar la ciudadanía desde un lugar de superposición híbrida.

En este sentido vale la pena aclarar que éstas practicas sobrepasan el nivel de las fijaciones identitarias, dicho de otra forma, no es por compartir “formas de hablar”, costumbres, tradiciones con Nicaragua que las personas se convierten en sujetos del *in-between*. Si no por las prácticas políticas que permiten que la ciudadanía se subjetivice como una afirmación de sus existencias políticas, habitadas y situadas desde materialidad políticas concretas. No es el campo del saber en el que opera la subjetividad ciudadana intersticial, sino desde las matrices de sentido subjetivo y las significaciones simbólicas en torno a la ciudadanía.

6.3 Prácticas de ciudadanía u otras formas de devenir ciudadano.

Cómo se ha mencionado anteriormente, la categoría ciudadanía aparece en esta investigación imbricada analíticamente, por tanto es entendida en su capacidad para construir configuraciones psicosociales en relación con los procesos identitarios y la producción de subjetividades políticas. De este modo, el abordaje de este apéndice está referenciado constantemente por hallazgos que guardan relación con las categorías analíticas de subjetividad política e identidad.

Por otro lado, como también se aclaró en el capítulo metodológico, esta dimensión de análisis está conformada en gran parte por la información recogida a través del material audiovisual. Así, sobre todo lo referido a la importancia de la asociación Enlaces nicaragüenses y el *performance* de la ciudadanía, están apoyadas por imágenes de captura de los videos, con el fin de ilustrar y sustentar algunos planos argumentativos.

6.3.1 Ciudadanía bajo sospecha. ¿Cuáles son los cuerpos habituales en los territorios políticos?, ¿Cuáles cuerpos gozan de permisividad y validación en el espacio público? ¿Quiénes son los no ciudadanos de la comunidad política? Estas son algunas preguntas que aparecen a la hora de pensar los mecanismos con los que a menudo las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses son situadas bajo sospecha por el tamiz de la ciudadanía.

La ciudadanía tiene a menudo un componente epifenómeno, es decir, que no guarda relación directa con la cédula como dispositivo de identificación. Más bien, es una dimensión “fenotípica”, dicho de otra manera, una manifestación expuesta a la mirada pública.

Rebeca, sobre la relación con sus compañeros de escuela comenta que:

... me hice amigos de muchas personas, y muchas personas, pues ya sabían de que yo era de acá, y pues ellos les decían a ellos pues que yo no era de allá, sino que era de acá, pero creo que fue lo que más que hice y algunas veces, pues cuando el Profesor a veces tenía que, decía, tenían que traer todas las partidas de nacimientos, o algo así, entonces pues yo llevaba la mía. Entonces, siempre mis compañeros me enseñaban que como yo era nicaragüense, entonces me decían de que tenía que enseñarla porque, querían ver cómo era la partida de nacimiento de Nicaragua, y no de acá. Entonces pues, diay yo se las enseñaba normal y miraban de que, si era de acá y era igual que las de todos y así, entonces...

Este relato afirma el hecho de que para la interpretación de los considerados conciudadanos, existe un “nosotros” conformado por un conjunto imaginado de rasgo raciales, lingüísticos y culturales que los homogeniza bajo un principio fantasioso de totalidad. Es a partir de este principio regulatorio, que los cuerpos no integrados en esta matriz de la identidad nacional, puede ser sometidos a sospecha.

Esta sospecha marca a los sujetos como externos -foráneos-, es decir, extraños al cuerpo de la ciudadanía. Es a partir de aquí que se habilita toda una *lógica comprobatoria*, en el que aquello situado como ajeno, puede ser sometido al escrutinio y la verificación. La exigencia de identificación es un juego al que las personas entrevistadas afirman estar interpeladas frecuentemente.

Así, la misma participante relata que:

Entonces, resulta que mi mamá, pues comenzó a hacer todos los papeleos, me sacó mi partida de nacimiento de acá y todo y resulta pues de que, diay la directora dijo de que no, de que todavía faltaban más papeles, que tenía que ir al hospital donde yo nací, para hacer

una acta de que yo nací en ese hospital y todo. Entonces resulta de que, pues mi mamá hizo todo, resulta que, para no alargarte la historia, duré dos años sin estudiar; haciendo todas esas vueltas.”

Esto que en principio aparece como simples trámites administrativos, tiene que ver como se verá más adelante, con una “microfísica de la ciudadanía”, pero también, con un esfuerzo de validación de la ciudadanía. De esta forma, la participante Carla, que tiene la misma documentación que puede obtener cualquier persona nacida en el territorio nacional, tiene que hacer un sobre ejercicio de acreditación como costarricense. En resumen, su ciudadanía debe ser comprobada, desde la interpelación institucional o desde la que ocurre en la socialización con sus pares vista en la cita anterior.

No obstante, no se quiere decir aquí que lejos de las lógicas comprobatorias de la ciudadanía, existe una relación transparente entre los seres humanos y su mundo. Muy por el contrario, toda la experiencia social es sobretodo una experiencia “condicionada”, es decir, mediada por las condiciones objetivas y materiales que las producciones humanas han co-creado (Harendt, 1998).

En esta línea, el “mundo artificial” tiene un peso importante en la determinación de interacciones sociales. Mata-Marín (2020) en este sentido apunta que en un mundo marcado por la materialidad política y sus diseños, “different human ‘categories’ are enacted by orders of the artificial” [Diferentes categorías de lo humano son ejecutadas por las ordenes de lo artificial] (p.32). Puesto así, “lo humano”, no acontece en sí y por sí mismo en el actual mundo moderno, sino que socialmente parece existir en relación con un sistema artificial que lo codifica y lo acredita como tal.

Lo que se afirma es entonces, que estos procesos de verificación de lo humano parecen tener especial acento a la hora de acreditar a cuerpos que de manera predeterminada, resultan no integrables al diseño dominante de ciudadanía.

Así, este mecanismo *demostrativo* de la ciudadanía es una referencia repetida en tres de las cuatro entrevistas realizadas y en los dos grupos de discusión y lleva a dos conclusiones, a saber:

a) Refuerza lo anteriormente expuesto en relación con la condición “*in between*” de la subjetividad, puesto que, según los datos, las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses no gozan con el tradicional concepto de “ciudadanía plena”. Es por el contrario, una ciudadanía relativa, puesta en duda. En este sentido, su ciudadanía no es una precondition que los habilita en el espacio público como interlocutores válidos, es siempre, una ciudadanía sometida al cuestionamiento y solo ejercida y validada sí se cuenta con los dispositivos legales para su acreditación.

b) Para la población estudiada, su condición de sujetos ciudadanos no es un “*factum*” predeterminado, es decir, dado de antemano. Su ciudadanía deviene más bien como acontecimiento una vez sujeta al reconocimiento intersubjetivo.

6.3.2 *Microfísica de la ciudadanía.*

Foucault plantea la *microfísica del poder* para poder distinguir aquellas mediaciones del poder no ubicadas estrictamente en los aparatos formales del Estado y sus delegaciones, alejándose así de las nociones liberales y marxistas del poder que lo entienden a partir de las lógicas de la posesión y la ejecución.

La microfísica del poder daría cuenta entonces, de las formas de poder distribuidas en la cotidianidad y que por su forma de ejercicio, solo son susceptibles por el abordaje molecular. Este poder microscópico forma una red compleja de relaciones de poder a nivel capilar, pero que

abarcaría el todo social, desde las interacciones rutinarias más básicas entre interlocutores sociales cualesquiera, hasta interpelaciones por parte de autoridades estatales (Vázquez, 2019).

En este sentido, modelando este concepto al tema estudiado, la microfísica de la ciudadanía hace referencia a esas formas disimuladas, cotidianas, casi invisibles, pero efectivas y recurrentes, con los que las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses son atravesadas por el poder soberano del Estado.²⁰

Aquí es donde aparece la cédula de identidad (de ahora en adelante únicamente cédula) como un dispositivo socio-técnico que regula y disciplina las interacciones sociales de los cuerpos concretos en los entramados de poder de la ciudadanía. En esta dirección, según lo comenta los participantes, la cédula es un aparato que transverzaliza todo el andamiaje de acceso a los derechos humanos y es parte fundamental con los que se atraviesa o no, los múltiples vectores que tamizan la ciudadanía. En este sentido, refiriéndose a la importancia de la cédula, Carla comenta que:

Vieras de que en este término, pues fijate agradezco mucho ser de acá, por que tal como mi mamá que es extranjera no tiene las mismas posibilidades que yo, igual mis hermanos no tiene las mismas posibilidades que yo, por que digamos tal como en un trabajo no tiene la misma posibilidad, si quieren hacer una cuenta de crédito no tienen la posibilidad. Hay muchas cosas pues de que ya no puede hacer. Y después que yo si puedo hacer. Entonces en este ámbito, si me gusta mucho ser de acá, por que tengo tantas posibilidad que pues ellos no pueden.

²⁰ Es importante recordar aquí la función disciplinadora que tiene la ciudadanía como tecnología de gobierno. Lo que pretende, como interpelación del poder, es producir sujetos anclados bajo la legitimidad del Estado-nación.

Así, muchos relatos enfatizan en la importancia de la cédula para hacer valer sus derechos y poder ejercer realmente su ciudadanía. Como se evidenció en el sub apartado de Ciudadanía bajo sospecha, es la cédula la clave con la que se dirime la mayoría de las experiencias de exclusión y “ningunización simbólica”.

En resumen, las estrategias de intervención y control del Estado, hace necesario una acreditación sociojurídica (cédula), a modo de prerequisite, para que lo sujetos aparezcan como cuerpos legitimados dentro de la polis y la res-publica. Es decir, el Estado dialoga con sujetos investidos con diferentes categorías políticas (refugiados, ciudadanos, “minorías políticas”, entre otros) , pero no reconoce a los seres humanos en tanto sujetos de derecho por sí mismos.

Puesto así, la cédula no cumple una función únicamente biotecnológica²¹ para el otorgamiento formal de la membresía a una comunidad sociojurídica, si no que también es un dispositivo que produce diferencias y jerarquiza sujetos que habitan el cuerpo social. Dicho de otra forma, la cédula también es el medio en el que se reproduce lógicas de exclusión material y psicosocial.

El estado y su maquinaria de organización y jerarquización codifica las distinciones sociales, raciales, materiales y subjetivas en clave jurídica. Este pasaje de lo biológico a lo jurídico supone de suyo la clasificación de estos sujetos como cuerpos extraños, ajenos al nosotros de la identidad nacional. Una vez realizada esta operatoria, las diferenciaciones quedan "juridificadas",

deviniendo así en la naturalización de un orden en el que los derechos para las personas hijas de inmigrantes no están garantizados de antemano.

Puesto bajo el lenguaje del derecho, los vectores de opresión de clase y de raza quedan solapados bajo el discurso técnico del orden jurídico y del imperio de la ley. La socio-técnico y microfísico de la ciudadanía permite la justificación formal de la exclusión racial. Todo queda sintetizado bajo una lógica discursiva que podría enunciarse de la siguiente manera: "en el derecho y por el derecho: no tenés derecho" ó "no te discriminamos por ser una persona negra sino por indocumentado".

No obstante, es importante decir también existe formas con las que da contestación a esta prevalencia de la cédula casi como sujeto jurídico. Rebeca nos comenta que: "Ósea una cédula es simplemente un documento que te afirma que eres de un lugar, pero no quieres decir que es lo que te enseña los valores las costumbres, nada de eso, todo eso viene de la familia".

También se pone de manifiesto en sus exigencias políticas:



Imágen 2 Consigna relacionada con la cédula.

En esta imagen parte de la leyenda dice: “Que las becas no las nieguen por no tener cédula de residencia”. Ejemplos como este, en el que la legitimación política de la cédula es cuestionada, fundamenta parte importante de las prácticas de resistencia y contestación de la población estudiada. Como se ha dicho, es justo la habilidad para situarse más allá de las estructuras de reconocimiento formal del Estado, en sus fronteras, allá donde se vuelven porosas, que las personas hijas de personas nicaragüenses construyen su subjetividad política con una ciudadanía otra.

6.3.2 El cuerpo extendido de la ciudadanía: lecturas corropolíticas pensadas en clave psicosocial.

Una cualidad sustantiva de los procesos de ciudadanía estudiados, es su calidad de extendida e interrelacional. Las alusiones reiteradas en las referencias compiladas sitúan a los procesos de ciudadanía desde espacios situados más allá que lo estrictamente individual.

En este sentido, “el topos” tradicional de la ciudadanía, que para los costarricenses hijos de costarricenses, se circunscribe estrictamente en los límites de sus ejercicios políticos formales e individuales –anclados históricamente por el liberalismo político en los rituales de las elecciones democráticas–; en la población estudiada queda fisurado para dar paso así al ensanchamiento de la ciudadanía.

Este ensanchamiento del cuerpo ciudadano puede ser explicitado en el siguiente relato por parte de Carla:

Antier, como nos cambiamos de casa tuvimos que quitar el wifi. Entonces yo iba a sacar un plan Claro, y como yo soy menor de edad no puede estar a mi nombre. Entonces dice una muchacha “con cédula nada más hay que pasarlo y ya”. Pero cuando saco la cédula de

residencia me dijo “ah, es cedula de residencia ah entonces a ustedes hay que hacerles un estudio, de 5 a 10 días”. Y yo me quede como: ¿por que? Por que si hubiese sido yo nos la dan de una vez.

Esta cita expresa a cabalidad la manera en la que la condición de ciudadanía está interconectada por un espectro más amplio de ejercicios y prácticas legales que sobrepasan su calidad de costarricense en lo individual e involucran el estatus de ciudadanía de su familia y contexto.

Al ser menor de edad, algunas relaciones contractuales de Carla tienen que estar mediadas por la representación legal de sus padres, en este caso su madre. Lo que ilustra es la situación descrita es el dilema de los derechos de una ciudadanía bajo sospecha, que también le pone en paréntesis desde su corporalidad y los derechos de su entorno de las personas que comparten vínculos con ella. Sí su madre queda al margen de las posibilidades de acceder a servicios básicos (aún contando con cédula de residencia), existe una exclusión que opera por extensión sobre Carla. De esta manera, se puede hablar de una ciudadanía extendida, que encuentra sus anclajes en orbitas familiares, comunitarias y territoriales.

Carla también comenta que:

Lo que si me parece injusto es como lo de las becas. Por que ahorita a mi mamá le dijeron por que se me vencía la cedula, “si a usted le vence la cédula se olvida de la beca” eso dijo. Entonces creo que es un poco injusto por que dígamele que uno lo necesita y que le pongan esas trabas es (...) ósea debería de ser mas fácil.

De nuevo, los derechos básicos de la participante, garantizados jurídicamente por el mismo hecho de contar con nacionalidad costarricense, quedan supeditados al estatus legal del circulo

familiar. Puesto así, la ciudadanía para la población estudiada no es completa o absoluta, sino que aparece mediada por otros “topos ciudadanos”. Esto, habría que evidenciarlo, no sucede de igual forma con las personas costarricenses con padres costarricenses.

Esto es repetido por otra persona en un grupo de discusión:

Bueno a mi mama digamos no le costó mucho, por que nosotros dos somos ticos. Entonces (...) sí, los tramites no son difíciles por nosotros que somos de aquí, entonces no son muy difíciles, pero los otros dos que si son nicaragüenses, entonces ahora ahí si les va a costar. Son totalmente diferentes. Pero di no podemos hacer nada, solo apoyarlos.

Además, todo lo anterior parece estar registrado por las personas participantes:

Participante: Ay no, esto hasta a un tico, vieras, ósea uno con cédula tica uno no tiene seguro y ya no lo atienden. Antes lo atendían y le hacían recibo después y ahora no lo atienden si no paga primero.

Moderador: ¿Ustedes creen que eso tiene que ver con que sus papás sean nicaragüenses?

Participante: Tal vez, por que si fuera una familia de ellos que es tica, así que tiene toda la familia tica, obviamente no se pondrían en esas varas, en serio. Jamás.

De este modo, existe una concepción internalizada en pensar su ciudadanía como un proceso interdependiente e interrelacional, hecho que puede relativizar sus derechos como costarricenses frente algunas instancias estatales y privadas.

Por otro lado, el cuerpo extendido de la ciudadanía también está ligado a su anclaje territorial y sus inscripciones comunitarias. Una persona en un grupo de discusión cuenta que:

Bueno una vez me paso una vara, pero fue en un hospital. Que andábamos con la camisa de Enlaces Nicaragüenses, íbamos con los hijos de Sara, andábamos en el hospital más

bien, hace como 3 o 4 meses. Sí, andábamos con los hijos de Sara y andábamos con la camisa de Enlaces, yo fui primero y le dije a un guardia si los dejaban ir a tomar agua: “sí vayan”. Pero yo no andaba con la camisa. Luego llegó Carlitos y le hace, que él andaba con la camisa que decía Enlaces nicaragüenses, le hace “oiga podemos ir a tomar agua”, y le respondieron “no, mejor salgan” y no sé que y en un hospital. Ósea, eso fue algo muy feo, solo cuando vio la camisa.

Esto, aparte de ser una experiencia de discriminación a todas luces, refleja también como cualquier inscripción simbólica a su comunidad (transnacional) es criterio suficiente para que su ciudadanía quede reducida parcialmente. La leyenda de la camiseta se transforma en un verdadero mensaje político, que conjugado con los rasgos fenotípicos de su cuerpo, dan como resultado un humano no deseado. Este “humano no deseado” es tal, por cuanto representa la intersección de una materialidad política de la no pertenencia (leyenda de la camiseta) y la caracterización racial de la otredad ciudadana. Por supuesto, marcadores visuales que no pasan por alto en las interacciones cotidianas, en este caso, con el guarda del hospital.

Queda evidenciado de este modo, que no existe una independencia entre lo formal y lo jurídico y las condiciones sociales y políticas con las que se juega los procesos de ciudadanía para las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses. Así, como se ha repetido muchas veces, lo jurídico-legal puede quedar subsumido por la extensión familiar, comunitaria y territorial de la ciudadanía. Seyla Benhabib (2004), relacionado con esto afirma: “La ciudadanía y las prácticas de la membresía política son los rituales a través de los cuales la nación se reproduce espacialmente” (Citado por Sandoval et al, 2012, p.17). “Espacio” es por tanto una categoría

central, pues es ahí en relaciones ancladas en el territorio donde muchas lógicas de la ciudadanía se concretizan.

6.3.3 Enlaces Nicaragüenses y la oportunidad de habilitarse como sujeto político.

Pensar que la ciudadanía es un dispositivo de subjetivación política es atender a la subjetividad en su cualidad “ontológica”, es decir, aquello que es producido a través de un efecto de gobierno. Dicho de otra forma, algo no dado, sino que se construye por consecuencia de un mecanismo de poder efectuado con anterioridad y que aunque no tiene una causalidad transparente, es la condición de posibilidad para que “lo subjetivo” aparezca.

La asociación Enlaces nicaragüenses cumple un papel fundamental en este sentido, pues es a través de esta organización en dónde muchas prácticas ciudadanas pueden ser facultadas. En este subapartado se pretende dar cuenta de todos los vértices en los que la organización está relacionada con la producción de subjetividades ciudadanas.

6.3.3.1 Performativizar la ciudadanía

En el capítulo metodológico se justificó por qué analizar la marcha del 1 de Mayo tenía una importancia crucial para entender las practicas de ciudadanización. En las siguientes líneas se analiza los principales hallazgos.

Como se verá más adelante, la ciudadanía, cuando no está estrechamente ligada a las esferas formales de representación y participación política, sino que es más bien un mecanismo de subjetivación que inscribe a los sujetos dentro de la gramática de lo ciudadano, está relacionada fundamentalmente con el despliegue cotidiano, territorial y corpóreo de la misma. Es esta naturaleza de relacional, de encuentro con la otredad, que también le brinda su dimensión identitaria.

Es bajo esta línea en que se analiza la participación de Enlaces nicaragüenses en la Marcha del 1 de mayo, del día de la persona trabajadora.

En primera instancia, la Marcha del 1 Mayo constituye una puesta en escena de la ciudadanía. Representa la posibilidad de poner en acto las intencionalidades de ser ciudadanos plenos, y ocupar el absoluto de la ciudadanía, a pesar de habitar recurrentemente las marginalidades de la misma. Como escribe Rauber (2000):

no es lo mismo ser espectador de los hechos que ser protagonista, y de lo que se trata es de que el pueblo, en sus diversos sectores, sea protagonista. Porque el proceso de lucha es, a la vez, un proceso de formación de conciencia, de constitución de actores-sujetos, de construcción, acumulación y consolidación de organización, de poder (p. 5).

Así, el ejercicio de “protagonizar” la ciudadanía conduce a la producción de sujetos políticos portadores de derechos, que restituyan sus capacidades de agencia.

Ahora bien, si asistir a la marcha, en calidad de comunidad de inmigrantes (independientemente de su estatus migratorio), compone un despliegue performático que permite “actuar” la ciudadanía, habría que atender una serie de preguntas teóricas que se desprenden de este hecho. ¿Por qué ser ciudadanos en una marcha y en la calle y no bajo otros rituales democráticos?; ¿Bajo qué lógicas intersubjetivas se articula la marcha?; ¿Qué es lo que abre una marcha y qué es lo que permite instituir? Estas son varias de las preguntas que se quieren atender a continuación, aunque siempre de manera inacabada y asumiendo sus propios límites.

Un primer paso en esta dirección, sería entender que este componente performativo de la ciudadanía revela una insatisfacción e ineficiencia de los instrumentos tradicionales con los que los ciudadanos pueden dialogar con las matrices de poder del Estado, y una apuesta por la calle, lo

colectivo y lo múltiple como vía de acceso a su participación y representación política como ciudadanos.

La ciudadanía, que desde su impronta jurídica sería únicamente los derechos de membresía a un Estado, no opera de la misma efectividad para estas personas hijas de inmigrantes nicaragüenses. Para ellas no existe una independencia entre lo formal / jurídico y las condiciones sociales y políticas en las que se entretreje esas condiciones legales. La ciudadanía, estaría mediada necesariamente por lo racial, lo migratorio, la exclusión territorial, la comunidad, la familia y las transacciones transnacionales.

La marcha sería la manifestación performática de un ejercicio de la ciudadanía en las que los sujetos habilitan un *ethos* de existencia política, anclada a los territorios y sus intersecciones de raza, clase, género, entre otras. A este respecto nos dice Omar Rincón (2015):

(..) por eso hay ciudadanía(s): ciudadanía(s) densas, fuertes, irrenunciables y lentas (aquellas que luchan y activan derechos, aquellas del PODER con mayúsculas, aquellas de los grandes relatos) y ciudadanía(s) leves, débiles, efímeras y fluidas (aquellas que generan poder en la vida cotidiana, aquellas del poder con minúsculas, aquellas de los pequeños relatos). La clave es que ambas buscan “extraer poder” en la vida cotidiana y para lo mismo: el bienestar y la felicidad colectiva (p.35).

Esta compleja red de interdependencias, facultan que sus ejercicios ciudadanos estén transitados por retomar las vías colectivas e informales como las manifestaciones y las marchas como medio para alcanzar el estatus de ciudadano. Esto marca una diferencia radical, puesto que la ciudadanía aquí no esta del lado del goce y la celebración, es más bien un proceso de disputa y

pugna por su reconocimiento. Una representación de esta ciudadanía otra, que se juega en los márgenes de la institucionalidad y la norma, puede verse en la siguiente foto.



Imágen 3 Personas hijas de inmigrantes nicaragüenses, Marcha 1 de Mayo.

Ahora bien, en relación con la segunda pregunta planteada anteriormente, es importante profundizar en qué medida el hecho de que la organización Enlaces nicaragüenses esté compuesta fundamentalmente por mujeres migrantes, configura una lógica diferenciada desde la que se organiza el tejido comunitario.

Al ser una organización integrada por mujeres migrantes, en su mayoría indocumentadas, todo su trabajo comunitario, de defensa y promoción de derechos parte de su experiencia como sujetos contruidos bajo el signo de lo femenino. De acuerdo con esto, y con sus múltiples intersecciones de opresión en tanto mujeres, migrantes, indocumentadas, empobrecidas y

racializadas, su experiencia de mundo determina sensiblemente las dinámicas y estrategias con que: a) resisten a las estructuras patriarcales que las circunscriben al dominio domestico y b) diseñan las propuestas para alcanzar mejores condiciones de vida.

En este sentido, una de las aristas que sobresale en la marcha, pero que transversaliza todo su trabajo cotidiano, es el cuidado como precondition para la organización política. En la siguiente imagen se puede apreciar la manera en que las prácticas de cuidado mutuo están instaladas en sus interacciones, enfatizando en las personas menores de edad.



Imagen 4 Entrega de "chupas" Marcha 1 de Mayo.

En este gesto aparentemente nimio, de entregar una “chupa” a las personas que asisten a la marcha, se refleja un acto profundo de cuidado, pues explicita la forma en el bienestar de las personas es considerado por la organización de la marcha. Así se asegura que ante largas caminatas, no vaya

a haber ningún percance por bajos niveles de azúcar en el cuerpo. Lo mismo, es repetido por el agua y la entrega de frutas.

Asimismo, como se ve en la siguiente foto, todas las personas hijas de las mujeres organizadas, desde los adolescentes hasta los niños, cuentan con una camisa de la asociación en su respectiva talla.



Imagen 5 Niñas con camisetas de Enlaces. Marcha 1 de Mayo.

De esta manera, queda confirmada como el cuidado es parte fundamental de su organización política. De hecho, es el cuidado y las necesidades que este impone, la condición de posibilidad para que las personas menores de edad (y costarricenses) aparezcan como actores legítimos dentro de Enlaces nicaragüenses.

Esto se explica debido a que al depositarse en las mujeres la responsabilidad casi exclusiva del cuidado de sus hijos e hijas, las mujeres de Río Azul han asistido históricamente a las reuniones

de los sábados con ellos y ellas. De esta manera, con el pasar del tiempo, fue necesario construir estrategias de atención para sus hijas e hijos que permitieran la participación efectiva de las mujeres en la asociación.

Por esto, las personas hijas de las mujeres inmigrantes que participan en Enlaces Nicaragüenses, son interlocutores validos para la organización. Su participación no es meramente testimonial, es más bien crucial para el desarrollo de la organización (Enlaces Nicaragüenses tiene programas dirigidos específicamente para esta población), fácilmente observable en la marcha.

Dicho esto hasta ahora, si Enlaces Nicaragüenses emplea una lógica “femenina” para organizarse políticamente, y si es en ese aparataje del cuidado desde donde se articula los procesos de ciudadanía, cabe preguntarse entonces por cuales serán las dislocaciones y desestabilizaciones que estas prácticas contestan en relación con la formula hegemónica de la ciudadanía.

Esta pregunta excede los propósitos de esta investigación, no obstante, un posible adelanto en esta línea, es que las personas ciudadanizadas desde este ámbito del cuidado, pueden dinamitar las regulaciones de la esfera publica que asimilan al ciudadano con el hombre blanco y propietario y restringen el accionar de las mujeres al ámbito domestico. (Lerussi, 2007). Asimismo, como afirma Mouffe (2019) podría disputarse una forma de experimentar la política en la que el adversario no deba ser aniquilado simbólicamente, como es el caso en la lógica masculina de la política.

En este sentido dice Alma Sanchez (2006) “La ciudadanía de las mujeres se construye en movimiento, en la práctica social, en la concreción de derechos, en la deconstrucción de identidades patriarcales que propicien en las mujeres asumirse como sujetas de derechos” (p.1).

Así, una política de la ciudadanía en clave femenina podría cuestionar la impronta universalista y esencialista de la ciudadanía. Pero además, al disputarse el “derecho a tener derecho” en términos de Hannah Arendt, se pone en entredicho aspectos nucleares de las formas de gobierno del Estado-nación. Tan solo como mención: la división desigual del trabajo remunerado y el cuidado; y la configuración de la familia que asume como propia un rol subordinado de las mujeres frente al espacio público y la participación política.

Por último, falta atender la marcha en términos de irrupción en el campo de los sentidos y significaciones políticos. Para ello se hace uso del acontecimiento Badiouano como matriz explicativa de lo que inscribe en lo político el performance ciudadano en la marcha del 1 de mayo.

Una vía de acceso a esta discusión puede ser la siguiente fotografía.



Imagen 6 Bandera Nicaragua. Marcha 1 de Mayo.

La pregunta que salta al ver la imagen es, ¿qué ruptura sucede en el orden político y sus regímenes de verdad, para que una bandera nicaragüense puede ser sostenida con orgullo en el centro de la capital, sin recibir por ello reproches racistas y discriminatorios?

Badiou construye su noción de acontecimiento para dar cuenta del advenimiento de lo inédito, del acto por el cual lo nuevo aparece. Acontecimiento es entonces la irrupción, producida como singularidad, que no pueden ser capturada ya por las estructuras de mundo anteriores. Es en este sentido, un momento en el que deviene un nuevo fundamento de sujeto y de mundo (Badiou, 2008).

En este sentido, la intervención de estas comunidades migrantes en la marcha puede ser pensada como una suspensión momentánea de la norma, que opera en el campo de la excepcionalidad y que su fractura tiene como resultado primordial la producción de la agencia del sujeto. Marchart (2009) afirma en este sentido, que el acontecimiento es “el momento dislocador y disruptivo en el cual los fundamentos se derrumban” (p.15).

Siendo más específico, la Marcha del 1 de Mayo, es una situación acontecimental. Esta situación fronteriza ubicada “al borde del vacío”, es el prerrequisito fundamental para que la ruptura del acontecimiento aparezca (Stavrakakis, 2010). La Marcha del 1 de Mayo, representa en este sentido un lugar en el que las fisuras de la constitución “del uno” del mundo se hallan presentes, y aunque esta situación de “negatividad de la estructura fallida” no conduzca ineludiblemente -sin la intervención de lo agencial y singular del sujeto- al desbordamiento mismo del acto inaugural del acontecimiento, si contiene en su seno las posibilidades para ello.

Un ejemplo de esto se clarifica con el hecho de que el camino de la marcha recorre el centro de San José, pasando por instituciones y espacios que históricamente han comprometido los

derechos de ciudadanía de las personas hijas de inmigrantes y personas migrantes. Instituciones culturales (Teatro Melico Salazar y Teatro Nacional), bancarias (Banco Nacional y Banco Popular), espacios de recreación (Parques y plazas públicas), instituciones de protección social (Hospitales) y otras entidades estatales (Ministerio de Hacienda), quedan entonces metafóricamente “atravesadas” por un ejercicio performático y acontecimental que responde en el espacio público las lógicas de exclusión de estas instancias democráticas tradicionalmente resguardadas para “los ciudadanos”. A continuación una imagen que ilustra este punto.



Imagen 7 Personas hijas de nicaragüenses en Marcha 1 de Mayo.

Así, como afirma Exposito (2015), “el sitio de acontecimiento está ligado, entonces, por su misma definición, a un lugar, a un punto en la situación” (p.233). Esta característica de lo

anclado en el lugar y tiempo, es especialmente importante para la subjetivación ciudadana a través de la protesta y la organización política.

La ciudadanía es por tanto, un conjunto de prácticas apuntaladas a un territorio. Clemencia Rodríguez (2009) siguiendo a Chantal Mouffe, apunta que:

Los ciudadanos son aquellas personas que asumen su ciudadanía mediante la participación en prácticas políticas cotidianas en tanto sujetos localizados cuya cotidianidad está cruzada por una serie de interacciones sociales y culturales. Tales prácticas están por tanto enmarcadas en las interacciones familiares, en las relaciones con vecinos, amigos, colegas y pares (p.18).

Ahora bien, si el criterio espacial es crucial para la ciudadanía, lo es con igual importancia el vector tiempo. En este sentido Sandoval 2006 dice que las identidades nacionales están naturalizadas como una “polis atemporal” (p.30). Esto es, en la construcción de ciudadanía se juega en un tejido interpretativo del tiempo (pasado, presente y futuro) en el que las omisiones históricas de gestación de la ciudadanía son olvidadas y puestas como naturales.

En este sentido, el acontecimiento también es una intervención en la relación espacio-tiempo de la ciudadanía por cuando faculta traer al presente aquello negado históricamente (estos cuerpos no pertenecientes) y ensayar reinterpretaciones en clave futuro sobre el devenir de la ciudadanía.

6.3.3.2 De lo que Enlaces enseña y cómo se aprende.

Otro de los aportes de Enlaces Nicaragüenses que aparece de manera reiterada en la codificación, son todos los relacionados con la formación formal que ofrece la organización.

Una persona en un grupo de discusión nos comenta qué “De hecho ahí han hecho un montón de talleres, sexualidad, todo, cualquier cosa, vea yo he asistido como a 5 talleres con Yelssín, de diferentes cosas (...)”. Otra persona dice: “son demasiados temas que uno los ve en el colegio pero le ayudan a uno para un buen repaso. Digamos que Enlaces es como una forma demasiado chiva de como lo explica(...)”.

De esta forma se puede apreciar como Enlaces Nicaragüenses además de ser una organización para la defensa los derechos laborales de las mujeres inmigrantes, es una plataforma que reúne y da soporte a las personas hijas de estas mujeres. Esto es posible gracias a la acción conjunta con ciertos TCU de la Universidad de Costa Rica y el apoyo de personas cercanas a la organización.

Es importante resaltar también que muchos de los contenidos dados en diversos talleres, cursos y procesos de aprendizaje están orientados a la reproducción de todo el conocimiento útil en términos migratorios en la comunidad. Así lo comenta Carla: “Que siempre están al día con todo. Si sale alguna ley entonces tenemos taller y la explicamos y todo lo que conlleva o si han quitado alguna cosa y que nos afecta”.

De igual modo otra participante en los grupos de discusión:

“Lo que he aprendido ha sido más sobre política migratoria y a entenderla mejor. Digamole que ya puedo explicar más o menos en lo que consta cada cosa, Y como, aconsejar a las personas sobre lo que tienen que hacer. Lo que ha hecho Enlaces es como educarnos a nosotros, a la nueva generación, para que podamos ayudar no sé, a nuestras mamas o tías, o algo así”.

Estos relatos son particularmente importantes por que evidencian que los mecanismos de educación popular de Enlaces Nicaragüenses se dan a través de una concepción de Río Azul en tanto comunidad transnacional, es decir, compuesta fundamentalmente por familias binacionales.

Así, su estrategia se fundamenta en la socialización comunitaria de conocimientos en torno al tema migratorio, tales como: estrategias de regularización, costos, experiencias en la DGME, formas de protección institucional y otros saberes de vital importancia para las familias.

De esta forma, se parte de la idea de que la protección socio jurídica que las personas en comunidades vulnerabilizadas disputan y exigen al Estado costarricense, pasa por la atención a la familia y la comunidad como partes integradas de un todo.

CAPÍTULO VII: INTEGRACIONES, DERIVAS, (IN) CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES EN MOVIMIENTO

Más que ofrecer emplazamientos de cierre, que den costura al análisis, este capítulo articula “arribos”, es decir, puntos de llegada y advenimientos reflexivos a partir del dialogo sostenido hasta ahora entre la teoría y los hallazgos. De modo que se plantea un contrapunteo de los principales relieves analíticos que componen todo el esfuerzo investigativo.

En primera instancia, sobresale el papel fundamental que cumple Enlaces Nicaragüenses para las personas hijas de sus mujeres integrantes. Tal como se ha sostenido hasta acá, esta población es un “emergente” que surge a partir de las colectividades de resistencia organizadas desde los márgenes. Las personas hijas de las mujeres inmigrantes nicaragüenses y su relación con la asociación, es el resultado de vectores de opresión pero al mismo tiempo estrategias de contestación frente al poder. Lo que inicialmente fue una vicisitud de la articulación grupal, se transformó históricamente y gracias a la irrupción de lo instituyente, en un actor político con nombre propio, interlocutando desde aristas muy variadas en la formulación política de la organización.

A partir de este enfoque, se afirmó que la organización interpela la identidad de esta población al integrar en sus prácticas el espacio transnacional que organiza la comunidad de Río Azul. De igual forma, se enfatizó en que el involucramiento histórico con Enlaces Nicaragüenses habilita un espacio intersticial en el que la subjetivación ciudadana tiene lugar desde una lógica afirmativa y no exclusivamente residual y precaria. La praxis de las jóvenes colocan entre paréntesis el alcance de las formas de disciplinamiento y de gubernamentalidad inherente a la ciudadanización hegemónica y le interpela a ser más inclusivo en una sociedad que retóricamente

en lo político sitúa la diversidad como horizonte del anhelo o de adscripción de lo ideal políticamente.

Los relatos que aquí se comparten, aunque inscritos también en procesos de inclusión y protección social²², son en lo fundamental experiencias de vidas al margen. Una persona en un grupo de discusión comenta que para vivir en Río Azul: “Usted tiene que venir temprano, no puede venir de noche por que corre el peligro de que sea asaltado o muerto o la vez violada”. De igual forma, se discute sobre un episodio en que una “bala perdida” hirió a una persona de la comunidad.

Estas metáforas y materializaciones de lo necropolítico en el que la muerte, el peligro y el dolor pueden acontecer con cierta facilidad, sucede en tanto estos son cuerpos despojados, contruidos en las fabricas residuales de lo identitario, lo subjetivo y lo ciudadano – poniendo énfasis en su intersección que es el efecto de los tres ámbitos juntos leídos desde una perspectiva psicosocial crítica-, lo que les hace prescindibles en el sistema de ofrendas corpóreas del sistema capitalista. Jufith Butler (2010) se refiere a estos cuerpos como “vidas precarizadas”, entendiendo por precariedad “esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (p.45).

Así, estas “vidas desperdiciadas” tal cual sostiene sociopsicológicamente Bauman (2005), son para Judith Butler (2010) en lo referente al sistema sexo-genero y en el plano ontológico de la

²² Lo que Alexander Jimenez denomina estructuras de las “sociedades hospitalarias”. Para profundizar ver, Jiménez, A. (2005). El imposible país de los filósofos. Editorial Universidad de Costa Rica.

subjetividad y lo identitario, “cuerpos que no importan”, es decir, que habitan el lugar de abyección de las lógicas normativas de producción subjetiva e identitaria.

Ahora bien, volviendo a Enlaces Nicaragüenses, si el modelo jurídico de ciudadanía propone un sujeto idéntico a si mismo, representado con totalidad en los discursos dominantes de la identidad nacional, y si ese discurso expulsa las experiencias vitales de las personas hijas de inmigrantes nicaragüenses marcándolas como no-ciudadanos (o es lo mismo, subjetividades ancladas a la zona del no-ser); entonces una lectura psicosocial daría cuenta como Enlaces Nicaragüenses sería un dispositivo colectivo de contestación que articula prácticas sociales y discursivas capaces de desdoblar estas interpelaciones de poder, hacía significaciones y sentidos ciudadanos más inclusivos y plurales.

Dicho de otra manera, frente a la postulación de “vidas que no merecen ser lloradas”, hechas “para soportar la carga del hambre, del infraempleo, de la desemancipación jurídica y de la exposición diferencial a la violencia y a la muerte” (Judith Butler, 2010, p. 45), las interacciones colectivas que posibilita Enlaces Nicaragüenses ayudan a producir sujetos de derecho, habilitados desde formas de sociabilidad instituyentes en sus actos. Sujetos subjetivamente apuntalados en algunas certezas ontológicas y con sentidos de pertinencia identitaria que en síntesis los transforman en cuerpos de reconocimiento intersubjetivo (como ese plano donde lo social se ensaya desde la colectividad). En resumen, vidas imprescindibles, que merecen cuidado y llanto, no sustituibles y con importancia social.

Por otro lado, en el aspecto relacionado con las prácticas ciudadanizadoras de las personas costarricenses hijas de inmigrantes nicaragüenses, esta investigación subrayó el carácter de disputa

que tiene la ciudadanía para las personas que no son intrínsecamente sujetas de esta categoría política.

Lejos de una genealogía de la ciudadanía, como lo postula Marshall (1949) en su celebre libro *Citizenship and Social Class*, la ciudadanía no es el resultado de un proceso evolutivo de extensión de derechos (civiles, políticos y sociales), es más bien como sostiene Elizabeth Jelin (2005, p.51): “la historia de luchas sociales por la expansión y la profundización de los derechos” (citado por Sandoval, 2010, p.67).

De esta manera, para los sujetos considerados “pre-ciudadanos” (Sojo, 2002, p.37), convertirse en ciudadano es un proceso de pugna por derechos que refiere a “una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja a las luchas acerca de quienes podrán decir qué, al definir cuáles serán los problemas comunes y cómo serán abordados” (Elizabeth Jelin ,1993, p.25).

En este escenario, las prácticas colectivas como las manifestaciones y las marchas, son mediaciones que instituyen la subjetivación ciudadana en las personas que las actúan. Los siguientes dos relatos van en esta dirección:

En las marchas es demasiado bonito, porque di en otros lugares lo estarían basureando a uno por la bandera que uno lleva. Cualquier persona lo estaría basureando como se dice. Es demasiado chiva la inclusión que hay en las marchas.

Lo que hace [Enlaces Nicaragüenses] es como abrirle la mente a uno de lo que realmente son las situaciones aquí verdad, digamos como en los espacios públicos y todo. Nos abren la mente. Ellos nos explican a nosotros que este es un país libre de expresión, libre de derecho, entonces nos ayuda mucho como a tener la confianza para ir a alguna institución.

“Tener confianza para ir a alguna institución” puede entenderse como el cenit de un proceso de ciudadanía en el cual los participantes se asumen como sujetos con derecho, entrando en dialogo (aunque desde un lugar diferenciado) con la institucionalidad democrática encargada de hacer valer sus derechos ciudadanos.

Esto sintetiza un hallazgo vital de este trabajo: no existen formas de sujeción ciudadana sin fisuras, sino que estas construcciones de poder se están constantemente reconfigurando en las posibilidades de agencia de las propias personas. Es decir, las formas disciplinarias de la ciudadanía no cumplen su fantasía de unicidad y totalidad, por el contrario están siempre trastocadas por prácticas de resistencia e imaginación política en lo que lo negado se reivindica una y otra vez.

Así, si los procesos de ciudadanía circunscriben (entre lo constituyente y lo constituido) a los sujetos en unas coordenadas de sentidos y significaciones de lo político, público y compartido,-y siguiendo a la psicología política, preocupada por explorar estos intersticios entre lo subjetivo y lo político-, es que se puede afirmar que la ciudadanía deviene una noción psicopolítica. Hallazgo primordial de esta investigación

Demostrado esto, y en relación con la experiencia investigativa, fue de vital importancia para construir una interpretación crítica de la ciudadanía desde la lectura psicosocial. Esto abrió las posibilidades de comprensión y acción en el campo para contar con un concepto que interrelacionara lo ciudadano con las gramáticas subjetivas y e identitarias de la población estudiada.

Además de ello, la experiencia recuerda que el marco teórico fue una guía de reflexión importante para el procesamiento de la información, prueba las posibilidades del campo

psicológico -ampliado desde la acepción crítica del mismo- para dar cuenta de temáticas de gran relevancia social, que tradicionalmente no han sido subsumidas por el ejercicio disciplinar. Asumido este en sus demarcaciones más clásicas, acá se ha querido correr la frontera unos pasos más allá de acuerdo con lo que el problema y sus dimensiones invitan a transitar.

Pasando a lo metodológico, se reivindica la Teoría Fundamentada como un abordaje metodológico de análisis flexible y versátil para la producción de conocimiento científico, capaz de articularse con investigaciones preocupadas por la indagación entorno a los significados y sentidos que constituyen a las personas y los grupos sociales. Otro aspecto vital en este sentido, fue la integración de materiales visuales a la hora de analizar los datos. Si no se hubiese optado por un registro de la cotidianidad que contuviese las interacciones en el espacio público, el objetivo relacionado con las prácticas de ciudadanía probablemente hubiese quedado vaciado de posibilidades de ser presentado en su sentido performático, hecho que se traduciría en una limitación para análisis, pero también en las habilitaciones de sentido y construcción de miradas en el campo. Esto genera un llamado a diversificar los métodos, técnicas e instrumentos con los que se suele abordar la realidad. Las narrativas visuales son una oportunidad para incluir aspectos de la “puesta en escena” de lo subjetivo a la que no se debe renunciar. Tal cual han venido haciendo en la antropología visual, la sociología visual y los estudios visuales para problematizar la mirada hegemónica y para dialogar sobre ese territorio en disputa que está en lo observado donde la psicología crítica tiene mucho que aportar.

Enfatizando en el análisis, la relación iterativa entre trabajo de campo y ejercicio analítico que faculta el Método de Comparación Constante Adaptado fue fundamental para poder hallar la densidad teórica necesaria para poder dar cuenta del problema de estudio. Determinar cuáles

aspectos faltaban por explorar (y con cuáles herramientas e instrumentos de por medio), y las reiteradas visitas al campo también ofrecieron un ambiente sostenido de confianza entre el investigador y las personas involucradas en el estudio. Esto es crucial para situar formas de relación que puedan ir contra la lógica del extractivismo epistemológico y la sensación de no retorno de la información que a veces suele darse de manera tan acentuada con comunidades vulnerabilizadas e intervenidas recurrentemente por las Ciencias Sociales y afines, así como por programas de gobierno u ong's.

Siguiendo con lo anterior, mi experiencia en este trabajo de campo estuvo marcada por un proceso más amplio de participación con la Enlaces Nicaragüenses y las mujeres de la comunidad vinculadas a ese espacio, facilitando el acceso a la población y la confianza a la hora de aplicar los instrumentos de recolección de información. Este involucramiento con la organización desembocó en mi participación actual como miembro suplente en el Consejo Nacional de Migraciones, órgano asesor del Poder Ejecutivo del Gobierno de Costa Rica en temas migratorios. Esto mencionado a manera de “potencialidades” que se abren a la hora de establecer un compromiso con la población, desbordando los intereses iniciales de la investigación y que se sustentan en las sinergias de los intercambios entre comunidades, activistas, cientistas sociales críticos y la renovada fuerza de una psicología que asume con necesidad de más dialogo con las poblaciones, donde las claves de la horizontalidad hacen parte del devenir ético y político de esa praxis investigativa.

Ahora bien, esta tesis sintetiza un argumento de vital importancia: la ciudadanización es fundamentalmente un proceso psicosocial que produce subjetivaciones e identificaciones en torno a lo político y no sólo el tropo de una ontología de lo jurídico que se materializa en las

imposibilidades cotidianas en las personas hijas de migrantes. Esta propuesta abre un campo de reflexión hasta ahora relativamente inexplorado por las teorías psicológicas preocupadas por la articulación entre la subjetividad y lo público, puesto que situá a lo identitario y lo ciudadano como parte del cuadro de relaciones a explorar en el ejercicio.

De esta forma, a partir de lo que sugiere el trabajo de campo y el análisis, la ciudadanía adquiere un desplazamiento semántico, que trastoca el entendimiento de esta como categoría exclusivamente jurídica, para instalarla como algo que se comprende en sus implicaciones más amplias en lo cotidiano de estas comunidades y colectivos en los marcos de indagaciones psicosociales. A manera de tectónica epistémica multisituada, esta preocupación por la construcción de subjetividades y sus posibilidades instituyentes resuena con el auge que ha tenido recientemente en líneas de investigación promovidas por ejemplo por el Grupo de Trabajo de CLACSO : Subjetivaciones, ciudadanías críticas y transformaciones. De manera que se plantea una invitación a inscribir en la psicología estas reflexiones teóricas y empíricas que están sucediendo en el debate latinoamericano. A la psicología social crítica también le corresponde proveer aportes que den soporte a sociedades más justas y equitativas, y claramente a eso resulta posible si siguen ensayando las formulas de una comprensión de lo ciudadano como un campo en disputa y que toma sentido si se comprende en el terreno con las personas que afrontan las consecuencias de las exclusiones que se instalan y se actúan con y más allá de lo jurídico.

Dado todo lo anterior, las líneas de investigación derivan de esta tesis son múltiples, y se comprenden mejor cuando se esbozan desde las preguntas que podrían plantearse: ¿Qué lugar se da al sufrimiento de quienes se encuentran excluidos psicosocialmente de las formas de la pigmentocracia estatal? ¿Pueden las personas hijas de migrantes subalternas hablar, sentirse

representadas o habilitadas como ciudadanas con similares implicaciones que otras personas? ¿Desde que lugares se nombran las exclusiones de lo identitario en la psicología social? ¿Será posible volver a situar la subjetividad como categoría mayúscula y sonora de lo psicosocial cuando se piensa en la ciudadanía? ¿Se puede al hablar de ciudadanía e ir más allá de las formas racionalidad dicótomicas que sitúan de un lado a los ciudadanos regulares y del otro a las ciudadanías bajo sospecha? ¿Qué puede la psicología crítica latinoamericana articular como dispositivos teóricos para comprender las intersecciones entre procesos subjetivos, narrativas identitarias y lógicas de ciudadanización? ¿Qué diferencia estos procedimientos sociales de otros solapamientos culturales realizados por los grupos inmigrantes? ¿Cuál es la implicación del género al respecto de los procesos de identificación y subjetivación ciudadana? ¿Cuál es la tensión en tiempos de globalización entre el Estado-nación y los procesos de construcción de subjetividad ciudadana? ¿Cuáles narrativas componen el discurso ciudadano en personas de grupos de extrema derecha, supremacistas blancos, entre otros? ¿Qué modelos de interpelación política podrían democratizar y politizar los procesos de ciudadanización? Sin duda, todas ellas de vital importancia en momentos actuales en los que parece haber un desprecio en aumento de las formas democráticas de estructuración social, de políticas del odio, ruptura de las formas de reconocimiento y de la imaginación de discursos de inclusión con justicia social en los estados centroamericanos.

Por último y a modo de recomendaciones, se invita a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional a promover desde sus programas institucionalizados, la cuestión ciudadana desde las diferentes escuelas, incluyendo debates críticos, entradas al campo con comunidades y activistas que habitan tensiones similares a las que se han documentado en Río

Azul. De igual manera, se recomienda a la Escuela de Psicología que integre desde sus múltiples enfoques y perspectivas, una marcada preocupación por las formas intersubjetivas en la que deviene la ciudadanía, superando así una particular tradición por atender los fenómenos sociales y políticos desde la esfera intrapsíquica exclusivamente.

En la misma línea, el procesamiento de la información asistida por computada, en particular por el programa MAXQDA, fue de vital importancia a la hora de sistematizar y recuperar todos los datos recolectados. Este programa puede ser adquirido a través de licencias institucionales, así que se insta respetuosamente a la Escuela de Psicología a considerar la compra de este programa(o similares) con el fin de brindar al estudiantado (especialmente quienes realizan el TFG) un acceso democratizado a las herramientas tecnológicas , que tanto benefician los procesos investigativos.

En términos generales, debemos abocarnos a la tarea social de construir y fortalecer modelos de ciudadanía que identifiquen democráticamente y en un horizonte de justicia social e igualdad a los sujetos. También corromper las odiosas barreras históricas que mantienen en la exclusión material y simbólica a cuerpos diferenciados como infrahumanos. Debemos también tejer gramáticas, formas de nombrar, redes institucionales, epistemes, métodos y toda operación y dispositivo orientado a producir legitimidad subjetiva a estos cuerpos. La tarea está por hacerse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril, G. (2007) Análisis crítico de textos visuales: Mirar lo que nos mira. Madrid: Editorial Síntesis.
- Adams, G., & Estrada-Villalta, S. (2015). *La Psicología de la Liberación: un caso paradigmático de «Teoría desde el Sur»*. Teoría Y Crítica de La Psicología, Núm. 6.
<http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/62>
- Aguilar Freyan, W., López, D. M., Sánchez, R. P., & Calderón, D. V. (2008). Cuaderno Metodológico 4. *La opción de los métodos de comparación constante para la psicología*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Aguilar Freyan, W., López, D. M., Sánchez, R. P., & Calderón, D. V. (2008). Cuaderno Metodológico 4. *La opción de los métodos de comparación constante para la psicología*. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Aguirre Aguirre, C. S. M. (2017). Pensamiento del entre-lugar y pensamiento fronterizo:(des) articulaciones y emergencias en el espacio latinoamericano.
- Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*. Ned ediciones.
- Althusser, L. (2003) . *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Almeida, M., Da Silva, A., & Pedro, F. (2012). Psicología Política: debates e embates de um campo interdisciplinar.
- Alvarado, S., Ospina, C. García, C. (2012): La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 10.1 235-256.
- Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre la difusión y origen del nacionalismo*.
- Antonini, M., Hogg, M. A., Mannetti, L., Barbieri, B., & Wagoner, J. A. (2015). Motivating Citizens to Participate in Public Policymaking: Identification, Trust and Cost-Benefit Analyses. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(2), 131-147. doi:10.5964/jspp.v3i2.408

- Arendt, H. (1998). *The Human Condition*. The University of Chicago Press.
- Arias, C. A. V. (2015). *Hacia la consolidación del Estado liberal en Costa Rica (1870-1890)*. Editorial UCR.
- Arias, D. D. (2005). *Construcción de un estado moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914* (Vol. 18). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Azofeifa, S; Caamaño, C; Wo Ching, A. (2014). *Migraciones, género y subjetividad: el trabajo con población migrante en Costa Rica*. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), . 35-43.
- Badiou, A. (2008) *La lógica de los mundo. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires, Manantial.
- Bagnoli, A. (2009). Beyond the standard interview: the use of graphic elicitation and arts- based methods. *Qualitative Research*, SAGE Publications, vol. 9(5) 547–570, University of Cambridge, UK.
- Ball, S. & Gilligan, C. (2010) Visualising Migration and Social Division: Insights From Social Sciences and the Visual Arts. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 11, No2, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1002265> .
- Ball, S. & Gilligan, C. (2010) “Visualising Migration and Social Division: Insights From Social Sciences and the Visual Arts”. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 11, No2, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1002265> .
- Barrantes, M. (2012). La percepción de las mujeres migrantes nicaragüenses como sujetas del derecho de acceso a la justicia: caso La Carpio. *Revista Latinoamericana De Derechos Humanos*, 23(1), 187-206. Consultado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/5293>
- Barrero , E. (2015). *Del discurso encantador a la praxis liberadora: Psicología de la Liberación*. Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur. Bogotá: Ediciones Catedra Libre.
- Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *En busca de la política*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P; Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.

- Bottomore, T. (2007). Ciudadanía y Clases sociales, Cuarenta años después. En: Marshall, T. H. y Bottomore, T. Ciudadanía y clases sociales. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P; Chamboredom, J; Passeron, J. *El ocio del sociólogo*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- Bourdieu, Pi; Chamboredom, J; PASSERON, J. (2000) *El ocio del sociólogo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Boza, E y Ochoa L. (2009). *Percepciones y representaciones de la democracia en las personas jóvenes adultas costarricenses*. En Revista de Derecho Electoral. (8), I Semestre. Consultado de: http://www.tse.go.cr/revista/art/8/Boza_Ochoa.pdf
- Brenes, M., Masís, K., Paniagua, L., & Sandoval, C. (2008). *La Carpio: Segregación urbana, inseguridad y estigmatización social en una comunidad binacional en Costa Rica*. *Iberoamericana* (2001-), 8(32), 119-135. Retrieved January 20, 2021, from <http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/41676715>
- Bruslé, T. (2010) “Living in and out of the host society. Aspects of Nepalese migrants' experience of division in Qatar”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 11, No 2, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1002319>.
- Burton, M., & Ordóñez, L. H. G. (2015). Liberation psychology. and is Professor of Management at the University of Leicester, and Managing Editor of Annual Review of Critical Psychology. He edited the four-volume major work ‘Critical Psychology’ for Routledge in 2011, edits the book series ‘Concepts for Critical Psychology’, and also authored the ‘Psychology after Critique’ series., 348.
- Butler, J. (2012). Cuerpos que importan. sobre los limites materiales y discursivos del “sexo”.
- Caa,año C. (2007). Hacia una concepción transnacional en el estudio y atención de la migración de los y las costarricenses. *Inmigración y emigración en Costa Rica*, 193.
- Caamaño, C. (2010). La ambigüedad como salud mental: la construcción de identidades nacionales entre migrantes transnacionales costarricenses. *Procesos Psicológicos y Sociales* 6(1 y 2). Costa Rica. Consultado de: <http://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/La-ambigüedad-como-salud-mental.pdf>

- Caamaño, C. (2012). Procesos de acumulación, migración transnacional y subjetividad en Los Santos, Costa Rica: Una perspectiva de investigación desde la Economía Política Cultural Crítica.
- Calderón, M. (1999). *La formación del Estado costarricense (1821-1849)*. En A. M. Botey (Coord.). Costa Rica. Estado, economía, sociedad y cultura. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica. Investigando la nación: historiografía sobre el origen del nacionalismo en Costa Rica
- Canales, M. (2006). *El grupo de discusión y el grupo focal*. En Canales, M. (Coordi-Editor). Metodología de la investigación social. Introducción a los oficios. Santiago. Lom Ediciones.
- Castells, M. (1983). The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movements (No. 7). Univ of California Press.
- Castro, C. (2002). *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas*. Proyecto “Escenarios alternativos para la reducción de la pobreza en Centroamérica: repensando la cuestión de la transferencia de recursos.
- Rodríguez, C. (2010). *De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término*. Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones, (21).
- Cortés S. (2012). *Prácticas de ciudadanización en la escuela contemporánea*. Colombia, Tesis Doctoral.
- Cortés S. (2013). *La subjetivación política como efecto de gobierno. Aspectos teórico-metodológicos a propósito de pensar de otra manera la ciudadanía*. En Piedrahita, C., Díaz, Á., & Vommaro, P. (2013). Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos. Clacso.
- Cortés, A. (s.f). La inmigración nicaragüense en Costa Rica desde una perspectiva de larga duración: trayectoria y desafíos. Conferencia CIICLA.
- Cruz, A., & Yurén, M. (2011). *La ciudadanía desde la perspectiva de los jóvenes hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos: El papel de los espacios formales y no formales en los procesos de formación ciudadana*. Indianapolis y Chicago, Estados Unidos.
Consultado de:
http://rimd.reduaz.mx/ponencias_flacso/PonenciaAlfonsoCruzMaTeresaYurein.pdf
- Denzin, N. (1970): Sociological Methods: a Source Book. Aldine Publishing Company. Chicago.

- Denzin, N y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona. Editorial Gedisa, S.A.
- Díaz, A. (2012a). *Devenir Subjetividad Política: Un Punto de Referencia sobre el Sujeto Político*. (Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales – CINDE, Manizales. Recuperado de [http:// biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401053108/TesisAlvaroDG.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401053108/TesisAlvaroDG.pdf)
- Díaz, A. (2012b). Subjetividad política encorpada. *Revista Colombiana de Educación*, (63), 111-128. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n63/n63a7>
- Díaz, A. (2014). *Algunos trazos de subjetividad política desde una narrativa autobiográfica*. En S.V. Alvarado, & H. F. Ospina. (Ed), *Socialización Política y Configuración de Subjetividades* (pp. 139- 180). Bogotá: Siglo del hombre Editores.
- Díaz, D. (2014). *La construcción de la nación: teoría e historia* (Vol. 3). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Díaz, A., & González, F. (2005). *Subjetividad: una perspectiva Histórico Cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey*. *Universitas Psychologica*, 4(3), 373-383. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64740311>
- Dirección General de Migración y Extranjería (2012). *Migración e Integración en Costa Rica: Informe Nacional 2012*. San José: CR Recuperado de: http://www.migracion.go.cr/integracion_desarrollo/Migracion%20e%20Integracion%20en%20Costa%20Rica%20Informe%202012.pdf
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor: consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina* (1. ed). San José, Costa Rica: Arlekin.
- Dobles, I. (2010). Ignacio Martín Baró y la Psicología de la liberación: un desafío vigente. *Teorías Psicosociales*, 207-230.
- Dobles, I. (2016). *Ignacio Martín-Baró: Una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. San José: Editorial Arlekin.

- Dussel, E. (1993). Europa, modernidad y eurocentrismo. *Revista de Cultura Teológica*, (4), 69-81.
- Echeto, V. y Sartori, R. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas: Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*, Sevilla: Arcibel Editores,
- El Libro Azul de Costa Rica (1916) San Jose, Latin America Publicity Bureau.
- Enlaces Nicaragüenses. (2009). Recuperado de:<http://enlacesnicaraguenses.blogspot.com/>
- Exposito, J. E. (2015). Lógicas del acontecimiento. Alain Badiou como pensador de la crisis del Marxismo.
- Fadel A; Molina, A & Trigo, M. (2012). Interculturalidad y Ciudadanía: Construcción Colectiva con Jóvenes Migrantes e Hijos de Migrantes. Recuperado de: <http://www.unicentro.br/redemc/2012/artigos/23.pdf>
- Fallas, S. C. (1989). Business and politics in Costa Rica, 1849-1860: Consensus and conflict within the coffee planter and merchant elite during the Mora years.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa (Segunda Edición ed.)*. Madrid: Ediciones Morata/Fundación Paideia Galiza.
- Foucault, Michel (2008). *Hermenéutica del Sujeto*. Segunda reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En Canales, M. (Coordi-Editor). Metodología de la investigación social. Introducción a los oficios. Santiago. Lom Ediciones.
- Gatica, G. (2013). Informe estado de la nación. Perspectivas socioeconómicas de la población migrante en Costa Rica. Informe Final. Decimonoveno Informe Estado de la Nación. Consultado de: http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/019/gatica_g_2013.pdf
- Gavazzo, N. (2014). La Generación de los Hijos: Identificaciones de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Sociedad y Equidad*. 0 (6). Recuperado de: <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewFile/27263/32066>
- Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social (1st ed.). Barcelona. España.: Paidós Iberica.

- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica* (1st ed.). Bogotá, D.C, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Gergen, K., & Gergen, M. (2011). La construcción social y la investigación psicológica. In *La psicología social crítica* (1st ed., pp. 56–80). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Gerger, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gibbs, G. (2013). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa* (Vol. 6). Ediciones Morata.
- Godio, M. 2016. “Antropología visual compartida: prácticas y límites”. In: Vailati, Alex; Godio, Matias; Rial, Carmen (org.) *Antropologia audiovisual na prática*. Desterro, [Florianópolis]: Cultura e Barbarie.
- Godio, M. 2016. Antropología visual compartida: prácticas y límites. In: Vailati, Alex; Godio, Matias; Rial, Carmen (org.) *Antropologia audiovisual na prática*. Desterro, [Florianópolis]: Cultura e Barbarie.
- González Stephan, B. (1999). *Cuerpos de la nación: cartografías disciplinarias*.
- Gonzalez, Beatriz (1996). Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano. En: B. González Stephan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades y ciudadanías*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- González, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson.
- González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información*. Mexico. McGraw-Hil Interamericana.
- González, F. (2007). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. *Revista de Ciencias Humanas UTP* (37), 7-25. Recuperado de <http://revistas.utp.edu.co/index.php/chumanas/article/view/1135/623>
- González, M. (2008). *Piscología política*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Grosfoguel, R. (2011). “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality”. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* Vol. 1, No. 1: 1-38 <http://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>

- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» En Michel Foucault y Frantz Fanon: teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser. *Tabula Rasa*, (16), 79-102. Retrieved July 08, 2021, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892012000100006&lng=en&tlng=es
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula rasa*, (19), 31-58.
- Guarnizo, Luis et al. (1999.) Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic & Racial Studies*. Vol.22, No. 2. (March).
- Guattari, F. (1996) . *Acerca de la producción de subjetividad*. n: aosmosis. Buenos aires: ediciones anantial.
- Guerra, F. (2009). Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas. Modernidad e independencias, 1-491.
- Guerra, F. X. (2011). Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas (Vol. 386). Encuentro.
- Habermas, J. (1994): Citizenship and national identity, en Bart vanSteenbergen (ed.), *The Condition of Citizenship*, London, Sage Publications, Ltd.
- Hall, S. (2003). Introducción:¿ Quién necesita identidad?. *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39.
- Hall, S. (2010) “Identidad cultural y diáspora” en Stuart Hall *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* QuitoUniversidad Andina Simón Bolívar.
- Hammack, P. (2008). Narrative and the Cultural Psychology of Identity. *Personality and social psychology review*, 12 (3), pp. 222-247. doi: 10.1177/1088868308316892
- Hammack, P. & Pickeli, A. (2012). Narrative as a Root Metaphor for Political Psychology. *Political Psychology*, 33, 75-103. doi: 10.1111/j.1467- 9221.2011.00859.x
- Hammack, P., Mayers, L. & Windell, E. (2013). Narrative, psychology and the politics of sexual identity in the United States: from “sickness” to “species” to “subject”. *Psychology & Sexuality*, 4(3), 219-243, doi: 10.1080/19419899.2011.621131

- Hinkelammert, F. J. (2003). *El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido*. Universidad Nacional Costa Rica.
- Hobsbawn, E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hopkins, N., Reicher, S. D., & van Rijswijk, W. (2015). Everyday Citizenship: Identity Claims and Their Reception. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(2), 84-106. doi:10.5964/jspp.v3i2.380
- Ibañez, J. (2012). *Por una sociología de la vida cotidiana* (4th ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Ibañez, T. (Ed.). (1991). *Aproximaciones a la psicología social* (1st ed.). Barcelona. España.: Sendai.
- Ibañez, T. (Ed.). (2004). El como y el porque de la psicología social. In *Aproximaciones a la psicología social* (1st ed., pp. 53–92). Barcelona. España.: Universitat Oberta de Catalunya. Retrieved from <http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/28251/chap0.xhtml/-?1468715536360>
- Ibañez, T., & Iñiguez, L. (1997). *Critical social psychology*. London ; Thousand Oaks, Calif: SAGE.
- Ibañez, T., & Jiménez-Domínguez, B. (1994). *Psicología social contruccionista: textos recientes* (1. ed). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones.
- Imhoft, D; Gutierrez, & Brussino, S. (2011). Jóvenes y ciudadanía: indagación acerca del modo de ejercicio de la ciudadanía de los/as jóvenes a partir de la relación de las orientaciones psicológicas de la politización juvenil con la participación política. *Revista TESIS*, (2), pp. 21-38 Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/tesis/article/download/4115/3937>
- INEC (2014). Encuesta Nacional de Hogares 2014. Recuperado de: <http://www.inec.go.cr>.
- INEC. (2012). X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011: resultados generales. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx>.
- Jäger, S. (2003). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos*. En R. Wodak, & M. Meyer (Edits.), *Métodos de análisis crítico de discurso*. (págs. 61-100). Barcelona: Gedisa Editorial.

- Jelin, E. (1993): ¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 55, Amsterdam, Países Bajos, Centro Interuniversitario de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA).
- Jiménez, A. (2002). *El imposible país de los filósofos*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Jiménez, A. (2009). *La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José de Costa Rica: Arlekin.
- Johnson (1993). Everyday Life-National and Other Identities' en Ute Bethdolf *et al. Watching Europe. A Media and Cultural Reader*. Tubingen.
- Kristeva, J. (1991). *Extrangers to ourselves*. Nueva York: Columbia University Press.
- Lander, E., & Castro-Gomez, S. (2000). La Colonialidad Del Saber Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas.
- Lerussi, Romina. (2007). Trabajo doméstico y migraciones de mujeres en Latinoamérica. El caso de las nicaragüenses en Costa Rica. Punteo para un enfoque de reflexión y acción feministas. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (33-34), 183-203. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1164>
- Ley N° 8261 Ley General de la Persona Joven, San José, Costa Rica, 2 de mayo del 2002.
- López, P & Acevedo, A. (2012). Introducción. Los ciudadanos inesperados. P. López y A. Acevedo (coords.), *Ciudadanos inesperados: espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, 13-38.
- Lorenzer, A. (1970). *Sobre el objeto de psicoanálisis: lenguaje e interacción*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Marchart, O. (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Marín -Hernández, J. J. (2002). Civilizando a Costa Rica la configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949. Universitat Autònoma de Barcelona,.
- Marshall, T.H. (1964) *Citizenship and Social Class*, Nueva York: Anchor Books.

- Martín- Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación* Madrid, Spain: Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 1.
- Martín, A. (1995). *Fundamentación teórica y usos de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Martinez, M. (2012). *Psicología de la comunicación*. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Barcelona.
- Martínez, M., & Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de ‘subjetividad política’ en procesos investigativos. *Subjetividades políticas*.
- Mata-Marin, S. (2020). *Bordering Designs| Contestation Designs: An Exploration of Undocumented Nicaraguan Women’s Everyday Life in Costa Rica* (Doctoral dissertation, Carnegie Mellon University).
- Mateucci, A. (2018). Interseccionalidad y resistencia en Río Azul: mujeres migrantes organizadas en la Asociación Enlaces Nicaragüenses. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15(2), 219-239.
- Mejía, A. (2016, febrero 23) Buscando vida se despide de radioescuchas migrantes. *La Nueva Prensa* (82) 6-7.
- Merino, J. (2009). Animación sociocultural, ciudadanía y participación. *Quaderns d'animació i educació social*, (9), 2.
- Mignolo, W. (2004). Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de lenguas y culturas. In Pajuelo R. & Sandoval P. (Eds.), *Globalización y diversidad cultural: Una mirada desde América Latina* (pp. 203-227). Lima: Instituto de Estudios Peruanos. doi:10.2307/j.ctt9qdv3m.10
- Monsalve, L. F. D., Gaviria, C. D. P., Gaviria, D. A. M., Holguín, E. E. V., & Estrada, J. J. C. (2016). La Subjetividad Política En El Contexto Latinoamericano. Una Revisión Y Una Propuesta (Political Subjectivity in the Latin American Context. A Review and a Proposal). *CES Psicología*, 9(2), 128-151.

- Morales, A. (2008). *Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas*. Centro Latinoamericano y caribeño de Demografía (CELADE). División de Población Cepal. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Morin, E. (2003). ¿ Sociedad mundo, o Imperio mundo? Más allá de la globalización y el desarrollo. *Gazeta de antropología*, 19.
- Mouffe, C. (2019). *La paradoja democrática: el peligro del consenso en la política contemporánea* (Vol. 891031). Editorial Gedisa.
- Mouffe, C. 1997. *Liberalismo, pluralismo y ciudadanía democrática*. México: IFE. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=488>
- O'Neill, M. (2008) “Transnational Refugees: The Transformative Role of Art”[53 paragraphs] *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(2),
- Pancer, S. M. (2015). *The psychology of citizenship and civic engagement*. Oxford University Press, USA.
- Parker, I. (2004) *Discourse Analysis*. En *A Companion to Qualitative Research*, editado
- Parker, I. (2015). *Handbook of critical psychology*. Hove, East Sussex ; New York, NY: Routledge
- Paulo, F. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo veintiuno editores, SA.
- Piedrahita, C. (2013). *Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetivaciones políticas*.
- Quesada, F. (2007). *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. Editorial de la universidad de Costa Rica.
- Rainer B. (2006): “Migración y ciudadanía”, en *Zona Abierta*, nº 116/117, pp. 135-169.
- Rauber, I. (2000). *Construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva estrategia. Ensayos*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/4808.pdf>
- Renan, E. “¿Qué es una nación?” (1882). Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000, 53- 66.

- Restrepo, E. (2020). Sujeto de la nación y otrerización. *Tabula Rasa*, (34), 271-288.
- Rial, C; Godio, M. Visualizando a antropologia: estética e autoconsciência cinemática. In: ZIKAN CARDOSO. Vânia (edit). *Diálogos transversais em Antropologia*, Florianópolis: PPGAS/UFSC. 2008.
- Said, E. (1999). *Orientalismo* (Vol. 279). Feltrinelli Editore.
- Sánchez , Alma . (2006). El feminismo en la construcción de ciudadanía de las mujeres en México. Recuperado de http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/03_Curso_PGJ/Contenidos/contenidos/Modulo_4/2_Alma%20Rosa%20Sanchez.pdf
- Sandoval, C., Brenes, M., & Paniagua, L. (2012). *La dignidad vale mucho: Mujeres nicaragüenses forjan derechos en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Sandoval, C. (2006). Otros Amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica. San José, Editorial UCR.
- Sandoval, C. (2015) *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*, San José : UCR
- Sandoval, C. (2010). De los medios a los fines. La comunicación como bien público. *Revista Latinoamericana de Comunicación, ALAIC*, (13).
- Sobrino, M. (2014). Río Azul, construyendo desde la periferia. *RedPensar*, 3(2), 1-11.
- Sojo, C. (2002). La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano. *Revista de la CEPAL*.
- Stavrakakis, Y. (2010), *La izquierda lacaniana*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Stephan, B. (1994). Escritura y modernización: la domesticación de la barbarie. *Revista iberoamericana*, 60(166), 109-124.
- Stephan, B. (1995). Modernización y disciplinamiento: La formación del ciudadano: del espacio público y privado. In *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina* (pp. 431-456). Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Stephan, B. G. (1998, January). El " mal decir" del subalterno: maestros y médicos diagnostican ciudadanías des-compuestas. In *Anales de la literatura española contemporánea* (pp. 147-164). Society of Spanish and Spanish-American Studies.

- Stevenson, C., Dixon, J., Hopkins, N., & Luyt, R. (2015). The Social Psychology of Citizenship, Participation and Social Exclusion: Introduction to the Special Thematic Section. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(2), 1-19. doi:10.5964/jspp.v3i2.579
- Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge university press.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Editorial Herder.
- Taylor, S y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España. Ediciones Paidós.
- Thornberg, y Charmaz. (2014.) Grounded Theory and Theoretical Coding”. En *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis*, editado por Uwe Flick, 153– 69. London: Sage Publications.
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros*. México: Editorial Siglo XXI.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (2006). *Teoría Fundamentada Grounded Theory. El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. Madrid: Cuadernos Metodológicos. CIS.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (2006). *Teoría Fundamentada Grounded Theory. El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. Madrid: *Cuadernos Metodológicos*. CIS.
- Valerio, C (2011). Concepciones de la ciudadanía y de ejercicio ciudadano en un grupo de jóvenes en situación de protección. *Educación y Pedagogía*. 23 (59). Recuperado de:<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4156677>
- Van Dijk, T. A. (2008). Reproducir el racismo: el rol de la prensa. In *La inmigración sale a la calle: comunicación y discursos políticos sobre el fenómeno migratorio* (pp. 19-50). Icaria.
- Vasilachis, I. (2006) *La investigación cualitativa*. En *Estrategias de investigación cualitativa*, 23–64. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vasilachis, I. (2009). Ontological and Epistemological Foundations of Qualitative Research. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2). Recuperado a partir de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299>

Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research* 10 (2): Art. 30.

Vázquez, F. (2009). De la microfísica del poder a la gubernamentalidad neoliberal. Nota sobre la actualidad filosófico-política de Michel Foucault.

Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo xxi.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas Ciencias Sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas (Col)*, (26), 102-113.

Zizek, S. (2001). El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. (pp. 432-432).

ANEXOS

Anexo 1 Consentimiento Informado

En el siguiente documento se le solicita la aprobación y su consentimiento en el proyecto de investigación titulado «Identidad, subjetividad política y ciudadanía. Un estudio psicosocial de los procesos identitarios y subjetivos en torno a la ciudadanía en un grupo de costarricenses hijos (as) de inmigrantes nicaragüenses en una zona urbana de San José. El mismo se encuentra inscrito en la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional de Costa Rica.

El propósito del trabajo es analizar la vivencia-experiencia de un grupo costarricenses hijas e hijos de personas inmigrantes nicaragüenses de San José. Para ello, se pretende realizar dos sesiones de grupos de discusión en que se indagara en general sobre las representaciones que se tienen sobre la ciudadanía. De igual forma, se hará una entrevista relacionada a la historia de las personas.

La participación en este proyecto no conlleva riesgos de ninguna naturaleza para la persona participante, así como tampoco algún beneficio directo. La información que se obtenga del presente proyecto contribuye a conocer mejor la situación de las personas migrantes en Costa Rica. Se le proporcionará una copia firmada de este formulario.

Su participación en este proyecto es de carácter voluntario y confidencial. Usted conserva el derecho de negarse a participar o retirarse del proyecto en cualquier momento. Si usted decide retirarse, tiene el derecho de decidir si desea que la información que ha proveído sea destruida o conservada por el investigador. Los resultados obtenidos de la información que se recoja en el proyecto serán utilizados para la elaboración del mismo. La publicación de los resultados se hará sin identificarle sino refiriéndose a sujetos anónimos.

Al firmar este documento usted no cede ningún derecho legal.

Consentimiento

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre	Cédula	Firma
--------	--------	-------

Consentimiento firmado el día ____ del mes de ____ del año _____, en _____,
Costa Rica.

Firma del investigador responsable:

Steven Herrera Bonilla. Celular: 6233 2701.

Correo electrónico: herrerasteven01@gmail.com

Tutor: Luis H. Gómez Ordóñez (luishgomezo@gmail.com)

Para obtener cualquier información puede recurrir a la información de contacto antes brindada. Así mismo, podrá contactar directamente a la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional.

Anexo 2 Guía para grupo de discusión.

Procesos de ciudadanía en la construcción de la subjetividad política en hijxs de inmigrantes nicaragüenses en la comunidad de Río Azul.

Objetivo General: Analizar los procesos identitarios y subjetivos desde la vivencia-experiencia de la ciudadanía en un grupo de costarricenses hijos de personas inmigrantes nicaragüenses de la zona urbana en Río Azul.

Preguntas generadoras	Temas implicados
<p>1) ¿Que ha significado para ustedes, tener dos padres nicaragüenses y vivir en Costa Rica?</p> <p><i>Propiciar una valoración general de su historia como hijos de inmigrantes nicaragüenses.</i></p>	<p>-Preguntarse por lo “in between” (la herencia y lo aprendido)</p>
<p>2) Partiendo de que ustedes tienen cédula costarricense ¿Se sienten plenamente ciudadanos costarricenses?</p> <p><i>Abrir la discusión entorno a la construcción de la nacionalidad. Si la pregunta se estanca, preguntar por el concepto de “lo nicaragüense” y “lo costarricense”. Indagar sobre la ruptura de integrarse unidimensionalmente en una única ciudadanía.</i></p>	<p>-Representaciones de la identidad nicaragüense. -Representaciones de la identidad costarricense. -Discursos hacia esfera pública costarricense. -Experiencias de discriminación e inclusión.</p>
<p>3) En su cotidianidad, ¿el hecho de ser hijxs de personas nicaragüense les afecta en algo?</p> <p><i>Creencias respecto así mismos, como sujetos políticos (exigibilidad de servicios, de derechos y participación y representación). Estereotipos, racismo, clasismo.</i></p>	<p>-Participación política y formas de representación. -Relación y percepción con las formas institucionales del Estado. -Vivencia del espacio público.</p>
<p>4) ¿Cómo es participar en Enlaces? ¿Qué piensan de su participación?</p>	<p>-Organización comunal. -Sentido de pertenencia.</p>

Anexo 3 Guía para entrevistas.

Categorías de análisis	Dimensiones	Temas	Preguntas
<p>Procesos identitarios asociados a la socialización: Interesa aquí cuales son las construcciones -a nivel de identificaciones personales- elaboradas en la historia de vida de los participantes por parte de su proceso de socialización política. Las identidad es entendida como una construcción narrativa dinámica (de orden simbólico e ideológico) que da coherencia y sentido a las identificaciones- o distinciones- elaboradas en el desarrollo histórico del sujeto. Los procesos identitarios permiten cierto grado de inscripción en la comunidad (política) en la que se pertenece.</p>	<p>- Narrativa personal: (identificaciones y rupturas ideológicas)</p> <p>- Narrativas maestras.</p>	<p>-Socialización primaria. Educación de los padres en cuanto a la vida política de Nicaragua.</p> <p>-Historia con las instituciones educativas.</p> <p>Discriminación/inclusión</p> <p>-Experiencias de exclusión /integración con mecanismos formales del Estado.</p> <p>-Creencias y percepciones acerca de la “identidad nicaragüense”</p> <p>-Sentido de pertenencia a la comunidad.</p> <p>-Sentido de pertenencia a la “ciudadanía costarricense”.</p> <p>¿Cómo se inscribir? Por donde pasa?</p>	<p>¿en su infancia, sus padres frecuentaban mencionar Nicaragua en las conversaciones? ¿Cuál es su relación con Nicaragua? ¿tiene relaciones con amigos o familiares? ¿Ha visitado Nicaragua?</p> <p>¿Cómo fue ser hijo de nicaragüenses en la escuela y el colegio?</p> <p>¿tiene algunas experiencias de discriminación más allá del colegio?</p> <p>¿Cómo es la identidad nicaragüense? ¿cómo son los nicaragüenses?</p> <p>¿se siente parte de la comunidad donde vive?</p> <p>¿se siente parte de la ciudadanía costarricense?</p>

<p>Producciones de subjetividad política: La subjetividad política hace referencia al desdoblamiento que el sujeto hace de su subjetividad social, hacia la dimensión política. Dicho esto de otro modo, se comprende como la producción de sentidos expresada en forma de configuración subjetiva sobre la dimensión política (de lo público y de lo compartido). La subjetividad política esta mediada necesariamente por los procesos de subjetivación de lo político (y la política) llevados a cabo en su desarrollo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Discursos articulados desde la propia subjetividad política - Matrices de sentido hacia lo político (la política). 	<ul style="list-style-type: none"> -Representaciones de la “costarriqueñidad” -Discursos hacia esfera publica costarricense. -Creencias y actitudes hacia su “herencia” nicaragüense. -Valoraciones en torno a su contexto cotidiano. - Discursos respecto con su nacionalidad. -Espereotipos racistas y clasistas, discriminación. -In between Bhabha. Hall. Prologo mascarar blancas. Nación y narración. -rituales de la institucionalidad. 	<p>¿qué es ser costarricense? ¿cómo son los costarricenses?</p> <p>¿qué piensa de cómo funciona “la política” en el país?¿las instituciones?</p> <p>¿se siente identificado como nicaragüense? ¿en su día a día, como es vivir en Río Azul? ¿se siente identificado como costarricense?</p> <p>¿alguna vez ha recibido insultos o abusos relacionados con su lugar de procedencia, su color de piel o por ser hijo de padres nicaragüenses?</p>
<p>Practicas ciudadanizadoras instituidas en la cotidianidad: La ciudadanía la constituyen las practicas discursivas encargadas de construir sujetos en condición de ciudadanos. De habilitarlos como sujetos de ciudadanía para la relación política con las dinámicas de poder establecidas (con un fuerte componente hacia lo institucional). De esta forma, la ciudadanía integra un mecanismo de sujeción política y esto posibilita que el individuo tenga la capacidad de otorgar sentido a sus experiencias y prácticas cotidianas. Esta producción de sentidos tiene fuerte expresión en lo práctico y vivencial del sujeto.</p>	<p>Sentidos de las prácticas cotidianas asociadas a la ciudadanía</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Relaciones cotidianas con los aparatos formales del Estado. -Experiencias de discriminación institucional. -Acceso a los servicios públicos. -Creencias respecto así mismos, como sujetos políticos. (exigibilidad de servicios, de derechos y participación y representación) -Participacion política y formas de representación. -Vivencia del espacio publico. -Nivel de organización comunal. 	<p>¿alguna vez ha tenido que hacer algún tramite con alguna entidad del Estado? ¿en alguna institución, ha recibido rechazo, mal trato, o indiferencia?</p> <p>¿piensa que le han negado algunos servicios públicos? ¿alguna vez exigió algún servicio o derecho que sintió que le estaba siendo negado?</p>

			<p>¿usted siente que tiene los mismos derechos en el país que cualquier otro costarricense? ¿ha participado en algún acto político (marcha, protesta, huelga)? ¿participa en alguna agrupación u organización en la comunidad (iglesia, partido político, ONG, grupos informales) ¿se siente cómodo cuando sale de su casa? ¿camina mucho por el centro de san jose? ¿cómo es?</p>
--	--	--	--